AL/F 77-1
a
AL/F 77-4

Obras Teatrales
de
D. Antonio Cedesma

- Tomo Segundo. -

Sor Agueda -
El Apostol
Mefistófeles
D. Justo -

Sor Agueda.

Drama

en ~~cuatro~~ tres actos y en prosa.

por

Antonio Ledesma

1/

Personajes

D Pablo
D Miguel
El Doctor.
Fernando
Luis.
Agueda
Carmencita
El Juez de Instruccion
Portero del jardin
Una doncella

Por derecha é izquierda entiendanse las del actor vuelto al público

Acto 1.º

Jardin de un sanatorio. A la derecha se supone la verja de entrada; á la izquierda se supone el pabellon del Director: en el fondo alamedas y el edificio principal que apenas se ve

Escena 1.ª

Luis (que vá hácia la direccion)

Luis Pues señor ¿para que necesitaran

los locos tantos jardines? Con una celda cada cual, fuerte reja de hierro cerrojo seguro y sendas camisas de fuerza, creo que bastaba..

(Llamando hacia la izquierda)

¡Hé!

buen hombre acérquese

Escena 2ª.

Dicho: el portero.

Portero. ¿Que manda V.?

Luis. ¿Es V. el encargado de la carcela?

Portero Si señor: la puerta del jardin está abierta por que es domingo y hora de visitas pero yo ando á la mira.. Desea V. algo?

Luis. Unos señores que han quedado atrás y yo quieremos ver al Director

Portero. Voy á avisar al momento debe estar en su pabellon

Luis. Aguarde V. un poco. Una pregunta ¿Hay algun loco furioso? Necesito saberlo porqué con mis amigos viene una señorita y no es cosa de que lleve algun susto.

Portero. Puede V. estar tranquilo. Aquí solo hay locos pacíficos. Se diria viéndoles que no tienen locura ninguna: pero apenas se les habla de su manía ya desbarran. Por supuesto pura conversacion. Ya ve V. que para hacerles volver en su juicio, no se emplean golpes, ni castigos sinó buenas palabras. Y por eso está dando tan buen resultado la asistencia de una Orden Religiosa de santas mujeres que tiene á su

cargo el establecimiento. El
medico Director se halla con
tentisimo con ellas y cree
" que pueden mas en los ner-
vios de los enfermos que las
duchas y las drogas
Luis. Muy bien yo me congratu-
lo de que no tengamos nin-
guna escena desagradable.
Puede V. avisar al Director.
(Vase el portero por la izquierda)

Escena 3ª

Luis solo.

Luis Vaya un capricho de mi fu-
turo suegro. Gastarse un di-
neral en este sanatorio di-
sipando las rentas y el cau-
dal de su hija. Por supuesto
que tan pronto sea mi es-
posa ya veré yo de formar
á D. Pablo algun expediente
de incapacidad para que no

acabe de dejarnos á pedir limosna. Eso faltaba mas. Con su teoria de que los ricos son meros depositarios de los bienes de los pobres, la caridad en las mil formas que adopta para reducir á las almas pias le vá chupando su fortuna. Un millon derrochado aquí mermado á la hijuela de Carmencita; unica de quien debiera ser depositario

Escena 4ª

Dicho y el Doctor

Doctor Servidor de V. ¿ preguntaba por mí?

Luis. Buenas tardes, Doctor Efectivamente me he permitido rogarle que viniese

Doctor V. dirá

Luis Me he adelantado, para obtener ciertas noticias y anunciar a V. que Dª Pablo de Salazar y su familia no tardarán en llegar para visitar el sanatorio.

Doctor ¿Don Pablo aquí?

Luis Sí señor: ha vuelto con su hija de Roma, hace una semana y desea sin duda recrearse en su obra

Doctor Obra es esta de misericordia que le honra y enaltece... Pero que noticias quería V. adquirir?

Luis Ya ninguna. Se referían a si pudiera haber algun furioso cuya presencia impresionara a Carmencita y el portero me ha asegurado que no.

Doctor. Ha dicho la verdad. Aquí

tenemos monomaniacos
delirantes tranquilos hipo
condriacos pero no furiosos
El mas exaltado es el sobrino
de D. Pablo y no llega ni con
mucho á la furia. Tiene solo
vehemencias que acaban ca
si siempre en sollozos.

Luis. Pero ¿está realmente loco? Yo
6 he oido decir que los locos
no lloran

Doctor. Es verdad: gritan, gesticu
lan y son mas dados á la ri
sa que al gemido: lágrimas
no se las he visto nunca, pe
ro es que Fernando no llega á
llorar y mas parece en esas
ocasiones que ruje.

Luis. Pobrecillo... Pero aquí, estan
ya.

Escena 5ª

Dichos D Pablo. D Miguel y

Carmencita (que vienen por la derecha)

Luis (A Carmencita) No hay cuidado

Doctor. Señor Dⁿ Pablo cuanto gusto

Dⁿ Pablo Hola querido Doctor. (se dan la mano)

Doctor. V. tambien Dⁿ Miguel ¿como va?

Dⁿ Miguel Muy bien y muy deseoso de ver á Fernando

Doctor. (A Carmencita) Señorita beso sus pies.

Carmen- Beso á V. la mano.

Dⁿ Pablo ¿Y que tal? ¿Como anda esto desde mi salida de Madrid?

Doctor. Progresa. Mi nuevo método auxiliado por las Religiosas produce curas admirables. Créame V. hace grandes prodigios la sugestion

Dⁿ Pablo ¿Y Fernando? Me escribió

mi hermano que había
tenido que traerle aquí
por que había notado sin
tomas

D Miguel — Eso te dije, pero eran mas
que síntomas: verdaderas
aberraciones de un desequi-
librio mental

Luis. (Ap. a Carmencita en tanto se alejan los otros al fondo)
¿Ves tu padre que engol-
fado en la obra que te arrui
na?

Carmen- Déjale, suyo es lo que gasta
yo nada necesito.

Luis - Es verdad por que yo sabré
sostenerte, pero me subleva
ver como va liquidando
poco a poco su fortuna.
Ayer la dotación de Nuer

fanas, hoy el sanatorio

Carmen. Pues mira el vá en ánge
Todo se le florece y no sabe
que hacer del dinero

Mientras han hablado Luis y Carmen, Dn Pablo, D Miguel y el Doctor han conversado mas lejos; vuelven y dicen.

D Pablo Vamos á ver como pasó

D Miguel. Ya le conté al Doctor la historia. Fernando estudiaba en el Sacro-Monte y no habia dado señales de la menor alteracion mental. Recibia yo mensualmente carta del Doctor de aquel Colegio de estudios superiores y me pintaba siempre á mi hijo como un modelo de conducta y de aplicacion. Allí curso todos los años de su carrera

de Abogado y obtuvo su licenciatura con nota de sobresaliente. Entonces le di permiso para pasar en Granada las fiestas del Corpus antes de regresar á Madrid y le regalé algun dinerillo para que se divirtiera y obsequiara á sus compañeros. Una mujer...

D Pablo La esperaba... Se atravesó en su camino ¿no es cierto?

D Miguel Justamente, pero de la peor condicion

D Pablo Acaso alguna muchacha carguicorta

D Miguel. Mas todavia; era una mujer perdida

Doctor. Un joven de veinte años en la plenitud de sus pasiones y con un temperamento

mento como el de Fernando... es disculpable su accion....

D Miguel Si mas no se explican sus desatinados propósitos.

D Pablo. Cuales fueron?

D Miguel Figurate hermano que despues de una fuga ignominiosa con aquella infame paseando por varias ciudades su liviandad, cuando volvió á casa trastornado por el veneno de su pasion arruinado de salud y de dinero, me llamó un dia y me dijo que queria casarse con ella

D Pablo Eso pensó?

Doctor Asi empeoró su juicio á extraviarse

D Miguel. Comprendes hermano mio?

D Pablo. Caso singular; pero que no arguye por si solo demencia. Hay que distinguir, á mi ver y aqui está el Doctor que puede aclararnoslo, dos locuras; la de la mente y la del corazon. Locos hay del sentimiento, que pueden tener su razon en caja — Aberraciones de la pasion pudieron ser esas, sin llegar á constituir desquiciamiento de la mente. Yo deseo saber como le tragisteis y que tal se porta en el Sanatorio para formar idea

Doctor. Portarse bien con algunas exacerbaciones de su manía

D Miguel. Traerle le trajimos con

engaño. Le dije que tu querías que visitase estas obras y cuando ya estuvo dentro no salió mas y el Doctor se encargó de su asistencia

Doctor Gran trabajo nos costó retenerle por que el mozo era de empuje; pero no pudiendo franquear vallas ni puertas tuvo que quedarse á vivir aquí y las Religiosas con su dulce persuacion acabaron por serenarle. Desde entonces vive resignado y solo sufre arrebatos de tarde en tarde.

{Carmencita y Luis han vuelto al grupo y dicen al Director

Luis. ¿Arrebatos dice V.? ¿de modo que hay algun peligro?

Por Dios Doctor... lo digo
por Carmencita.

Carmen. Ay Dios mio! Papá, yo no
me atrevo á estar aquí

Doctor. Repito que no hay cuidado

D. Pablo Id vosotros si quereis á con
versar con esas Religiosas
que allá están sentadas
(Señala á la izquierda)
y dejadnos hablar con el
enfermo (Al Doctor) Doctor
yo quiero verle.

(Vase Carmen y Luis por la iz-
quierda

Doctor Voy enseguida á traerlo
(Vase el Doctor por la derecha)

Escena 6ª.

Don Pablo y Dr Miguel

D Pablo. Querido hermano, este es un
caso de conciencia que im
porta aclarar. Si Fernan
do fuera un loco, bueno

que permaneciese aquí
en reclusion sometido al
tratamiento oportuno; pe
ro si nó lo fuese, esta priv-
vacion de libertad. y la im
posicion de este régimen, re
sultarian crueldad y tira
nia execrables.

D Miguel. Entró loco realmente. Hoy
segun el médico vá mejor
pero ya has oido que sufre
todavia accesos.

D Pablo De lo que no he podido con
vencerme aún es de qué fue-
se locura la suya. Asi suele
llamarse á la pasion exal-
tada; pero es por metáfora
Verdadera lesion cerebral no
existe en estos casos sinó dis
tinta y errada manera de
sentir y eso es lo que quie

ro aclarar. No consentiré
que viva bajo la tutela de
mi institucion quien no la
necesite, ni que la sufra na
die como correccion ó casti
go. No es una cárcel la que
yo traté de fundar sino
una casa de salud y estas
casas al que está falto de
ella se la dán pero al que
entra con ella se la quitan.
La razon querido herma
no es de tal naturaleza que
puede obscurecerla y pertur
barla la sola idea de haber
la perdido, la opinion de
los demas de que no la te-
nemos, la compañia con
los que no la hán.

D. Miguel Pero Fernando...

D. Pablo Si comprendo: Fernando

estaba obcecado por la pa
sion de aquella mujer, a-
caso no fué en él todo los
civia ese deseo de hacerla
indisolublemente suya. ni
tú ni yo hemos penetrado
todavia los arcanos de su
alma ni conocemos de esta
historia mas que el aspecto
externo... Que era una mu
jer perdida; que se la llevó
consigo y que queria casar
se con ella. El mundo y la so
ciedad laurau enseguida co-
mo tu, sentencia de deshonor
y de ignominia, pero el hom
bre meditador debe calar mas
hondo.

d Miguel. Como? hermano te atreverás
á apelar de esa sentencia
tú el hombre íntegro el mo-

ralista, el cristiano perseve-
re.

D Pablo. Por que lo soy ó al menos juro
curo serlo, no me voy de lige
ro, ni me dejo arrastrar de
humanos prejuicios. Lo que
yo te digo es que en esto hay
un problema que conviene
estudiar

D Miguel Hele aquí.

Escena 7ª

Dichos: el Doctor y Fernando
(que vienen por la derecha)

Doctor- Aquí le tienen Ustedes.

Fernando Padre mio!

D Miguel Hijo!

Fernando Tio querido!

D Pablo Oh mi Fernando!

Doctor- Dejo á Vs entregados á sus
naturales efusiones. Fernan
do es juicioso y sabrá ocu-
par mi lugar. Hasta aho

ra. Perdonen Vds Tengo que despedir á tres Religiosas que se marchan esta tarde.

(Vase por el foro)

Escena 8ª

Dichos menos el Doctor

D Pablo. He regresado de Roma y no he querido pasar una semana mas sin verte

D Miguel (A D Pablo) Está bien fuerte saludable. Fijate que buen color y que robusto.

Fernando Si encerrado aquí, hay que engordar á lo pavo

D Miguel Como que te tratarán á cuerpo de Rey, buena mesa, buen servicio y luego para pasear estos jardines... Es delicioso

Fernando (Con amargura) Sí

D Pablo. Seamos claros. Yo no vengo á enterarme solamente de tu

—

salud física; de si has ganado mas ó menos kilos de peso; de si estás atendido como en tu propia casa. Quiero saber algo íntimo de tí y no te reprimas por que esté aquí tu padre: que yo soy su hermano mayor y constituyo un tribunal de alzada. Dime la verdad; tienes que formular alguna queja?; Crees sufrir alguna injusticia?; Tienes que alegar algun derecho para exceptuarte de este régimen

D. Miguel Si dilo.

Fernando Pues bien si señor. Me creo indebidamente recluido en esta casa de salud, que no se ha hecho para curar males del corazon. Cuando

que sufro un anatema
injusto: que está mi razon
en entredicho, sin causa, que
me han traido por error al
lado de seres desgraciados á
quienes falta la luz de la
mente, cuando yo la tengo
bien clara á Dios gracias: y
que aunque no estoy loco,
van á volverme tal la locura
de los demás, la duda de Vs.;
la observacion constante á
que estoy sometido, las frases
ambiguas de los criados, la
piedad misma de las Reli-
giosas que me consuelan; esta
odiosa conjuracion de todo
el mundo contra mi

D. Miguel. (A D. Pablo ap.) Ves? Hay algo
de monomania persecuto-
ria.

Fernando Yo estoy seguro, seguri-
simo de mi pensamiento:
no surge en mi cerebro co-
mo la espuma de las olea-
das revueltas de un mar,
sinó que fluye como sereno
manantial cristalino; pero,
cuando mas sosegado vá por
los cáuces del discurso, todo
esto que me rodea me ha
ce dudar de mí propio y
me suscita tristes interroga
ciones. ¿Será verdad? me
digo.. ¿Estaré yo perturbado
y no lo podré ver? ¿Cuando
todos lo dicen tendrán razon?
¿Han de ser ellos los locos y yo
el cuerdo? Al llegar á este
punto, entonces sí declaro
á Vs que necesito de los
auxilios de esta Casa, de la

asistencia del Doctor de la piedad de las Religiosas y de la compasion de todo el mundo

D Miguel (Aparte á D Pablo) Pobre hijo mio

D Pablo No no hay que compadecerle todavia: estamos instruyendo un proceso y solo há empezado la inquisitiva. Por de pronto nos dice que cree tener su juicio íntegro. Claro que no basta su aserma cion, ni la nuestra en contrario tampoco. Hay que examinar las pruebas.

D Miguel. Que vas á hacer?

D Pablo (ap. á D Miguel) Calla y escucha

Fernando. Que pruebas quiere Vd.? Cuales puedo aportar?

D Pablo (A Fernando) Oyeme con calma Has dicho fundadamente

que esta no es una casa de
salud para curar males
del corazon; pero ¿ignoras
por ventura que estos suelen tambien acarrear desór
denes en la inteligencia?
Afirmaste que la tuya está
sana ¿Cómo puedes justifi
car que lo esté, despues de
haber concebido un proyec
to que las inteligencias sanas
de los demás tienen por
insensato?

Fernando Sé á lo que V. se refiere y
afirmo que en esto, todo
el mundo se equivoca y yo
acierto solamente

D Miguel (A D Pablo) ¿Oyes?

D Pablo (A D Miguel) Silencio (á Fernando)
¡Ya es exagerada pretension
acertar uno contra todos!

Fernando No es soberbia, es seguridad
Alguien ha de equivocarse
ó yo, ó el mundo que opina
lo contrario. En este caso, en
este solo, yo soy el que no se
equivoca

D Pablo Veamos por qué. Deja á un
lado todo apasionamiento,
aisla por un instante tu
mente de tu corazon, y con
juicio sereno responde á
mis preguntas.

Fernando Pronto estoy: por que adivi
no que vá V. derecho á la
cuestion.

D Pablo A ella voy. Contéstame. Crees
tu juicioso que un hombre
de honor, un caballero des-
pues de acabada su carrera,
cuando hace su entrada
como tal en la sociedad y

el mundo y vá á fijar
para siempre su porvenir
á asentar su reputacion y
á constituir una familia
elija para todo esto por es-
posa á una mujer infa-
mada? No vaciles... dímelo

Fernando Sin vacilar creo que eso no
seria juicioso.

D Pablo ¿Entiendes que estaria bien
tachado de loco el que en ta-
les circunstancias manifes
tara aquella decision á su
propio padre?

Fernando Confieso que se le tendria
por loco con motivo.

D Miguel Entonces...?

D Pablo (A D Miguel) Tu silencio. no
puedes ser juez y parte. Me
há tocado á mí instruir
esta sumaria. Pero haré

la observacion que ibas á
formular. (A Fernando) En-
tonces querido Fernando tu
lo confiesas todo: tu aberra
cion, tu locura de antes la
oportunidad de este régimen
y tu confesion paladina es
el mejor signo de tu cura
cion, pero tambien la me
jor prueba de que no hu-
bo contra ti injusticia ni
violencia

Fernando Déjeme V. explicarme y
para ello permítame que
yo loco le dirija á V. hom-
bre equilibrado y sesudo y
á la vez cristiano y severo
estas otras interrogaciones.
¿Cree V. que la mancha del
pecado es indeleble y con
dena á perpétua infa-

mia ó que se borra con el arrepentimiento el perdon de Dios y la penitencia?

D Pablo Indeleble la mancha no lo es: que por esos medios que constituyen un Sacramento, se borran los pecados, téngolo por seguro. Don es este de la infinita misericordia.

Fernando Está bien y queda sentada esta verdad. Ahora vamos á la segunda. Respondame V. con el corazon en la mano ¿entiende V. que despues de borrado el pecado mismo, debe subsistir el estigma de la Sociedad sobre el pecador, ó que este queda libre de él y recobra su honor perdido?

D Pablo. Libre queda, sin duda cua

le quiera sean las preocupaciones sociales. Grandes pecadores fueron luego santos y en los altares los veneramos, sin recordar sus vicios. ni tener derecho á señalar ninguna estigma sobre sus frentes.

Fernando. ¡Basta! no necesito mas: ya lo tiene V. aclarado todo A una mujer infamada, ningun hombre de honor en su sano juicio, debe dar su mano, y con razon, si tal intentara se le tendria por loco. Pero si esa mujer ya no es lo que era: si arrepentida de sus culpas obtuvo el perdon divino; si las borró con sus lágrimas y su penitencia, si para volver al camino de la virtud huyó hasta del hombre mismo que

la levantó del cieno y qui
so redimirla y se soltó de sus
brazos y renunció a sus ca
ricias de amante, esa mujer
es digna del corazon de ese
hombre que la adora: mien
te la sociedad que la juzga
impura y no es desvario
recojerla santa y purificada
para honrar con ella un
hogar y una familia.

D. Pablo Oye puede ser el error: creer
regenerada de verdad, a la
que solo lo esté en apariencia
ó de un modo transitorio.

Fernando En este caso no hay error; Sor
Agueda pasa sus dias entre
la oracion y las buenas obras.
Sierva es de María, Minis
tra de los enfermos y muy
lejos de aquí borra con sus

obras hasta la última sombra de su pasado.

D. Miguel. Como hijo mio! ¿Es ya religiosa profesa?

Fernando Con voto perpetuo no

D Pablo. Sin duda lo hizo temporal por penitencia?

Fernando Así fué y eso basta á dignificarla

D Pablo (A D Miguel) ¡Los locos eramos nosotros!

Escena 9a

Dichos Luis y Carmen, que vienen conversando al asomar

Carmen Parece que está tranquilo: hablemosle.

Luis Como quieras (Avanzan ambos)

Cármen ¡Hola Fernando! yo también he venido á verte.

Luis. Adios Fernandito.

Fernando Adios prima, adios ami-

go: parece que teneis mie
do de acercaros. Anda hom
bre que no muerde.

Luis. Yo! cá! toma esa mano.

Cármen. (Bajo á Fernando) dá la mano
no que te la puede estropear
(aparte). Jesús que ojos!

Fernando Y tu Carmencita dame la
tuya

Carmen. (Retrayéndole). Primo!

(Vanse á un lado conversando.
Mientras han hablado alto lo
han hecho D Pablo y D Miguel
aparte. Estos vuelven a hablar
diciendo.

D Pablo Tu hijo no está loco

D Miguel Por un instante creí que to-
do se había salvado, una ver
hecha su amante mouja y
propesa

D Pablo. Claro estorbos fuera! Pero hier
mano en la vida no es posi
ble siempre arreglar las cosas

á nuestro gusto.

D Miguel ¿Que haremos?

D Pablo. Lo primero sacar á Fernando de aquí no es justo que se le tenga en esta cárcel, encerrado como si fuese un demente cuando me parece que discurre mejor que tú. De lo otro ya hablaremos despues

D Miguel Lo otro es para mí lo principal ¿ Crees tú que si él persiste en su idea y espera á que esa monja cumpla el tiempo de sus votos y trata de casarse con ella lo he de consentir?

D Pablo Y por que no?

D Miguel Necia pregunta, Estoy contagiado de la insensatéz de mi hijo. Dejará de haber sido aquella una mujer

mundana? ¿Podría yo tolerar que mi linage el tuyo el nuestro que tantas ejecutorias de virtud tiene, en cuyo árbol no hay una sola rama podrida viniese a ingertar con una mujer que fué de todos? Mi propio hijo ¿no se vería avergonzado al lado de ella soportando las risas y murmuraciones del mundo cuando no las miradas insolentes de los antiguos amantes de mi esposa? Eso no puede ser, no debe ser y no será mientras yo viva.

D Pablo. Sigues las falsas ideas reinantes sobre el honor. Todo por las apariencias sociales

por los respetos humanos:
nada por el honor en sí mis
mo; por la verdad de este
sentimiento. Ven acá: entre
esa mujer pecadora ayer
y rehabilitada hoy aunque
sus faltas fueron públicas
y la que pecando en el mis
terio ni se arrepiente ni
se enmienda y sigue hon
rada para el mundo pero
criminal ante su conciencia
y ante Dios ¿cual preferirías?
¿cual sería la mas honrada
para tí? Seguramente la que
pecó en la sombra la que en
cubrió lo asqueroso de su de-
lito con el antifaz de la hi
pocresía: la que se puso bien
con el mundo, procurando

á la vez dar satisfaccion
á sus apetitos. Pues mira
yo opto por la otra yo creo
á la otra dignificada y á
esta envilecida; yo juzga
mejor que por las aparien
cias por la verdad. Y ahora
te digo que muchas, muchi
simas de las que saludas y
consideras y tienes por buenas
son virtudes muertas corazo
nes podridos; pero que esta
á quien tu hijo ama es vir
tud resucitada, alma redi-
mida mujer digna de su
nombre.

D Miguel Calla por Dios.

D Pablo No callo vine á instruir
este proceso para sentenciar
á Fernando si lo merecia y
le absuelvo.

D. Miguel No des pábulo ni argumentos á su capricho. Calla que viene á nosotros {Se acerca Fernando.

Fernando. ¿Acabaron Vds su interview? Yo quise interrumpirles para que decidieran libremente de mi suerte... Pero aquí traigo tambien estos dos testimonios vivos á mi favor {Alude á Luis y Cármen que van tras él

Que digan que digan ellos si nos hemos hablado razonablemente de muchas cosas y si han sacado de mi algun rasguño. Hablad. ¿Os di algun mordisco?

Luis Nada nada: ha estado de lo mas correcto

Carmen (Ap. á Luis) A mi si me ha dislocado la muñeca

D. Pablo (A los dos) No es menester que

lo alestigüeis. Reunidas
ya otras pruebas está falla
do el asunto (A Fernando) Ma
ñana saldrás de esta casa
para ir á la de tu padre ó
á la mia como te plazca
y no hay que hablar una
palabra mas del motivo
que aquí le trajo

Fernando. Gracias querido tio, gra
cias padre mio. No saben
Vs. el bien que me hacen;
la preocupacion que me
quitan; la salud que me dan
No parece sino que mi ra
zon estaba en manos de Vs.
que son los dispensadores de
ella en mi obsequio: que me
la habian sacado del cerebro
y me la vuelven á encajar
en él: tal andaba yo de tur

bado y confuso: tal vacío
sentía dentro de mi cráneo
antes y tal plenitud de con
ciencia y de juicio me dan
al reconocerme los. Mañana
me resulta tarde para salir
de esta reclusión; pero pues
to que lo quieren y es nece
sario para que yo arregle
mi viaje y haga mis des-
pedidas, emplearé el resto
del día en dar mi adiós
a mis enfermeros, a mis mon
jas a los servidores de esta
casa y a mis camaradas los
menos locos. Y ahora Luis
Carmencita, ya no podeis
dudar, ya no podeis recelar
de mi nada. He sido decla
rado cesante en el gremio
de los orates: soy un ex-loco

que saldrá mañana de la casa de salud de los lunáticos, para volver al inmenso manicomio de los cuerdos. Venid venid conmigo os enseñaré en este jardin el sitio preferido de mis meditaciones, mi celda de prisionero los libros que aun tengo abiertos sobre mi pupitre. No temais nada: venid.

Luis- (Irresoluto á Carmen temerosa) ¿Le seguimos?

Carmen (Ap. á Luis) Te digo que no me fio

Luis. (A Carmen) Anda {vanse por el foro

Escena 10.

D Pablo y D Miguel

D Pablo Pobre muchacho. Va con

tanto como si se le hubiese
hecho un regalo, como si nosotros pudiéramos regalar
eso que se llama la razón.

D Miguel Regalarlo no pero apreciarlo sí y Dios quiera que no te hayas precipitado al resolver este asunto.

D Pablo Yo respondo. Si quieres mas garantías que se venga á mi casa y seguiré observándole; — aunque en verdad te digo que si fueran dementes todos los que son víctimas de una pasion amorosa habria pocos sanos de mollera.

Escena 11.

Dichos y el Doctor (que vuelve por la izquierda

Doctor. Perdonen Vds. si he tardado mas tiempo del que habia

de dejar á sus expansiones
¿Y Fernando?, ¿como es que no
se halla aquí?

D Pablo Loco vá, pero de júbilo por
que le hemos levantado el entre
dicho. El muchacho lo que está
es enamorado y de estos hay
tantos en la tierra que se ha
decidido dejarlos sueltos por
que no habria manicomios
bastantes para todos.

D Miguel. Mi hermano se empeña y
se lo lleva.

Doctor. Creo que puede hacerlo. Esta
es una de las mas notables de
mis curaciones

D Pablo Por si acaso, no la registre en
sus apuntes clínicos

Doctor. ¿Quieren Vs ya visitar las ins
talaciones un momento, an
tes que sea mas tarde? Ven

gause por aquí y verán: todo
está previsto, atendido, orga
nizado á maravilla. Presen
taré á Vª también á mis san
tas colaboradoras, las monjas
que cuidan de los enfermos
taciturnos y aplacan á los
exaltados. Son ángeles enlu-
tados de rostros pálidos que
caen batiendo sus alas sobre
las almas para sustraerlas
al infortunio

D Miguel. ¿Y se halla esa Orden asig-
nada á este instituto?

Doctor Oro señor ya dige que eran
Ministras de los enfermos. Don
de hay uno que sufre, allí
aparecen ellas. Por que supie
ron que en este Sanatorio ha
bía dolores que mitigar, acu
dieron unas cuantas, que se

renuevan de tiempo en tiempo como bandadas de golondrinas que unas se van y otras vienen. Precisamente esta tarde han llegado tres monjas nuevas á reemplazar á las otras que rendidas por el trabajo y la vigilia acaban de partir En recibir á aquellas y despedir á estas me entretuve

D. Pablo. Guie V. Doctor, veremos las nuevas obras del Establecimiento.

Doctor. Por aquí (vanse por la izquierda)

Escena 12.

Fernando (por el foro)

Fernando. Se han marchado. Queria verles á solas, mientras mi prima y Luis visitan toda la casa acompañados del

Interventor. Yo me la sé de
memoria ¿Donde habrán
ido? Adios mansion de la
melancolia; pedazo de tier
ra destinado á una huma
nidad diferente de la otra
donde tanto hé sufrido y
hé dudado. Tu suelo pare-
cia trepidar bajo mis plan
tas cuando andaba; tal
me hallaba en el inseguro
de mi mismo. Bajo tus ár-
boles y en tu aparente dul-
cedumbre hé sentido angus-
tias mortales ignorando si
eras Sanatorio de mis dolen
cias ó presidio impuesto á
mis culpas. Ya os dejo fron-
das alamedas y fuentes, ahí
quedan con vosotros las som
bras tristes de mis compa-

ñeros de reclusion que ojalá se liberten como yo. Iré de nuevo al mundo mientras Sor Agueda cumple sus votos. Despues la buscaré y la recojeré regenerada. Yo te lo juro en esta hora solemne Agueda mia Nada podrá arrancarte de mi pensamiento

Escena 13.

Dicho y Sor Agueda. (que entra por la derecha con los ojos bajos sin reparar en Fernando)

Fernando. Pero que veo Dios mio! ¿Es aparicion enviada del cielo? Me engañan mis ojos?! Agueda!

Sor Agueda. Quien, quien esta aqui? Fernando! Jesus mil veces!

Fernando Yo soy! En este momento yo

nunciaba tu nombre y evo
caba tu recuerdo querido! Dé
jame llegar á ti

Sr Agueda Aparta. Este sayal es una
cota de malla contra los dar
dos de la pasion.. La ola del
mundo debe romper á mis
piés sin salpicarme

Fernando No te tocaré ni el pliegue
de tus hábitos pero soy yo
que te amo, que fuí recluido
aquí por loco á causa de tu
amor. ¡Reconóceme!

Sor Agueda. Fatal tentacion! Acabo de
llegar de muy lejos llamada
por mi Superiora. No pue
do decirte mas. Rezaré por
tí.

Fernando. Me amas aún.?

Sor Agueda. No me preguntes nada de
eso yo amo á todos mis her
manos en Cristo.

13/

Fernando (De rodillas) Piedad Agueda mia. Un recuerdo siquiera para mi. Una palabra de compasion! Yo te buscaré cuando cumpla el tiempo de tus votos Mientras te respetaré y adoraré en silencio

Sr Agueda Levántate y vete

Fernando No! Iba á salir mañana de este Sanatorio. El sol me parecia sonreir allá fuera Ahora fuera de aqui todo es para mi alma tinieblas y vacio!

Sor Agueda Adios hermano.

Fernando Por piedad!

{Vase Sor Agueda por la izquierda cruzando la escena severísima

Sor Agueda. Adios!

Escena 14

Fernando solo.

Fernando Dios mio! ¿Estoy loco de ver

dad? Es fascinación de mis sentidos y potencias? Ella. Ella aquí, cuando yo he de alejarme para siempre. Sarcasmo de la suerte! Jamás. No me iré. Gozaré al menos de su ambiente de luz, de su vista lejana de su angélica aparición. Oh amor mio! Préstame ayuda... Ellos vuelven... Mi padre!

Escena 15.

Dicho y D Pablo y D Miguel, el Doctor. Luis y Carmencita. (que vienen por el foro)

D Pablo. Admirablemente dispuesto todo: le felicito.

Doctor Gracias Dn Pablo, ya ve V. que se emplea bien su dinero

Luis (A Carmen). Oyes que herejía?

Cármen (A Luis) ¿En que mejor?

D Miguel (Reparando en Fernando) Pero si está aquí Fernandito. Aproximate, que te buscábamos.

D Pablo Si Fernando, hemos hablado con el Doctor y no hay que esperar siquiera á mañana. Para un enfermo la medicina á tiempo es salud, para un sano la medicacion continuada una hora mas es sino peligrosa inutil y no lesta. Hemos decidido que te vengas ahora... Alégrate hombre, nos vamos todos y tú con nosotros. Ahora mismo!

Fernando (Fingiendose loco) Já Já!. Ahora? Que alegria. Gracias querido tio (Le dá un apreton terrible)

D. Pablo. Fernando!

Fernando Gracias padre de mi cora
zon! (Le aprieta fuertemente)

D Miguel Que me ahogas!

Fernando Gracias Luis (Le levanta en pe
so como á un ma
nigui

Luis.- Demonio miltame!

Carmen. Jesús! Dios santo! Luis ya
te lo decia yo. (A Fernando que
quiere abrazarla

No! desde lejos

Doctor. Fernando no exageres

Fernando: Ah! se me olvidaba. V. fal-
taba Doctor. Gracias muchas
gracias millones de gracias
(Le hace dar una vuelta en redondo)
Vaya, que baila V. tambien
de alegria.

D Miguel y D. Pablo Pero Fernando..!

Fernando Si todo debe ser hoy jubilo
Que se enciendan bengalas es-
ta noche! Que se adorne el

porque á la veneciana. Que se prepare el banquete! Os convido á todos. Y á los locos tambien! Vereis que mal papel haceis entre ellos.

Doctor. (A D Pablo) Amigo mio esto toma otro nuevo aspecto. Fernando desvaria.

D Miguel (Ap. á D Pablo). Lo ves Pablo? Pobre Fernando mio!

D Pablo (A D. Miguel) Ahora ni hay que compadecerle

D Miguel (A D Pablo) No es posible salvarle.

D Pablo (A D Miguel) Retirémonos y que viga aquí en observacion (Al Doctor) Doctor nada os recomiendo. Velad por él. Sometedle á un nuevo estudio. Esto es inesperado. (Van desfilando uno á uno)

Fernando Os vais? ¿No queréis asistir á mi fiesta? Peor para vosotros! Adios padre mio Adios tio del alma, Adios Luis, Adios Carmencita.

(Vanse por la derecha)

Escena 16

Fernando solo

Fernando Se fueron! Por fin. He triunfado A veces hay que ser loco ó parecerlo

Telon rápido

Acto 2°

Casa de D. Pablo. Salón de familia severamente decorado. A la izquierda dos puertas: la primera que dá paso al vestíbulo, y á la entrada de este piso principal. Y la segunda á las habitaciones que se destinan á Soledad. A la derecha del salón otras dos puertas: la primera que conduce á las habitaciones de D. Pablo y de su hija Carmencita; y la segunda al salon de billar. En el foro gran puerta de entrada que da al ante-comedor con el cual se supone comunicacion mas directa al fondo

Acto 2º

~~Casa de D. Pablo. Sala de familia severamente decorada~~

Escena 1ª

D Pablo y el Doctor (D Pablo viste luto riguroso

Doctor. Amigo mio, perdone V. la impertinencia, pero creo que todos en este mundo somos candidatos á una plaza de su Sanatorio.

D Pablo. Comprendo su alusion. Me jurga V. tambien desequilibrado por mi nueva obra de misericordia

Doctor. Es que son muy extraordinarias las que se le ocurren

D Pablo. Claro. En la moral hay tambien progreso. Con por me aumentan los conflic

tos humanos y los problemas del dolor y de la desdicha, tienen que acrecentarse sus auxilios adoptándose nuevas formas, que no son sino desarrollos de las categorías del bien, contenidas en el Catecismo. Ahora se presenta á mis ojos un nuevo medio de hacer ese bien que es mi obligación y procuro realizarlo.

Doctor. Solo digo que es sorprendente. Aquí al lado de su hija admitir á esa mujer, que estará muy purificada de espíritu pero que lleva sobre su frente la mancha de su pasado vergonzoso, me parece por lo menos

un reto á las convencionalismos de la sociedad

D Pablo Precisamente esas convencionalismos me irritan. Yo soy enemigo de convencionalismos: amo la verdad en todo. Verdad y bien son hermanos gemelos. que no deben separarse jamás en una conciencia recta; y el mundo es enemigo de ambos pues solo en él reinan el mal y la falsia

Doctor Pero, si la verdad es que esa mujer quedó manchada para siempre

D Pablo No Doctor quedó para siempre purificada

Doctor. En su fuero interno quizás no en la houra de que jurga el mundo.

D Pablo En todo. Pecó, fue impura segunda Magdalena, arrojose á la orilla del camino de la vida á merced de las liviandades. Un hombre Fernando primero por capricho y luego por locapasion la arrancó de allí para él solo y le hizo experimentar el primer sentimiento de amor de un alma noble y generosa. Así empezó su rehabilitacion con esa llama sagrada. Abrasandose en ella, brotaron sus primeras lágrimas de arrepentimiento. Seguramente habria querido entonces borrar hasta el recuerdo de su vida anterior. Lloró y luchó impotente contra

sí misma anhelando dividirse en dos y arrojar la primera mitad de su existencia lejos de sí y como no podía lograrlo por sí sola recurrió al auxilio de Dios y se redimió por la contrición y por la fé. ¿Que mayor prueba de su regeneración que el haber huido de los brazos mismos de Fernando haberse encontrado este sin ella y saber que el amante que se la arrebata era el mismo Jesucristo que desclavando su mano sangrienta de la Cruz la había tendido á la antigua pecadora para atraerla á sí y redimirla con su divino amor. Esa mujer

perdonada por Dios es otro ser nuevo. Seguro estoy de que ella misma no cree tener nada de comun con aquella impura de antes.

Doctor Pero la culpa le dejó su mancha indeleble en la materia que sigue propa nada y eso nadie lo rehabilita.

D Pablo Eso es exacto tampoco. Eso opino asi. Materia, forma corporal todo esto es mudable solo el alma permanece y se reconoce idéntica á sí misma. Por esto, el alma sola peca y una vez rehabilitada queda regenerado todo el ser. Aunque la materia pecare á la par que el espíritu

como cada dia se trasforma
y la de hoy no es la de ayer
el cuerpo que con ella pecó en
un tiempo ya nó existe: ya es
polvo vil que se deshizo: agru-
pacion de átomos que se des-
compuso, nube que se fué, y
el espiritu regenerado se en-
cuentra en nueva armazon
corporal, como perfume en
nuevo pebetero. Lo que im-
porta pues, no es el vaso fra-
gil que cambia todos los dias
sino el espiritu que contiene
que esta esencia sea bálsa-
mo de salud, y no tósigo
de muerte

Escena 2ª

Dichos y Fernando (que aparece
por la puerta del fondo. Vá tam-
bien de riguroso luto.)

Fernando ¿He venido á interrumpirles?

D. Pablo No, Fernando, no, desde la muerte de tu buen padre eres un hijo para mí y no tengo secretos que reservarte. De tí hablábamos y para ser más exacto de ella. En cuanto á tí fuí el defensor de tu equilibrio mental: ni por asomos lo confundí con tu pasión fogosa: y te he perdonado también tu escapatoria del Sanatorio cuando Sor Agueda hubo de salir de allí enferma y triste.

Fernando —No pude resistir: me finjí loco por quedarme allí donde ella estaba: verla de cerca y adorarla de lejos: y cuando supe que cayó enferma y que se la llevaron á su Convento, hubiera enloquecido de verdad si me hubieran retenido en el

Sanatorio

Doctor Y realmente yo cometí una imprudencia por ignorar las antiguas relaciones de ambos. Al recibir D. Pablo el telegrama del D. que me anunciaba la muerte del Padre de Fernando creí que el mejor medio de preparar á éste para el rudo golpe y de prestarle los consuelos de la Religion era encargar de ello a Sor Agueda, cuya piedad rayaba en lo divino. Ella palideció, vaciló un instante; y fué á cumplir su mision. La entrevista debio ser triste y patética: pues cuando volvió Sor. Agueda á darme cuenta de ella, su palidez ya parecia la de una estatua sepulcral: y no pudo terminar sus palabras, porque cayó al suelo como muerta, de donde la recogimos las otras otras monjas y yo, llevándola á la enfermeria, de donde hubo de pasar á la de su Convento, apenas se reanimó un poco.

D. Pablo. - Terribles coincidencias.

Fernando - No quiero recordar aquellos

momentos en que andaba como
loco por las avenidas del sana-
torio y de la enfermería hasta que
la realidad de su ausencia me
hizo desertar. Ahora habrá sa-
lido del Convento también por
prescripción facultativa que le
impide el ejercicio de su minis
terio: y porque acaba de cum-
plir sus votos temporales y su-
pongo no se los renovarán.
Aquí creo vendrá a ampararse
a V.

D. Pablo. Ya lo sé y abiertos tiene
mi casa y mi corazon

Fernando. Por la bondad de V. vendrá a ponerse
bajo su amparo y esto me veda volver bajo el
mismo techo. Así aunque mi casa me en
tristece con su aspecto siniestro, seguiré
habitándola y solo vendré las horas
que V. me conceda.

D. Pablo. Todo lo dejo a tu discreción. Hoy
comerás con nosotros.

Doctor (a Fernando) Vamos a ver. Ahora que nadie
nos oye ¿Como pudo V. fugar tan

perfectamente aquella locura desde que vió á Sor Agueda en el Sanatorio?

Fernando El amor es gran maestro de ardides

D Pablo (A Fernando) Bien nos alarmaste. Un año entero nos has tenido en constante zozobra.

Fernando. Yo no podia verla de otra manera. Por burlas del destino despues de tres años de ausencia y de sufrimientos vino á parar al Sanatorio el mismo dia en que Vs. me daban de alta.. Que hacer? Salir libre y perderla para siempre, ó renunciar á mi libertad y aun á mis derechos de hombre razonable para poder verla, aunque fuese de lejos? Opté por lo

último y ya ven V.s como
á veces la locura es, tan en-
vidiable que hay que fin
girla para gozar de sus be
neficios.

D Pablo. ¿Nunca profanaste aquel
estado religioso con ningun sacrílego intento?

Fernando. Jamás. Yo no le hablaba
apenas, contentábame con
seguirla desde las ventanas
de mi celda con los ojos
humedecidos de lágrimas
cuando pasaba y tornaba
á cruzar por las largas cru
jías siempre con la vista
baja y el andar lento y sua
ve. Otras veces emboscábame
detrás de los árboles del jar
din para mirarla á solas
y á hurtadillas leer sus li-
bros piadosos. Nunca la ame

tanto y de tan pura ma
nera como al contemplarla
así, vestida de su rayal con
el rosario de gruesas cuentas
colgado de la cintura y la
Cruz de Cristo entre las ma
nos. Lo juro: sentía entonces
una inexplicable emocion.
Hubiera querido caer á sus
plantas como á las de una
santa del Cielo. Casi me ale
graba de que hubiera sido
pecadora, para poder mi
rarla arrepentida y pensa
ba: ¡extravagante idea! que
las demas mujeres valian
menos que ella por que ha
bian padecido menos; por
que no habian tenido oca
sion de pecar y de regenerar
se; por que si hubieran caido
como ella no se hubieran

levantado quirás

D Pablo. Todo eso hace honor á tus sentimientos. Venga en buen hora la ex-monja bajo mi tutela por estos dias y sea al fin esposa del ex-loco que tanto há desvariado por su amor.

Fernando V. querido Doctor será uno de mis testigos

Doctor. Mucho me honraré

Fernando El otro puede serlo Luis para que todo se quede en casa

D Pablo Y el padrino yo

Escena 3ª.

Dichos y Luis ¿que entra por el fondo

Luis. De boda se hablaba?

D Pablo Este locatis que quiere ~~se~~ casarse con su adorada monja

Luis Ganas tengo de conocerla

(A Fernando) Antes de amar
a Carmencita, no he sido un
santo, pero entre todas mis
aventurillas ninguna llega
a la tuya.

Fernando. Bah!

Luis. Una monja nada menos.
Esto es desbancar a D. Juan
Tenorio

Fernando Decia a mi tio cuando en
traste que serias testigo de
mi casamiento. Tienes in-
conveniente?

Luis. Que hé de tenerlo? Al contra
rio: es para mi una satis
faccion, por que asi podré
gozar el placer de que tam
bien lo seas tu del mio

11 Fernando Cuanto antes

Luis. Eso depende de D. Pablo. El
es quien retarda el logro de
mis afanes

¿Verdad? Vt á D Pablo que habla con el Doctor

Hablábamos de mi enlace con Carmencita

D Pablo. Estas cosas hay que irlas meditando. Hace poco que os conoceis y ya quereis marchar juntos á todo vapor.

Luis. Créalo V. D Pablo: el matrimonio debe ser así, porque el amor es tambien repentino. Reconozco yo de los que creen que á fuerza de tiempo y de trato se llega á amar á una mujer. O se la ama enseguida de verla y hablarle ó jamás. La bala llega al blanco si el arma es de alcance suficiente, cuando nó, todos los tiros se quedan cortos y ya se puede estar disparando en vano toda la

vida.

Fernando Tienes razon. Así fué mi pasion, súbita!

Escena 4ª

Dichos y Carmencita {que viene por la izquierda

Carmen Papá, papá ya ha llegado la monja.

D Pablo Acompáñala enseguida.
(Vase Carmencita por el foro.)
(A los demas)

Señores....

Doctor. Yo me ~~despido~~ aparto: ésta escena debe quedar para Vs {Vase por el foro

D. Pablo. Fernando no es conveniente que estés aquí ahora

Luis. Vente conmigo: vámonos á jugar unas carambolas á la sala de billar
(Vanse por la derecha) 2 puerta

Escena 5ª

Don Pablo solo.

D. Pablo Quiera Dios que todo sal-

ga segun mis intenciones
(Acercándose á la puerta del foro)
Pase V. pase.

Escena 6ª

Dicho Carmencita y Agueda (en trage seglar pero muy severo. Vienen por el foro.
de Carmencita
acompañada de la doncella

Carmen. Papá aqui tiene V. á Sor Agueda.

D Pablo. (A Sor Agueda) Adelante hija mia (se saludan reverentes)

Carmen. (A Sor Agueda) Con permiso de V. voy á disponer los últimos detalles de su nueva celda.

Sor Agueda Gracias. (se besan) Vanse Carmen y la doncella por la 2ª puerta de la izquierda

Escena 7ª

D Pablo y Agueda (sollozando)

D Pablo Procure V. serenarse y tratarme como si fuese su propio padre. Vamos, á nada vie

ne ese llanto. Yo no soy un severo censor. Soy un hombre de buena voluntad que desea siempre acertar en el camino del bien. No me asusto de las humanas flaquezas porque yo mismo las tengo y son muy propias de nuestra frágil condición, ni entre el tejido de la vida humana con sus conflictos y sus tragedias dejo de ver jamas la mano de la Providencia Divina. No tiene V. de que acusarse porque la creo del todo rehabilitada y al venir á esta casa yo le doy sin escrúpulo, un lecho al lado de mi hija, un sitio en mi mesa un lugar en nuestro corazon

Agueda. Usted es un santo y un padre para mi. Si he aceptado este noble hospedaje es por que conozco su bondad y voy sola en el mundo.

D Pablo Los hábitos que V. vistió su arrepentimiento y sus actos de sacrificios y de piedad, la hacen digna de todo.

Agueda. Desde que me despojé de mi sayal me parece haber perdido mi mejor título mi mas poderosa defensa.

por mi delicada salud y orden del médico

D Pablo Dios no llama á todos hacia si por el camino del Cláustro. La virtud y el bien pueden practicarse en el siglo. Esta es igualmente una ancha via de salva.

cion.

Agueda Lo sé pero cuando pienso que no he tenido fuerza bastante para mantener me en la regla que una pasion humana ha vencido en mi las sugestiones del amor divino que acabo de dejar aquellos hábitos que me separaban de la tierra y me prestaban alas para volar por encima del mundo cuando me hallo sola fuera de mi oratorio que dejé abandonado y no oigo ya el toque de la campana que me llamaba á la plegaria parécame que Dios me ha negado su auxilio que oigo una voz de reproche que sale de los labios cárdenos de Cristo á cuyos pies me veros

ternaba y tengo miedo y
vergüenza de mi desercion
y no me atrevo á presentar
me ante nadie.!

D Pablo ¡Pobre hija mia!

Agueda ¡Y sin embargo bien sabe
Dios que no lo hice por regoci
no que no he obrado por
torpe aficion que la par de
mi alma se avenia mejor
con aquella vida de recoji
miento consagrada al bien
de mis hermanos, Pero yo
he luchado contra mi cora
zon para arrancarme el
amor de Fernando, he que
rido de mil maneras borrar
le de mi mente y al ver que
es imposible no he podido
ser monja á medias no he
querido traicionar mi de pen
samiento mis votos

D. Pablo Hoiro V. bien. Dios la juro tejerá

Agueda Sé que abandono una vida de sacrificios pero es para aceptar otra; sé que dejo una reclusion pero en otra entraré para ser esclava de mi deber, se que desierto del lado del enfermo y del moribundo pero la salud de Fernando que sin mi perderia vida y razon, tambien me reclama. Solo quisiera que Dios me perdonara el trueque y que el mundo me hiciera justicia.

D. Pablo. Del mundo nada espere V. ni la comprenderá ni aunque la comprendiera sabria jurgarla. Pero nosotros somos la parte de ese mundo en que há de vivir

Fernando que vá á ser su
marido es el principal
juez que há de tener yo
por esta adopcion que hago
de V. aunque secundario
voz el otro y mi hija que
es todo ternura el tercero.
Con este tribunal está V.
absuelta de antemano y
en este mundo abreviado
de nuestra familia puede
vivir honrada y feliz.

Agueda Gracias. Dios sea con V. el
cielo les premie el bien que
me hacen.

D Pablo Vaya no mas lágrimas ni
explicaciones y ahora deje
que llame á Fernando que
desea hablarle, ¡Fernando!

Escena 8ª

Dichos y Fernando { que viene por la derecha

Fernando ¡Tío! ¡Agueda de mi alma!

Agueda ¡Fernando!

S Pablo Os dejo: hablad como personas formales y arreglad al fin las bases de vuestro destino futuro. (Vase por la derecha

Escena 9

Agueda y Fernando

Fernando ¡Cuanto tiempo ansiando este momento feliz! La tierra me parece hoy un Paraiso!

Agueda Ya ves que todo lo he dejado por ti arrostrando hasta tus propias censuras.

Fernando ¡Las mias! ¿Puedo yo ver mal lo que constituye mi bien? oyo Agueda idolatrada pura y santificada como estabas por aquellos hábitos sigues para mi con estos otros

del mundo. Es error creer
que aquellos son mas nobles
que estos, que el claustro es
mas santo que el hogar.

Agueda Yo procuraré hacer por
igualarlos. Oro haré sino
cambiar de celda y de regla.
Velaré por ti como por un
enfermo y pondré en tu
dicha toda mi caridad

Fernando Si haremos de nuestro estado
una religion, de nuestra ca
sa un templo de nuestra me
sa un altar, de nuestro amor
un culto. Oro apartaremos
del mundo vil que no podra
entendernos. Ahora por el mo
mento te espera mi casa para
alegrarse enseguida nos prepa
raremos vivienda en el cam
po allí estaremos mas holga

dos mas cerca de la Natura
leza y de Dios mas libres de
los curiosos de las gentes y te re
pondras en tu delicada salud. Nos
levantaremos con el sol, al son
de las esquilas del ganado al-
morzaremos bajo los árboles
ó á la sombra de los peñas
cales que se miran en el río
yo haré de rústico pastor y
tu de feliz aldeana y nues-
tra vida será un idilio y
nuestro albergue un santua
rio.

Agueda. Será lo que tu quieras: yo me
dejaré llevar donde te plazca
no tendré mas caprichos que
los tuyos.

Fernando. Pero esto há de ser pronto, in
mediátamente, mañana mis
mo. Bajo la égida de mi tio
estás y sé de sobra que no
le pesaria guardarte consigo.

cuanto quisiéramos. Pero
¿á que retardar nuestra ven
tura? Libres somos y todo
lo tengo dispuesto. Ya sabes
que anunciaré para maña
na mismo nuestra unión

Agueda Cuanta impaciencia...

Fernando No á fé que he esperado
poco! Cuatro años mortales
y de ellos el último cerca y
lejos de tí; á tu presencia y
temiendo que sellar mis labios
viendote hurraña y severisi
ma vestida de aquellas to-
cas que me imponian mas
respeto aún que el hábito de
los Dolores que solia usar mi
madre y enamorado de tí
como como de un imposible

Agueda Todo eso te encalzaba á mis
ojos.

Fernando Recuerda recuerda cuan
to sufrí y esperé y quedará
justificada la que tu llas
mas mi impaciencia. Yo
leia mientras tu orabas so
ñaba en tí como en una vi
sion del cielo y tu pasabas
insensible á mi amor, ni
una mirada entonces pa
ra mí ni una sonrisa: eras
una estátua de hielo que
andabas y en medio de esta
indiferencia yo tenia que
mantener el respeto mas
religioso y representar una
comedia de locura para po
der contemplarte en vision
mística cada dia solo unos
instantes. Justo justo es
que hoy me indemnice ya

nando horas, minutos á lo que nos resta de estar separados.

Agueda. Mi voluntad es la tuya

Fernando. (Llamando) Tio! Doctor! Carmencita!. Luis! Venid venid todos que quiero daros ahora mismo la noticia!

Escena 10

Dichos. Dⁿ Pablo y el Doctor. (el 1º por la derecha y el 2º por el foro)

D Pablo. Que gritas aturdido?

Fernando. Que mañana mismo nos casamos, sin mas espera

Doctor. Procedimiento sumarisimo.

Fernando. A Luis (que asoma por la derecha) Luis. Date por notificado

Escena 11

Dichos y Luis que se aproxima

Luis — ¿Llamabas?

Fernando — Sí que mañana mismo me caso. Tengo el gusto de presentarte á mi santa prometida

Luis — (Reconociendo á Agueda) ¡Ah!

Agueda — ¡Jesus mio valedme!

Fernando — ¿Que! ¿la conocias?

Luis — Sí algo de vista...

Escena 12

Dichos y Carmencita (que viene por la izquierda)

Carmen — Señores oficiaré de maitre d'hotel La mesa está ser vida

D Pablo — Pues vamos y á comer en gracia de Dios.

Fernando Tio de V. el braro á Agueda, Doctor; V. á mi prima. Adelante señores adelante (Salen por el foro) (A Luis) Tu espera un momento. (va á salir Luis) Digo que te esperes!

Escena 13

Fernando y Luis

Fernando Quiero que me expliques tu sorpresa al ver á Agueda

Luis Pues, no te dige?

Fernando Si que la conocias, de vista Bien, como? donde? cuando? Dimelo todo, con verdad. Un hombre que ama locamente como yo, tiene derecho á saber estas cosas Tu te desnudaste al verla ella se turbó desus pali-

dez cayó sobre su rostro
¿Que hay entre vosotros?
¡Habla!

Luis - Nada

Fernando Ahora no dices verdad.
Mira no quiero ofenderte
no trato de mortificarte si
quiera, es que esto me inte
resa y necesito aclararlo
y te lo pido y te lo suplico
a fuer de amigo y caballe
ro...

Luis Te repito...

Fernando Oro: lo mismo no me lo
vuelvas a decir; por que ya
ves que no le he prestado
fé. Por conocer á una perso
na de vista, no se produce
esa emocion. Por lo que mas
quieras en el mundo, vuel
vo á rogarte que hables y

que hables claro.

Luis. Pero si es que...

Fernando Sea lo que sea: yo quiero saber la verdad desnuda sin embages diáfana clara como la luz del sol. ¿Me hiere como acero? que me hiera! Me quema como fuego? que me queme! Me mata como el rayo? pues que caiga sobre mi y me confunda pero que yo la conozca

Luis Por Dios Fernando esa exaltacion...

Fernando La crees locura? Oh! Pues no hay tal cosa, es todo lo contrario, razon serena imposible estoica dispuesta á recibir impávida todo lo que venga, el mundo que se desplome.

Luis Pues bien no quería decírtelo pero esa mujer no es digna de tí há sido...

Fernando Sella el labio. eso no te lo pregunto, lo sé. Cayó se arrastró por el lodo, fue pecadora impura despreciable; yo la conocí así ~~también~~ pero se levantó y redimió y se regeneró, como María Magdalena y hoy la tengo por digna y santa y al que otra cosa diga ó piense á sabiendas de lo que es le arrancaré la lengua y el corazón

Luis Yo ignoraba...

Escena 14

Dichos y ~~la doncella~~ (por el foro)

Doncella Señores que la mesa está

servida.

Fernando (~~A la doncella~~) Ya ya vamos.

{vase el criado por el foro

Escena 15

Fernando y Luis

Fernando Tú lo ignorabas. Pues ya lo sabes. Pero lo que sabes no me lo dices y es preciso absolutamente preciso que me lo reveles. No puedo pasar por otro punto, Con que así recoje tu pensamiento tus recuerdos y cuéntame dime que ha mediado entre vosotros.

Luis. Pues sí, la conocí de vista primero... No dejé de decirte verdad..

Fernando Bien primero de vista: des

pues que? de que modo?

Luis Amigos de ella y mios me presentaron. Como yo no esperaba verla aquí me sorprendió, francamente y mas al saber que era la elegida para esposa tuya

Fernando Sigue sigue...

Luis. no si no hay mas

Fernando Si tiene que haber, eso no es bastante, eso no es nada es el comienzo de una historia sus primeros renglones. No me ocultes lo que sigue no me lo ocultes por que voy á volverme loco de veras.'

Luis. Cálmate hombre, cálmate yo te diré...

Fernando no si estoy tranquilo, ya ves tranquilo y sonriente

Si cuando yo te digo que mi razon está serena es que de veras lo está. Mi exaltacion es premura curiosidad viva. anhelo por saberlo todo de una vez en un instante aprovechando estos minutos que te rogué esperaras. Anda, no podemos perder tiempo, anda por Belcebú que rompas ese mutismo.

Escena 16

Dichos y la doncella (por el foro)

Doncella Señorito que la familia espera á la mesa.

Fernando (A la doncella) Bien, vamos ahora mismo, vamos enseguida

(Vase el criado por el foro)

Escena 17

Fernando y Luis

Fernando Oyes? no retardes mas tu explicacion. Ahora en este instante habla!

Luis Pues bien nos presentaron y entonces tuve ocasion de saber que era una mujer fácil...

Fernando Vas á hacerme perder la paciencia. Te repito que eso que tuviste ocasion de saber tambien lo supe yo que no lo ignoro y que todo ese pasado suyo está lavado ya con lágrimas de arrepentimiento!

Luis Entonces... no hay mas que hablar: Tu lo conoces Dios lo perdonó, tú lo disculpas que tiene ya que ver nadie.

Fernando Eso quiero saber si podrias

tener que ver tu. Si fuiste
mas que un presentado, mas
que un conocido mas que
un invitado á mis reunio
nes y tertulias en una pa
labra si has sido su amante

Luis. Para que quieres saberlo?

Fernando Ira del corazon! ¿Crees tu
por ventura que siendo yo
quien soy podria ver un
pasible cerca de mi frente
á mi satisfecho sonriente
querias á un hombre que
hubiese estrechado entre
sus braros á la que vá á ser
mi mujer? Mientras el
pasado de ella se envuelve
en el anónimo mientras
á mi se me representa in
determinado, caótico como

una mancha negra, inmensa si quieres pero sin figuras determinadas, esa nube que da borrada ante mis ojos al punto por el arrepentimiento, por la piedad, por la caridad por el rayo del sol divino que bajando de las alturas en forma de misericordia, ha disipado esas tinieblas, pero la sola idea de que en esa mancha aparezca cualquiera figura, una sola figura delineada precisa complacida, risueña, tal vez sarcástica que pueda mirarme con lástima ó desden como se mira al que recoje las migajas de un festin ó el harapo que se desecha estropeado, esa sola idea sería

capar de incendiar mi cerebro y de llevarme ¿que se yo donde? al delirio, á la locura, al crimen al suicidio á donde los vapores de la sangre son mas necesarios para respirar á gusto que el aire oxigenado y limpian, lavan y redimen á su manera lo que no puede redimirse ni lavarse de otro modo.!

Luis Eso es una amenaza

Fernando Yo no lo es, pero si lo fuese yo voy así, hablo claro, suplico, ruego y acabo amenazando si es preciso

{Rugiendo y con los ojos relampagueando

Mira, cierro la puerta para que no salgamos de aquí sin la explicacion que te he pedido. (Cierra la puerta del foro)

Así... ya estamos solos, ten el valor de tus actos y no los disfraces con vagas palabras.!

Luis Insensato! ¿quieres saber la verdad? Pues bien: hé sido su amante.

Fernando. Oh! Por fin se há condensado en un hombre aquella nube negra que yo deseaba aniquilar! {Iracundo vá hacia él

¡Miserable!

Escena 18

Dichos. D Pablo {que aparece abriendo la puerta del foro

D Pablo Pero no venis?

Fernando (Reponiendose) Ah si perdone V. hablando hablando se nos há ido el Santo al cielo

Luis (A Fernando ap.) Tu lo has querido

Fernando (A Luisa) Uno de los dos sobra.

D Pablo. (A Fernando) Estás alterado

Fernando A D Pablo) Calor de discusión, nada en suma. Vamos.

Se van por la puerta del foro detrás de D Pablo atropelladamente

Telon rapido

25

Acto 3.º

La misma decoracion del 2.º

Escena 1ª

El Doctor y Fernando

Doctor. ¿Como se encuentra V.?

Fernando. Mejor mucho mejor. La noche la he pasado intranquila pero la luz há calmado mis nervios. Siempre la luz ha sido para mi un buen tópico.

Doctor. Ya lo creo: ahora estan surtiendo efectos sorprendentes los baños de sol. Se coloca al enfermo desnudo en una habitacion sin techo, se le deja que le caiga el sol de mancetilla y cuando no le dá un tabardillo, suele curarse de sus dolencias

de menor cuantía.

Fernando. Luego dirán que no progresa la Medicina!

Doctor. Que si progresa? Es un asombro. Ahora hemos descubierto tambien que toda la antigua farmacopea era cuando menos inútil. Dejar obrar á la naturaleza ese es nuestro nuevo método: El laisez faire, laisez passer, de la economia política de Bastiat.

Fernando. Misterios de la unidad de todas las ciencias. Relaciones preciosas de la Terapéutica con el libre cambio

Doctor. No se burle V. Sin esa ciencia médica, no sabria yo ahora que lo de V. fué una simple indigestion que

interesándole el gran
simpático le produjo el
ataque y las convulsiones.

Fernando. cro se debia tener gran sim
pático Doctor, sobre todo en
estos casos en que resulta un
gran antipático

Doctor. Pero, puesto que no fué-
nada y el pulso ya está re
gular y dominados los ner
vios, hablemos de otra cosa
del casamiento de V. está
fijado para hoy y debiera
V. diferirlo un par de dias
hasta afirmarse un poco
más.

Fernando. cro: en cuanto á firme lo
estoy y en cuanto á resuel-
to soy de los que no se vuel-
ven atrás en nada.

Esta tarde me caso, es
ta noche salgo con mi

mujer en el tren del Nor
te y quien saber puede
donde iremos á parar ma
ñana ó pasado.

Doctor Se vá á quedar esta casa
en cuadro. V. se vá: con V.
se marcha Agueda; Luis
se fué anoche por aquel
telegrama urgente que aca
baba de recibir; yo me iré
mañana á mi Sanatorio
del que ya falto tres dias. De
modo que solo quedará
aquí Dⁿ Pablo con su hija
pensando en que nueva
obra de misericordia ha de
gastar el sobrante de sus ren
tas ú otro picotazo de su ca
pital.

Fernando Dice V. que se fué Luis?

Doctor. Si y me rogó le excusara con V. de no poder ser testigo de su boda.

Fernando Como há de ser. Buscaremos otro.

Escena 2ª

Dichos y D Pablo (por la izquierda)

D Pablo Hola Fernando!

Fernando Adios tio

D Pablo Te sientes bien?

Doctor. Como si nada hubiera sucedido

Fernando No tanto Doctor

D Pablo Empeño fué apenas te repusiste del ataque querer irte en el coche á tu casa, como si no tuvieras aquí personas que por tí se interesaran.

Fernando Como no era nada y me acompañaba el Doctor, no

quise dar á Vs. tambien
un mal rato.

D Pablo. Bueno y ¿qué has decidido?

Doctor De eso hablábamos

Fernando Lo mismo que tenia re-
suelto: casarme hoy.

D Pablo Agueda ha estado con sobre
salto desde que te fuiste y
segun cuenta Carmencita no
ha dormido en toda la noche
Ahora descansa un rato y
no sabe que has llegado

Fernando Que nada le digan, que la
dejen reposar.

D Pablo Entonces avisaré á Carmen
no sea que la despierte.

(van por la izquierda)

Escena 3ª

Fernando y el Doctor

Fernando (Mira el reloj con impaciencia)
No quisiera dejar á Violo

pero la necesidad de bus
car un testigo que sustitu
ya á Luis me obliga á no
perder minuto. V. me dis
pensará y si viene mi tio
le ruego le diga el motivo de
mi salida.

Doctor. Será V. servido amigo mio
yo me quedaré hojeando
estos libracos de donde saca
D Pablo sin duda la sustan
cia de su moral progresiva

(Se pone á hojear unos libros
que hay sobre la mesa

Fernando Adios (vase por el foro)

Escena 4ª

El Doctor solo

Doctor. No se que hacer. Que me
den á mi operaciones aries
gadas en que haya que cor
tar músculos, ligar arterias

aserrar huesos o levantar
á cualquier prógimo la
tapa del cráneo; pero que
no me metan en estos asun
tos. Por supuesto, Luis tiene
razon y todo lo trae la tes-
tarudez de ese loco de Fer
nando que nos vá á vol-
ver á todos el juicio

Escena 5ª

Dichos y D Pablo (que vuelve por la izquierda)

D Pablo. ¿Que es eso que no está Fer
nando?

Doctor. Acaba de salir, y dijo que
volveria al momento. Como
Luis se marchó y no puede
ser testigo suyo, há ido á avi
sar á otro amigo para que
le reemplace. Antes de que

venga tenemos que ha-
blar.

D Pablo. Ya le escucho.

Doctor. Hay cosas graves.

D Pablo. Qué pasa?

Doctor. Luis y Fernando han te-
nido un choque

D Pablo. Cuando?

Doctor. Ayer tarde. ¿Recuerda V.
que les estuvimos esperan
do á la mesa tanto tiem
po, y que tuvo V. mismo
que ir por ellos despues
de dos recados? Pues entonces.

D Pablo Si noté que Fernando esta
ba descompuesto y Luis muy
pálido

Doctor. Hubo entre ellos una escena
violenta y casi llegaron á las
manos.

D Pablo Y cual fué el motivo?

Doctor Agueda

D Pablo ¿Agueda?

Doctor Si Dou Pablo. Vd los moralistas puros lo ven todo arreglado bajo el imperativo de la conciencia. Es lo que discutiamos ayer, si el pecado es cosa del alma ó deja rastros en la materia impura, si cae solo bajo el juicio de Dios ó tambien bajo el de los hombres; si basta para borrarlo el arrepentimiento la penitencia y el perdon del cielo, ó tiene en la tierra su castigo y su anatema indeleble... Vd los tenia lo primero, yo lo segundo. Vd afirmaba que redimida espiritualmente Agueda no habia mas que hablar y era digna de

un hombre honrado, yo
decía que, á pesar de su
redención tendría cual-
quier hombre que arros-
trar si le daba su mano
los juicios y anatemas del
mundo. Y aquí tiene V
que cuando menos lo
imaginaba, en su propia
casa viene la realidad
brutal á darme la razon
y á quitársela á V., surgien
do en el propio corazon
de Fernando, tan enamo
rado y decidido, la explo
sion mas violenta de ira
por todos esos prejuicios
humanos que vé imposi
ble romper, por los rayos
de esas excomuniones ro
ciables que vierte fulmi

nadas en torno suyo.

D Pablo ¿Como ha podido reunirlos?

Doctor. Viendo ante sus propios ojos el rastro de las pasadas culpas de Agueda, en la figura de uno de sus amantes-!

D. Pablo De uno de sus amantes! ¿Cual?

Doctor Luis precisamente,

D Pablo Jesús Dios mio!

Doctor. Fernando notó la emocion de Luis al ser presentado á Agueda, le interrogó, le estrechó y este tuvo que declarar la verdad, desplomandose el mundo sobre el ex-loco que vá á casarse con una mujer, uno de cuyos amantes es su amigo, su compañero testigo se reune de aquellas culpas redimidas, que resurjen como si fueran actuales con la

sola presencia de él

D Pablo Tentaciones viles combinaciones infernales del mal espíritu que se complace siempre en perturbar las obras de Dios, y que escoje ahora los dardos de los celos para envenenar un alma buena.

Doctor. Lo que V. quiera, pero el caso es que ese diablo, que anda suelto encuentra en estas situaciones un portillo bien ancho, por donde entrar en el corazon, para atizar pasiones tremendas y para que triunfen las mas de las veces las imposiciones del mundo

D Pablo Pero Fernando se há sobrepuesto á todas ellas pues to que está decidido á

casarse

Doctor. Terrible ha debido ser su lucha. La crisis nerviosa con que empezó, no era mas que el crujido de la tempestad que estallaba en su alma

D Pablo Y Luis?

Doctor. El fué quien me lo refirió todo. Me pidió consejo y por mi se marchó yeretextando un telegrama que le llamaba urjentemente. Yo le hice ver que la situación de Fernando disculpaba sus vehemencias, que no había motivo entre ellos para un duelo máxime cuando Luis tenía ya olvidada á Agueda y ninguna yeretención abrigaba sobre ella, y me obedeció rogandome

que no digera á V. nada
pero yo he creido un deber
contarle todo esto porque
no ignore la situacion de
las cosas.

D Pablo Gracias amigo mio; creo
que ha evitado V. una ca
tastrofe. Silencio que Agueda se acerca.

Doctor No quiero encontrarme
con ella. (váse por el foro)

Escena 6ª.

D. Pablo y Agueda (que
viene por la izquierda)

D Pablo. Buenos dias hija mia...
¿has descansado?

Agueda Un poco ¿y Fernando?
¿Sabe V. como está?

D Pablo Tiene siete vidas, está
muy bien; aquí vino hace un rato, no quiso que

te se despertara y se marchó para volver muy pronto.

Agueda (Suspirando) Dios mio! Dios mio!

D Pablo. Ea! fuera penas y temores Fernando quiere que no pase el dia de hoy sin que seas su esposa. Creo que deben ser estos momentos de alegria y nó de suspiros

Agueda Don Pablo yo deseo abrir á V. mi corazon y aliviarlo de un peso terrible. Fernando no puede ser feliz conmigo

D Pablo. Que dices?

Agueda. La verdad, lo que está clavado en mi pensamiento y leo ya como cartel amenazador á todas horas, nó no puede ser feliz

D Pablo ¿En que te fundas? Como no ha de ser feliz á tu lado un hombre que cifra en ella todas sus aspiraciones: que tanto há luchado y padecido por tí?

Agueda Hay una espina en su alma que no puede arrancar, tarde ó temprano se le habrá de encona y producir le dolores crueles. Inutil fuera engañarme á mi misma. Se que me ama que me adora, pero sé tambien que se interpone contra nuestra ventura la sombra de mi pasado.

D Pablo Derecha eras penosas suposiciones

Agueda No puede ser. Toda la noche estuve en vela, asaltada

de tan tristes ideas y en ellas veia no solo una realidad sino una expiacion merecida. Dios mio! ¿Como ahuyentar este fantasma de nosotros? ¿A donde iremos que no se presente en nuestro camino? ¿Donde nos ocultaremos que no se levante para mortificarnos? No Dn Pablo, vano sueño el de una felicidad amargada asi constantemente!... Inutil intento el querer desasirse de esta sombra que há de acompañarnos, como la de nuestro cuerpo á todas partes!

D Pablo Sosiégate por Dios. Entre tu y el Doctor vais á ha

cerme dudar de la misericordia divina. ¿Como es eso? ¿Crees ó no en la remision de tus pecados antiguos cuando el sacerdote te absolvió de ellos y cumpliste la penitencia y te entregaste á una nueva vida de virtud?
Si lo crees ¿estimas por ventura que sobre Dios están el mundo y vuestras preocupaciones, y que teneis derecho él á seguir condenandote y tú á continuar viendote infamada? Que leyes puede haber por encima de las leyes divinas? ero hija mia fantasmas vanos, los de que me hablas

que no tienen realidad;
¡sombras de sombras como
las que asustan á los ni
ños! Hay que ser fuertes
y desechar sus siniestros
augurios!

Agueda Yo era fuerte con mi rayal
y con mi Crúz, ahora me
siento débil y asustadiza

Escena 7ª

Dichos y Carmencita (que viene por la izquierda)

Carmen Muy bien, yo velando el
sueño de la enferma yen
do y viniendo de puntillas
para no despertarla, y ella
de palique con su padre

Agueda. Que buena eres, hermana
permítame que te dé este
dulce nombre.

D Pablo Abrazaos, abrazaos como tales. Todos somos hermanos, hijos de Dios; una sola familia humana.

Carmen. (Con acento burlon) Esto es lo que nunca comprendí. Si todos somos hermanos, V. es mi hermano y mi padre mi madre tuvo que ser en tonces hermana mia y ademas cuñada por estar casada con mi hermano, mis hermanitos si los hubiera tenido, hijos de V habrian sido á la par tambien mis sobrinos, yo me tendré que casar con mi hermano que lo será Luis y cuando tengamos hijos, estos serán hermanos y nietos de V., hijos

y tíos míos juntamente
y siendo ellos hermanos de V.
yo su madre resultaré ma
dre ó madrastra de mi pa
dre. No le parece á V. de-
masiado lío en la familia?

D Pablo Burloncilla! Es todo lo con
trario: fraternizando todos
no hay parientes diversos ni
siquiera cuñados, sinó hi
jos de Dios sometidos á su
ley.

Agueda. Ah! Don Pablo; la huma
nidad se comporta como
si todos fuésemos hermanos
políticos.

D Pablo. (A Carmen) Vaya y ¿qué que
rias?

Carmen Nada decirles que ya tengo
arreglado el oratorio para

la ceremonia. Que sencillo está y que alegre! Sobre el altar los candelabros de plata que centellean al sol que se filtra por las ventanas de colores: la imagen del Salvador con los brazos tendidos y sus manos abiertas, como diciendo venid á mí los paños de ricos bordados cubriendo la mesa Eucarística y millares de flores adornando el camarin y formando pabellones por todos los ángulos de la sala. Digo á V^s. que dan ganas de casarse viendo la capilla.

Escena 8ª

Dichos y un criado (por el foro)

Criado Don Pablo el Sr Juez del Dis

trito acaba de llegar y pre-
gunta por V.

D Pablo ¿El Juez?

Agueda ¿El Juez?

Carmen. Que quiere el Juez en esta casa?

D Pablo Calle será el Juez Muni-
cipal que se ha anticipado
á la hora de la ceremonia
Dejadme que le reciba á
solas. (Al criado) Que pase.

{Vanse Carmen y Agueda por
la izquierda y el criado por el
foro

Escena 9ª

D. Pablo y el Juez de Ins-
truccion

Juez. Don Pablo de Salazar?

D Pablo Soy su servidor. Tome V.
asiento (Se sientan)

Juez Le sorprenderá á V. mi visi-
ta, pero....

31

D Pablo V. dirá.

Juez. Vengo en cumplimiento de un deber á detener á una persona. La otra está detenida ya... Vengo por mi sobrino Dn Fernando de Salazar que hace poco entró en esta casa.

D. Pablo. Por mi sobrino Fernando ¿De qué se le acusa?

Juez. Se trata solo de impedir un duelo.

D Pablo. Un duelo?

Juez. Si señor estaba concertado para hoy, dentro de pocas horas, por él y D. Luis Mendoza á causa de ciertas ofensas habidas entre ellos, en una disputa por una monja exclaustrada; mujer mundana un tiempo, de que los dos han resultado

amantes. Así lo publica
ban esta mañana los pe
riódicos de la Corte. Vea
V. (Le entrega uno)

D Pablo. Dios nos asista. Ya ruedan
por la Prensa nombres y
honras. Bien sabe el mun
do lanzar sobre sus presas
su feroz jauría. (Deja el pe
riódico so
bre la mesa

Juez. V. dirá, si puede compa
recer su sobrino.

D Pablo. Bajo mi honrada palabra
le aseguro que no está aquí
Franca tiene V. mi casa
para hacerla registrar.
Entró en efecto esta maña
na, pero salió há poco sin
que yo sepa adonde

Juez. Me basta su afirmacion
De todos modos, detenido

uno de los contendientes no hay duelo posible; y puede V. estar tranquilo, porque no hé de ponerle en libertad hasta que me dé su palabra de honor de no batirse. Hé tenido sumo gusto en conocer al cristiano y al caballero, cuyas nobles obras son admiradas en Madrid

D Pablo Y yo declinando esas alabanzas que no merezco, me alegro de estrechar la mano del Juez íntegro y pundonoroso.

Juez. Adios

D Pablo Adios (vase el Juez)

Escena 10.

D Pablo y Carmencita, aurora entra por la izquierda

Carmen. ¡Padre padre mio; todo lo he oido! Creyendo que se trataba de la boda, caí en la tentacion de escuchar... Bien castigada estoy. Luis amante de Agueda! un duelo! Sangre que ha podido correr! Cielo que se revuelve! Que desgraciada soy padre mio! que desgraciada!.

(Llora amargamente)

D Pablo. Por Dios Carmencita, no te aflijas; no llores hija mia: estas son las decepciones del mundo. Conjuraciones infames contra el bien y la virtud! Luis es un hombre, al fin como todos. Afortunadamente no correrá sangre ninguna. No recrimines á

Agueda. No es culpable de lo que sucede. Ella misma va arrastrada por esta ola de amargura que nos envuelve.

Carmen Nunca me consolaré del desengaño de Luis! Yo que creí ser la primera y la única mujer amada de su corazon!

D Pablo Calma por Dios hija mía

(vase por la derecha)

Escena 11.

Agueda (que entra atribulada por la izquierda)

Agueda Dios de mi alma! ¿á que ha venido aquí el Juez de Instruccion? ¿Habrá sangre por medio? Algun arrebato de Fernando? ¿Tal vez un crimen? ¡Que horror! Ver

gen Santa! Como saberlo? ¿Como poner medios de evi-
tar un choque sinó ha esta-
llado ya entre los dos? ¿De
que modo enterarme de lo
que sucede sin que nadie
se aperciba? {Encuentra el pe-
riódico.

Ah! si es algun suceso escan-
daloso que há motivado la
accion de la justicia, la Pren-
sa debe referirlo. Con sus ojos
de Argos todo lo vé y con su
voz de trompetería todo lo
pública. (Leyendo rapidamente)
Nó nada, aqui no hay nada!
¿A ver? Aqui tampoco, Poli-
tica: Congreso, telegramas del
exterior; nada que me ilu-
mine. ¡Jesus! Aqui, aqui
puede ser! Bochornoso

epígrafe! La monja exclaustrada! {Leyendo para sí

Dios mio! Y de que manera me arrojan al lodo de la via pública! Y un duelo concertado! Y yo de todo culpable! Ay Jesús de mi alma! que mal hice en abandonarte! Con razon tu también me abandonas! Piedad para mi Piedad (Llora)

Escena 12.

Agueda y el Doctor {que aparece por el foro y quiere retroceder

Agueda Doctor venga V. acorrame aqui ocurren cosas siniestras. Carmen se há ido llorando. Dn Pablo está con-

traviado. Luis ha huido de esta casa, el Juez busca a Fernando para prenderle. Yo soy la causa de tantas desdichas y esto no puede continuar. Creí al abandonar la vida religiosa que hacia un sacrificio; una obra caritativa con Fernando, que le salvaba de la desesperacion y tal vez de la locura de que estuvo tan cerca; que iba a traer la paz y el sosiego de mi claustro a su alma, a su familia a cuantos por él se interesan. El mundo se opone, protesta, levanta contra mi todo su poder maléfico y surgen doquiera conflictos, lágrimas y tormen

tas del corazon. ¿Ó no puedo ser el iris de bonanza como lo era con mis hábitos y mi Crúz y sin embargo soy la misma

Doctor. Agueda, no creo que sea V. el origen de estos males. Dice V. bien: con su sayal y con su Crúz velando por el enfermo anónimo consolando al triste, llevando en los labios la plegaria todo se prosternaba á su paso: las almas serenábanse; el mundo se humillaba reverente. Ahora es V. la misma, no há cambiado sinó de arma dura y de campo para el combate, quiere V. hacer el bien y no le resulta. Por que? Por bajar V. des-

de aquellas alturas á este mundo. vil para someterse á sus leyes que no son iguales á las de Dios; para concitar sus iras y ser víctima de sus injurias. Créame si un ángel descendiera del cielo, tendria que huir de la tierra abatido por sus infamias

Agueda Tiene V. razon: yo me equivoqué, pero aun estoy á tiempo. Con mis hábitos flotaba sobre las miserias humanas. Sin ellos caigo en su revuelto mar y naufrago. He tomado mi resolucion: no serviré de instrumento al mundo: no concitaré sus iras ni me arrollarán mas sus em

bates furiosos

Escena 13.

Dichos y Fernando

Fernando (Sin reparar) Cobarde! Ha divulgado la noticia y se ha hecho prender. (Reparando) Agueda! Doctor! (va hacia Agueda)

Agueda Ten el paso, no llegues á mi

Fernando Que es esto? (El Doctor hace como que se retira) ero se vaya V. Doctor.

Doctor Debo hacerlo, Soy enseguida con Vs. (Sale el Doctor por la derecha)

Escena 14.

Fernando y Agueda

Fernando Por que me rechazas?

Agueda Nuestra union es imposible

Fernando Que dices?

Agueda Imposible absolutamente

Consulta tus sentimientos,
examina tu corazón y él
te dirá eso mismo.

Fernando Solo hay en ellos amor para
ti!

Agueda Te engañas. No hay solo
amor hay también ira, de-
sesperación, sordas abomi
naciones, que toman voz
y grito en este instante.

Fernando No son contra ti

Agueda No importa

Fernando Explosiones son del amor
que te profeso. Si no te
quisiera ¿como habian de
atormentarme estas sombras?

Agueda Por eso no hay dicha en la
tierra para nosotros. Don
de vayamos, nos perseguí-
ran sin descanso á ti y á mi
á ti con el furor de los celos

á mí con la desesperacion de tener siempre envenenada tu vida. Este es el fruto de la culpa: la eterna infelicidad.

Fernando Maldito sea el humano corazon. Antro de reptiles, nido de víboras!

Agueda Al fin masa de cieno,

Fernando Perdona Agueda mia, si un instante pude mezclar en la tormenta que se levantó ayer en mi alma, algo de tu ser sagrado y querido para mí. Creó no fué mi ánimo ofender á la que es vida de mi vida, mi razon se ofuscó por vez primera; creia que estaba loco realmente y.... ¿por que negarlo? todavia no estoy seguro de mi ra

no juicio

Agueda. No prosigas. Esas tormentas son las que quiero evitar. No estallaran mas entre nosotros. Salvemoslas como las águilas, volando mas arriba, sobre las nubes hácia el eterno sol.

Fernando Que intentas?

Agueda Quiero que lo sepan todos Quiero que vengan todos, Dn. Pablo! Carmencita, Doctor todos a mi; Tengo que hacer un testamento solemne.

Escena 15

Dichos. D. Pablo, Carmencita y el Doctor (que se mantiene algo alejado del grupo)

Fernando Agueda Agueda mia

Agueda Digame V. Le hablo

como si fuera mi última hora; las palabras de un moribundo son sagradas.

Fernando Has perdido la razon?

Agueda. No, la he recobrado. Cuando la perdí fué antes! Con esa razon serena, con el ánimo tranquilo sin que me ofusque el entendimiento, nada de lo que aquí sucede, les digo que no puedo ser, que no quiero ser, que no seré la esposa de Fernando

Fernando Estás loca?

Agueda. El loco eras tú y no lo conocias. Es inutil querer forzar nuestro destino. Dios nos llama á cada cual por una senda diferente y el que no escucha su voz y se descarria, perece sin remedio.

Fernando Pero Agueda, ¿a que eras palabras?

Agueda Déjame que me explique. Tu buscabas la felicidad por una senda extraviada, yo quería hacer el bien por otro camino equivocado. Ninguno de los dos llegaremos al término: ambos vamos al precipicio. Es forzoso rectificar la ruta, eso me propongo

Fernando ¿Como?

Agueda Calla y escucha. La felicidad de un hombre es algo mas alto que la pasion correspondida por una mujer. No la cifres en eso, la pones en bien poco. Tras ello viene el desencanto y el hastio; contra ello se levantan

muchas veces, como ahora otras pasiones enemigas los celos, la ira las desconfianzas, el orgullo mortificado, el temor de las murmuraciones y los juicios sociales. Yo por mí, también me equivocaba, queriendo resumir en ti todo el bien que me sentía obligada á hacer. Era un egoismo del afecto, un extravismo de la vision moral. La humanidad no es un solo hombre: me debo á Dios y á ella á quienes ofendí. No puedo sustraerme á ambos de esta manera

Fernando (Sollozando). Dios mio!

Agueda Lloras! También mi co-

razon se anega en lágri-
mas; pero no me deten-
drán como los rios no de
tienen al viajero, obligado
á llegar á un punto, por
imperioso deber y los cruza
impávido para seguir ade
lante. Gracias á que sólo lá
grimas han corrido y no
sangre como querias

Fernando Sabes tambien eso?

Agueda Tambien; y dime ahora:
si en un dia malhadado
en que bajé del claustro á
la vida seglar se han pro
ducido estos dolores y se han
levantado estos conflictos
¿que podria sucedernos li-
gándonos por toda la vida
y caminando juntos sobre
la tierra?

D Pablo Fernando, Agueda tiene razon, el mundo es perverso y combina tragedias horribles.

Agueda Nó D Pablo: no hay que acusar al mundo tampoco es en este caso un instrumento de Dios que asi nos avisa lo errado de nuestros propósitos. Nada tiene que ver el perdon divino que no sé tampoco si me estará dispensado todavia por que solo en la hora del juicio, Dios dictará su fallo inapelable nada tiene que ver repito ese perdon con el instinto de la sociedad que repele de su seno un elemento que cayó dañado.

Mientras este se aisla en el claustro se purifica y se santifica por las obras, lejos de sufrir malos ejemplos el mundo recibe beneficios. Pero cuando ese elemento que rodó corrompido quiere mezclarse de nuevo en la vida social, con razon se levantan todos airados contra él, y el mismo Dios quiere que el mundo arroje de sí á la criatura proterva. Ya no lucho contra la ola que me rechaza, me siento devuelta por ella á la única playa de salvacion, al claustro de donde no debí salir. Juramado, esta es mi decision! Don Pablo, esta es mi voluntad

Hé muerto para el mundo. Acoged señores mis últimas palabras como un testamento

Fernando No Agueda mia, no por Dios!

Agueda Sí! No hay para mi otra redencion que los votos perpétuos. Reflexiona y no seas insensato. Para tí, que yo profese es lo mejor, para mi esta es la única solucion de mi vida. Adios pues! (va á salir por el foro)

Fernando (Interponiendose) Imposible! no saldrás de aquí, no te dejaré

Agueda Atrás hermano!

Fernando No

D Pablo Dios de bondad!

Doctor. (Sugetando á Fernando)
Déjala

Carmen Fernando!

(Fernando insiste en oponerse, avanzando con resolucion

Agueda Atrás todos, el claustro me llama, oigo el sonido de la campana que convoca á coro, con mi Dios me voy. Que El me perdone y perdonadme todos tambien!

Fernando Deteniendola nuevamente
¡Espera!

Agueda (Sacando el pequeño Cristo de su rosario de monja)
Un instante. Aun me reserve este arma cuando abandoné mis hábitos
Paso á Jesucristo! Paso á

Sor Agueda!

D Pablo (Al Doctor) Doctor hágase su voluntad acompañela al Convento. Tu Fernando retírate (Fernando obedece y se aparta)

Doctor Vamos Sor Agueda (vanse por el foro)

Escena 16

Dichos menos Agueda y el Doctor

Fernando (Sollozando) La he perdido para siempre!

Carmen (Auxiliandole) El cielo lo ha dispuesto

D Pablo (Acudiendo á su sobrino para consolarle) Dios la ha querido para si Fin -

~~Fernando (Levantandose arrebatado de pasion~~

~~era por mi~~

dx. ¿Sale ~~Fernando~~ cerrada
~~mente por la~~ puerta
del ~~foro de~~ barca de
Agueda

Telón rápido

El Apóstol

Drama en 3 actos y en prosa

por

Antonio Ledesma Hernandez

Personajes

Sandoval – Profesor de la Universidad Central
Felisa ---- Esposa de D José aun joven y bella
Ursula – Esposa de Salinas id
Salinas – Hombre cincuentón
Dn. José ---- Marido de Felisa mucho mayor que esta
Dn. Facundo. Diputado de la mayoria
Mariano Sobrino de Felisa
Virginia Doncella de Felisa
Un lacayo De la casa de D José
Un lacayo De la casa de Salinas
Un criado De Sandoval
Señoras y Caballeros amigos de Felisa y D José
Señoras y Caballeros amigos de los tres Salinas

La escena en Madrid. Epoca moderna

Por derecha é izquierda entiendase las del actor vuelto al público.

Acto 1.º

Gabinete en el piso principal del Hotel de Felisa en la Castellana. Puerta á la derecha, otra á la izquierda Pórtico de entrada al foro con arcos á un recibidor que se supone da acceso á la escalera por la derecha. Mobiliario lujoso.

Escena 1ª

Felisa (y Mariano que entra por el foro con el abrigo puesto y el cuello levantado quitándose el sombrero hongo)

Mariano Caramba lo que es hoy se hielan las palabras. ¡Ah! ¿Es V. tía? Dés pense.

Felisa Entra hombre, entra.

Mariano Vengo de la Universidad, tomando tranvías y mas tranvías. Mire V. que hacerle vivir á uno en la Castellana siendo estudiante de Filosofía del derecho.

Felisa No, que vamos á irnos á la calle de San Bernardo. Hoy no hay destancias casi.

Mariano Bien podré decir cuando me doctore que he seguido una larga carrera.... de diez kilometros

diarios.

Julia ¿Y como llevas esos estudios?

Marcias Trastornados. Estábamos á medios de curso con el Ahrens y de pronto ya no tenemos á nadie.

Julia ¿Por qué?

Marcias Por que de la cátedra desempeñada hasta hace poco por el auxiliar se ha posesionado el nuevo Profesor nuestro Sr. Sandoval y nos ha dicho que no quiere textos ni de Ahrens ni de Zapparelli ni del Moro Mura empezando de nuevo con sus explicaciones.

Julia ¿Y que tal?

Marcias Eso sí, admirable; nos hemos quedado viscos. ¡Que hombre, que talento que palabra!

Julia Pues no lo demuestra.

Marcias Aquí en casa no le conocemos bien todavía. Parece un casero; Donde hay que oirle es allí en su tribuna. Se tenía de hoy ha sido que el mundo civilizado

no ha llegado aun á la edad de la razon. Y ha hecho tal diseccion de nuestro estado social, de nuestras costumbres y preocupaciones, comparandolas con el ideal de la vida de la razon y del derecho, que nos há convencido completamente.

Felisa ¿De que el mundo anda dislocado? Ya lo sabiamos.

Mariano No; no se burle V.; Ha tenido puntos de vista sorprendentes. Vd. que es una intelectual se hubiera maravillado

Felisa Nunca serán como los de Dn Facundo.

Mariano Don Facundo no sabe lo que se pesca {Se oye hablar dentro á Dn Facundo con el lacayo; diciendole "bien, bien, pasaré"-

Felisa No hablemos de él; está aqui. Es su voz de tribuno parlamentario

Escena 2a.

Dichos y D Facundo (por el foro)

D. Facundo Buenos días; muy buenos. ¿Que tal Felisa? ¿Y el esposo? ¿Como va Mariano? (saludando a los dos)

Felisa Bien.

Mariano Pásablemente.

D. Facundo Salió D. José?

Felisa Está en su despacho y vendrá enseguida.

D. Facundo ¡Que día se presenta, x que día!

Mariano ¿Habrá discusion en el Congreso?

D. Facundo Sobre la supremacia del poder civil. Tengo pedida la palabra.

Mariano ¿no me da V. tarjeta para la tribuna?

D. Facundo Traia para todos (da unas cuantas tarjetas a Felisa y a Mariano)

Felisa Gracias.

Mariano Vengan.

D. Facundo no se como me saldrá el discurso por que yo soy un repentista, pero si estoy de veras, con los materiales que llevo....

Felisa ¿Cuales?

Mariano (Ap.) Buen ripio será.

D. Facundo Figurense V.s que voy a hacer historia del problema.

á demostrar que el Estado es anterior á la Iglesia, á toda Iglesia ó Religion, y esto con datos de la China, del Egipto de Caldea, de Babilonia, de Grecia, de Roma y de los Bárbaros; sobre todo de los Bárbaros.

Mariano Sobre todo.

D. Facundo Figurense V.s que luego justificaré doctrinalmente que el Estado debe ser extraño á toda confesión; ni católico, ni protestante, ni musulman: con una moral cristiana, eso sí, porque es la mejor; pero nada más.

Mariano Vamos: un estado cristiano sin Cristo.

D. Facundo Y sorteado este difícil punto, calcule V. que bien he de demostrar que la ley civil es por sí bastante para amparar á todos; que la Iglesia no debe

inmiscuirse en ella y que se impone la libertad de cultos, el matrimonio civil la secularización de cementerios; una ley de asociaciones con lo ancho del embudo para los seglares y lo estrecho para los regulares, y una separación radical del Estado y la Iglesia; ~~a lo Combes~~. ¿Es ó no ponerme en las corrientes del progreso moderno?

Mariano Vaya. ¿A quien habría que oír es al Sr Sandoval si tuviera asiento en la Cámara?

D Facundo ¿A ese Buey mudo, que cuando saluda parece que embiste?

Mariano A ese. Me creo que si saliera al redondel habría muchas chaquetillas por los aires.

D Facundo ¡Bah! Los catedráticos no privan en el Congreso: allí todo ciencia se estrella. Con una frase, con un chiste los espantamos. Pero

a todo esto ¿qué dice V. Jelira?

Jelira Que me ha hecho gracia lo del Buey mudo.

Marcos Así llamaban á Santo Tomas, y cuando aquel buey dijo— mil salieron sus tratados ~~sobre~~ sobre la Metafísica de Aristóteles, y aquella inmensa basílica cristiana que se llama la Suma Teológica.

D Jacinto ¿Pues ve V. todo eso? Si aquel Hegel de las escuelas como le titulan los reaccionarios, estuviera vivo y fuera al Parlamento, con lo fumábamos.

Marcos ¡Hasta cosas se fuman V.S.!

Jelira No vayan á acordarse en discusiones ahora.

D Jacinto No yo aplaudo que este pollo defienda á su maestro.

Escena 3ª

Dichos y D. Joré

D. Joré Amigo mio.

D Facundo Respetable D José... He dejado á Vd. tarjetas para la tribuna reservada. Hoy usaré de la palabra. La supremacia del poder civil.

Mariano. Aquí están tio.

D José Ah! Muy bien y muchas gracias.

Felisa (llamando por la izquierda por donde aparece la doncella)

Virginia mi trage de las ~~dos~~ tres.

Con permiso de Vd. = {Vanse Felisa y ella por la izqda

Escena 4ª

Dichos {menos Felisa y la doncella

D José Pero siéntese.

D Facundo No puedo, perdóneme. Conforme se acerca la hora mis nervios saltan.

D José Un hombre como V., acostumbrado á las luchas parlamentarias.

D Facundo Sin embargo, hasta que empiezo á decir Señores Diputados siento un hormigueo... Ya des

pues nada; despues de rom
per á hablar soy un torrente.

Mariano Los taquígrafos no pueden se
guirle.

D. Facundo No me siguen... dejan las
cuartillas tiran los lapices y yo
vuelo como automóvil á Ochen
ta Kilómetros por hora.

Mariano Es un Panard.

D. José Vea V. lo que son las cosas; yo nun
ca pude hilvanar dos párrafos.
Tres veces he sido Senador sin
pronunciar mas que la fórmula
del juramento y para ello me
equivoqué dos veces.

D. Facundo Ahora lo vamos á abolir. Pronto
quitaremos el Crucifijo y los Evan
gelios y prometeremos por nuestro
honor.

D. José Lo cual es mas cómodo porque...

Mariano Sí porque Dios siempre existe
y puede tomar cuenta de un per

jurio, pero el que jura por su honor y no lo tiene... es como si echara una firma en el agua.

D. José Tú lo has dicho sobrino.

D. Facundo No quiero tratar del juramento ahora, Sería involucrar ideas.

Escena 5ª

Dichos y Felisa (vertida para salir)

Felisa Yo ya estoy lista.

D. Facundo Señora, cuanto honor.

Felisa. A la tribuna á oir á Vd.

D. Facundo Justo es mi hora, me habran concedido la palabra y yo aquí.

Felisita adiós. Adiós señores corro al Congreso, en mi automovil a salvar la supremacia del poder civil. (vase por el foro)

Escena 6ª

Felisa y D. José y Mariano

Felisa (A su marido) ¿Tu no vienes?

D. José: No; estoy cansado, hace frio, le temo á la brusca salida, y luego para oir á ese.

Felisa Mariano vendra conmigo.

Mariano Vamos.

Escena 7ª

Dichos y un lacayo (por el foro)

Lacayo Los Sres de Salinas.

Felisa Adios... Dé que no estamos.

D José Mujer que pueden creer que no los queremos recibir.

Felisa Pues que pasen (Vase el lacayo) Gente mas inoportuna.

Escena 8ª

Dichos y los Sres de Salinas, Ursula y su esposo; por el foro.)

Ursula Felisita. (~~Se saludan~~)

Felisa Querida Ursula.

Ursula ¿Ibas a salir?

Felisa Volvia de la Calle; entra, entra.

Salinas (A Felisa) A los pies de V. (A D José) Sr D José, Adios pollo (a Mariano)

D José Hola, amigo Salinas.

Mariano Mucho gusto (Vanse al foro á conversar los tres hombres, mientras dilogan Ursula y Felisa)

Felisa — Anda, anda, ¡qué elegante! ¡qué traje tan primoroso! ¿De donde te lo han traido?

Urzula — De Paris.

Felisa — ¡Y qué sombrero!

Urzula — Es un modelo de Londres.

Felisa — Estás hecha una miniatura.

Urzula — Vaya que tú; ¿Hay nada mas artístico que tu tocado?

Felisa — Mujer conquista... ya sabes el refrán.

Urzula — ¿Y hay quien predica contra el lujo? ¿Que seria de nosotras sin el lujo?

(volviendo los tres)

D. José — (A Felisa) Al fin me han convencido á que vayamos á oir á Don Facundo. Nos marchamos.

Felisa — Abrígate.

D. José — Llevaré mi gabán de pieles. Iremos en el auto de Salinas.

Salinas — Hasta despues. Te lo devolveré ~~el coche~~ por si quieres salir (A Urzula)

Mariano — Adios tia. A sus pies Urzula

(Vanse D. José, Salinas y Mariano por el foro)

Escena 9ª

Felisa y Ursula

Felisa. Mejor. Ya estamos á nuestras anchas. ¡Como respira una mujer, cuando se va su marido!

Ursula. Pues yo siempre sugeto al mio. Conviene atarlos cortos.

Felisa. Hija un marido es como una cometa. Cuando el viento es flojo se la recoje; pero si sopla con fuerza hay que echarle hilo, mucho hilo, para que no cabecee ni caiga en el tejado de alguna vecina. El mio se recoje el solo. Hay calma chicha.

Ursula Pues lo que es el mio necesitaría todo el ovillo.

Felisa Vamos á ver ¿y desde que hablamos has hecho muchas víctimas?

Ursula Ninguna, hija ninguna; ¿Y tu?

Felisa Tampoco.

Ursula Estamos en baja querida; vamos para viejas cuando ya no se fijan en nosotras.

Felisa Es que hemos descubierto

el juego.

Ursula Es verdad; hay que tener mas disimulo. La coquetería de la mujer es de gran efecto cuando no parece coquetería. El hombre se ilusiona creyendose preferido, por ya una novela sobre una sonrisa ó una mirada y nosotras reimos á nuestro placer y gozamos ese supremo deleite de vernos admiradas, seguidas perseguidas y no alcanzadas jamas.

Jelvia Hay que ser á la vez accesible y dificil.

Ursula Posible é imposible.

Escena 10

Dichas y el lacayo (por el foro)

Lacayo El Sr Sandoval.

Jelvia Que pase (vase el lacayo) Le conoce

este si que es un hombre empo
sible, un filósofo.

Ursula He oido hablar de él con encomio.

Felisa. Verás que raro: Guapo joven y em
brutecido por la sabiduria.

Escena 11.

Dichas y Sandoval (por el foro)

Sandoval (A Felisa saludandola ceremonioso)
Señora.--

Felisa. Sr Sandoval. Cuanto bueno. Mi amiga la
Sra de Salinas (hace una reverencia Sandoval)

Saldoval. ¿Dn Jose?

Felisa Salio, pero tome V. asiento. Tengo sumo
gusto en que nos haga á nosotras la visita.

Sandoval Obligado. (se sienta)

Ursula Yo conocia á V. de nombre: leí en los pe
riodicos algo de unas oposiciones y despues
que se yo que de unas conferencias en el
Ateneo.

Felisa Ya lo creo: han sido famosas.

Sandoval. Un fracaso.

Ursula. Fueron muy aplaudidos.

Sandoval. Por eso.

Felisa ¿Entonces V. aspiraba á que no hubie
se aplausos?

Sandoval. Si señora, y sali defraudado.

Ursula ¿De modo que el mejor orador del
mundo será el que no ha recibido
esos homenages?

Sandoval. Cierto.

Felisa ¿Y cual fué ese gran orador no aplaudido jamás?

Sandoval. Cristo.

Ursula Calle pues es verdad.

Felisa Si que tiene V. razon: he leido muchas veces el sermon de la montaña y nunca he visto esas anotaciones: "Bien, muy bien grandes aplausos"

Ursula ¿Pero V. quiere que volvamos á los tiempos de Cristo?

Sandoval. Si quiero.

Felisa. ¿Que tal estaríamos las dos de mujeres bíblicas? Ursula de Magdalena y yo de Samaritana.

Sandoval. ~~Dignas~~ Libres de lapidacion.

Ursula Por Dios Sr de Sandoval; pero V. detendria al que tirase la primera piedra.

Felisa ¿Y beberia V. agua del pozo en mi cántaro?

Sandoval Yo señora!

Ursula Nadie puede decir de este agua

no beberé.

Sandoval Yo si puedo. Con permiso de Vs. aguardaré á D José hojeando este libro.

Felisa Si sí {Sandoval se pone á hojear un libro

Ursula (Bajo á Felisa) Es un grosero

Felisa (Bajo) Un erizo. {Hablan ambos aparte

Ursula Ay amiga mia, tienes razon en que ya vamos para viejas, cuando un hombre se niega á beber el agua de nuestro cántaro.

Felisa Nuestras armas se enmohecen.

Ursula Las tuyas no. Pruébalas todavía

Felisa ¿No ves?

Ursula Esto depende de que le hemos atacado las dos. ¿No sabes tu que dos mujeres pueden menos que una sola? Quedate tu. Me voy al Congreso para oir algo del discurso á D Facundo, y á ver como domesticas á ese puerco espin. (Se levanta para marcharse)

Felisa No no.

Ursula Si voy á ver si sorprendo á mi marido cabeceando sobre algun tejado ageno.

Felisa ¿Vas á recojerlo en vez de echar-
le mas hilo?

Ursula Voy á dejarte que civilices ese salvaje.
Aprovecho la ocasion de que ha
vuelto el ~~coche~~ auto.

Felisa Lo que quieras pero...

Ursula Tonta. Ese hombre es de estuco, vol-
veré con todos.
(A Sandoval)
Beso su mano Sr Sandoval.

Sandoval A sus piés (Vase Ursula por el foro)

Escena 12

Felisa y Sandoval

{En toda esta escena Felisa apurará todos sus recursos de mujer coqueta pero con distincion y supremo disimulo.

Felisa ¿Es muy interesante ese libro?

Sandoval Mediano.

Felisa Mi esposo lo compró ayer pero yo no lo he curioseado aun.

Sandoval. Los libros no se deben curiosear.

Felisa Por Vs no, Vs se los asimilan has-
ta lo ultimo, los paladean como
tazas de rico moka; nosotras ma

frívolas los probamos solamente.

Sandoval. ¡Mas frívolas! ¿Y por que lo son?

Felisa Por que somos mas débiles; por esa diferencia es voluble la mariposa, fuerte y serena el águila.

Sandoval. Háganse Vs. águilas.

Felisa Ayudenos V.. Yo quiero ser aguila Sr de Sandoval. Dígame que he de hacer para ello.

Sandoval. Lo primero dejar de ser mariposa.

Felisa Vamos á ver como.

Sandoval. Fortaleciendose.

Felisa La verdad; V. nos tiene ojeriza.

Sandoval. Compasion.

Felisa Se nos juzga mal. Desde la escena del Paraiso el hombre nos guarda rencor. El otro dia leí con asombro que en un Concilio se habia discutido si teníamos ó no alma.

Sandoval. En el Concilio de Macon.

Felisa ¿Y V. que opina?

Sandoval. Que sí que la tienen Vs pero mal empleada.

Felisa Bueno: pues yo quiero emplear bien la mia: estudiar esas cosas

que V. sabe, elevarme á sus ideales. Quiere V. darme lecciones de filosofía?

Saudoval. ¿Por qué no?

Felicia La filosofía debe ser una ciencia muy difícil.

Saudoval. No mucho.

Felicia. Vaya dicen que es la ciencia de saber lo que no puede saberse.

Saudoval. La ha definido V.

Felicia Entonces, si no se puede saber lo que esa ciencia inquiere ¿para que molestarse en estudiarla?

Saudoval. Algo se vislumbra.

Felicia Dígaseme V. qué.

Saudoval. La necesidad de la Causa primera, la existencia del alma, sus destinos futuros.

Felicia ¡Notables conquistas. Si todo eso está en las primeras hojas del Catecismo.

Saudoval. Afirmado por la fé.

Felicia De modo que la fé dá la luz y la filosofía la vislumbra. Entonces esta es una pobre casi ciega que

necesita á aquella de Lazarillo.

Sandoval. Acierta V.

Feliza. Pobre de mí. Las mujeres no sabemos nada pero lo adivinamos casi todo. V. en cambio sabeis mucho pero no adivinan casi nada.

Sandoval. El concepto de la filosofia se lo ha penetrado V.

Feliza. Usted no: ¿Ha visto que atrevimiento el mio? Soy la discipula y ya me rebelo contra el maestro.

Sandoval. ¿Por que no ha penetrado yo ese concepto?

Feliza. Por que hay algo mas que la verdad fria y oculta y que la fé que ilumina el arcano.

Sandoval. Y este algo es...?

Feliza. El amor. Al mismo Dios no le bastó su ciencia, para crear tuvo que amar; su amor es el que hizo el Universo y lo mantiene; V. sabios sin amor nos dejarán cimentado nada.

Sandoval. Y quien dice a V. que no amamos? Que es nuestra enseñanza sino una efusion del amor humano

en lo que Vds. se parece al divino?

Felisa No es ese todo el amor.

Sandoval El sacerdote de la ciencia como el del altar, ama á ~~todo~~ la humanidad.

Felisa Media humanidad esta mujer, y en ella están las humanidades futuras.

Sandoval Confieso que la desdeñé, cosa grado desde mi juventud al estudio.

Felisa ¿Y ha malgastado V. su tiempo? ¡Ah mísero Doctor Fausto!

Sandoval Que dice V.

Felisa Que como el sabio de la leyenda germánica, se acordará tarde de sus horas perdidas.

Sandoval. ¡Felisa!

Felisa Sí amigo mio, ya lo comprendo aquel: la mirada de unos ojos amados, vale más que toda la sabiduría

Sandoval. ¡Ah!

Felisa. No lo digo por mí! los mios ya están muertos y ensombrecidos. Ah

hay miedo de que resultemos en estas lecciones Abelardo y Eloisa.

Sandoval. Oh. ¡no!

Felisa. Yo he dado ya mi adios á la juventud. Adios triste y melancólico de un alma que no ha llegado á amar tampoco.

Sandoval, ¿Como?

Felisa No, Sr Sandoval: la manera de educar generalmente á la mujer, de tratarla, de disponer de ella en la familia, coarta la libertad de sus sentimientos. De niña, la institutriz vigilante, de adolescente el internado del colegio; luego algun tiempo la jaula dorada de la casa, y enseguida el apareo combinado por los padres solícitos. Todo eso le encoge las alas del corazon. A mi me casaron joven, muy joven, cuando yo no sabia discernir y á V. puedo decírselo casi en confesion... no he amado todavía.

Sandoval Pero á D José...

Felisa Le tengo afecto, respeto como á un pariente mayor en edad, como á un padre; se cumplir mis deberes con él... pero esto no es amor, entusiasmo, pasion infinita del alma, Y así he pasado los campos de la juventud, sin el perfume de esas flores y veo próximo el desierto de la vejez... porque repare V. amigo mio que ya voy para vieja.

Sandoval. No tanto.

Felisa Cuando yo era joven y soltera, los poetas dejaban en mi album rimas halagadoras, los unos á mis cabellos de oro, los otros á mis manos de nardo, algunos á mis dientes de perlas: lugares comunes; pero en que ellos expresaban sinceramente sus sentimientos. Hoy borrarian de buena gana todo lo escrito, viendo asomar en mi cabeza las hebras de plata, y acaso solo concedieran á mis dientes un mo

dasto marfil. En cuanto al
nardo de mis manos, vea V. para
disimularlo, van cubiertas de
pedrería.

Faudoval. Jelisa...

Jelisa Ame V. antes de llegar á viejo.

Faudoval. Yo...

Jelisa. Vd... Amando juntando las
efusiones de su corazon á las altas
ideas de su cerebro, podria ser otro
Göethe.

Faudoval. Y quien sería mi Federica Brions

Jelisa Alguna que no hubiese amado ya
más, y que en V. encontrara como
aquella en el gran poeta aleman
su Dios humano.

Faudoval. ¡Jelisa!

Jelisa Es tan bello amar á un hombre
superior, que yo me explico
aquel caso de Federica con el au
tor del Fausto, Orgullosa de poseer
aquel corazon y de dominar a-
quel cerebro del que brotaban tan
tas creaciones geniales. Fué como

una esclava suya, sumisa, siempre apesta á los caprichos de su Júpiter olímpico, mirándose en la magestad de su figura y bañándose en los resplandores de su gloria.

Sandoval. Es verdad.

Jelesia. Para colmo de adoracion no es cierto lo que yo he leido, mi señora quiso casarse con él, por no llevar la yerba de la vida doméstica al hogar del poeta y del pensador, que debia vivir en los espacios serenos de la idea y del arte.

Sandoval. Es V. una mujer extraordinaria, cuando concibe esas devociones.

Jelesia. No, Sr Sandoval, lo que sucede es que el alma comprimida como el perfume contenido largos años en frasco cerrado, cuando se escapa el aroma llena el ambiente

Sandoval. A mí llega y me trastorna....
Siga V.... siga...

Jelisa. Silencio. {Se oye el timbre de la puerta

Ellos vuelven... Cuando esten en el salon, aquí le ~~espero~~ aguardo... y continuaremos.

Escena 13.

Dichos. Don José, Ursula Salinas y Mariano {que entran por el foro

Ursula Ya estamos de vuelta - - - -

Salinas. Hola Sr de Sandoval.

D José. (A Sandoval) Amigo mio: (se saludan)

Sandoval. (Ap) ¡Soy un miserable! Como le doy la mano á este hombre, habiendo germinado la traicion en mi pensamiento.

Mariano. Querido maestro.

Sandoval. Adios Mariano (ap) Maestro yo.

Ursula (Ap) Jelisa. ¿Que tal?

Jelisa. (Ap.) á Ursula) Insoportable, ~~como~~ como una cebra. (Alto) Pero cuentan V. del discurso de D Jacundo.

Salinas Un horror: cuatro parrafos desatinados.

Ursula. Pues á mi me ha parecido bien.

Mariano Cuando habló de la China le

interrumpió un diputado tra-
dicionalista con el estribillo de
la verbena de la Paloma... y la
hilaridad fue general.

Salinas. Pues, ¿y cuando dijo que los
Bárbaros estaban de su parte?

D José. Que demonio de hombre.

Salinas Aquella frase le divorció de la
mayoría.

Mariano Al contrario: le compenetró con
ella.

Ursula Yo solo he oido lo último; pero
la verdad, no resultó tan malo.

Salinas. Quita, quita. Ha tenido unos
golpes, aquel por ejemplo de que
el matrimonio civil hacia á
las mujeres mas fértiles.

Mariano (A Sandoval) Serán tierras de pan
llevar.

Salinas. V. Sr Sandoval hubiera pasado
un buen rato.

Sandoval. Tenoro.

D José (A Sandoval) Amigo mio: esta V.
preocupado. ¿Que le sucede?

Sandoval (A D José) ¡Nada! (ap) Esto es infame.

Escena 14

Dichos y D Facundo {que llega por el foro

Mariano Ch. tío. Aquí está D Facundo.

D José Hola D. Facundo: ¡bravísimo!

Palacias Un abrazo.

Jelisa Mi enhorabuena por su triunfo.

Mariano Aunque no estoy con V. conforme, mi enhorabuena.

Ursula La mía entusiasta y repetida.

D Facundo Gracias... mil gracias. Vengo aturdido: doscientos diputados de la mayoría me han estrechado, estrujado y casi besado; Hasta el Ministro de Gracia y Justicia andando dificultuosamente entre ellos, llegó á mí y me abrazó.

Jelisa (A Sandoval) Cuando se vayan de aquí seguiremos la leccion.

Sandoval (Apte) Sí: Estoy loco.

Mariano Las oposiciones como siempre

ariscas... pero...

D Facundo Con necios desplantes. Ya ven Vs. á que venia aquello del manton de la China.

Ursula A nada, á nada. {Ursula y Felisa hablan aparte y esta parece contarle su diálogo con Sandoval.

Facundo Querer destruir el efecto de una oracion parlamentaria con una frase, con un chiste... Eso no es serio ni propio del Congreso español.

Mariano Sí señor, no es serio.

D José Pero no he presentado á V. al Sr de Sandoval.

Facundo Ah! el Sr Sandoval. Ya le conocia aunque solo de vista. Mucho gusto en estrechar su mano.

Sandoval. Gracias.

Facundo Cuando su cátedra, influí yo á favor de V. sin que lo supiera. No me lo agradezca, no. Queria adjudicarla al segundo de la

terna por ser ministerial, pero yo me opuse. Señores dije: en el Ministerio, ante todo, el mérito.

Saudoval. Se equivocaron. Yo no soy digno de esa cátedra. Debo renunciar la... alejarme de la enseñanza.

Facundo Hombre, no haga V. semejante cosa. Aunque sea V. rico.

Saudoval. No tengo mas que eso.

Facundo Aunque tuviera, una cátedra es un puesto de honor elevadísimo. Yo equivoqué mi carrera; debí hacer oposiciones... pero la política... A V. lo tachaban de ultramontano, de cristiano de las catacumbas.

Saudoval Soy un demoledor.

Facundo Como? Revolucionario?

Saudoval Mas que eso.

Facundo ¿Mas?

Saudoval. Que soy lo que soy ahora.

Facundo ¿De modo que al lado de V. resulto conservador?

Saudoval. Si señor conservador de los fundamentos sociales y yo... anarquista.

Facundo Me hago cruces: yo que quería discutir con V. atraerle a las corrientes del progreso, encuentro que ha dado V. un salto.

Saudoval. Mortal.

Facundo Entonces ya nos podemos entender. Hombres como V. son los que necesita el país: que por el propio esfuerzo de su pensamiento vengan a nosotros para regenerarle, para librarle de viejas ligaduras, para europeizarle. ¿Le gusta a V. la palabra?

Saudoval. No; es mas propio decir para afrancesarle.

Facundo ¿Por que?

Saudoval. Porque es a Francia a la que queremos imitar en su política, no en general a Europa, en la que ya V. lo sabe la mayor

parte de los paises. Alemania, Austria, Rusia los Estados Balkánicos, y la Turquia Europea, estan en punto á democracia tal como Vds la entienden, mas atrasados que no sotros;

Jacinto Verdad, verdad, no habia yo caido en que eso de europeizar es una tonteria.

Felisa (Acercandose) Pero señores vamos al salon, es la hora en que nos quedamos en casa para nuestras amistades y ya pronto vendran.

{Se ven asomar por el pórtico caballeros y señoras.

Ah ya estan ahi los mas puntuales (va al recibidor á saludarles) Amiga mia: Querida Fernanda.

D. José (Tambien acudiendo á saludarles) ¡Amigo mio!, ¡Hola Edmundo!

{Por el pórtico que va del gabinete al corredor Felisa y D José van haciendo cortesanos y todos pasan incluso D Jacinto Ursula Salinas y Mariano por dicho pórtico ó corredor hacia el salon que no se ve y que se supone está á la izquierda.

Escena 15

Virginia sola. {que sale por la puerta de la derecha

Virginia {Poniendo los muebles del gabinete en orden.

¡Las cosas que pasan en el mundo! Si no lo veo, no lo creo. Un caballero tan recto, solo y hablando bajito con la señora. Y que melosos que estaban. Por supuesto que el hombre es mantéca y la mujer es llama y asar la mantéca sin que se derrita no puede ser.

Escena 16.

Dicha y el Lacayo {por la puerta de la izquierda

Lacayo ¿Que haces?

Virginia Ya lo ves arreglando todo esto que lo han dejado revuelto.

Lacayo Anda, te ayudaré.

Virginia No, vete, me basto yo sola y me sobro.

Lacayo ¿Pero mujer, cuando me vas á dar ese abrazo?... Ahora que estamos solos

Virginia Vete digo. Soy una muchacha decente, y esta es una casa decente.

Lacayo Y un abrazo tambien es una cosa decente.

Virginia Vamos que grito... y me voy.

Lacayo Eres una zarzamora, siempre de punta y yo queriendo pincharme. (Vase por la puerta de la izq.da)

Virginia Pues no faltaba mas. {Vase por la puerta de la derecha

Escena 17.

Felisa {entrando cautelosamente por el foro

Felisa ¿Vendra?.. Seguramente ¿A que resulto yo ahora enamorada de ese Apostol? ¡El es! Veamos que hace. (Se esconde tras un cortinaje)

Escena 18.

Dicha y Sandoval {que asoma por el pórtico hasta la entrada del gabinete y que viene agitado y descompuesto

Sandoval (Ap) Esto es abominable, criminal,

inicuo.

Jelisa (Ap.) Se detiene.

Saudoval Mujer, con razon te llamaba Tertuliano angel fatal.

Jelisa Parece que vacila.

Saudoval ¡Soy yo, el filosofo el moralizador austero! ¡Mentira! ¡Miserable de mi!

Jelisa Retrocede.

Saudoval. ¿Y ha de ser impotente mi razon contra mis sentidos? no, no, y no. (va á marcharse)

Jelisa (Arrimando y bajito) ¡Saudoval!

Saudoval. ¡Jamas! (Retrocede del todo y huye precipitadamente por el recibidor hacia la derecha á que se supone de la escalera)

Escena 19.

Jelisa sola (saliendo de su escondite)

Jelisa ¡Ah! no me habrá oido (Sale hasta el recibidor y mira)

¡Saudoval! ¡Huye! se vá hasta

sin su abrigo... Baja las esca
leras. Vá como loco. ¡Imbecil!
¡Me la ha de pagar!

Estoy rapido

Acto 2º

Saloncito del palacio de los Sres de Salinas ricamente alhajado. Puerta de entrada al foro. Otra con artístico portier á la derecha. Otra á la izquierda lo mismo. La habitacion con divanes y en uno de ellos un secreter. Muebles lujosos.

Escena 1ª

Salinas D. José y Mariano

Salinas. Quien habia de creer en una crisis tan próxima

D José Cosas de España.

Mariano Me dan ganas de no estudiar mas filosofia del Derecho. ¡Mire V. que Dº Facundo Ministro!

Salinas Ah tiene V.... Aprenda, aprenda.

Mariano ¿Que voy á aprender? Que lo que importa es tener atrevimiento.

D José. Y mundología.

Mariano Y poca vergüenza.

Salinas. Y saber ponerse en la corriente, que empuja ella sola hacia

adelante.

Mariano. Estoy desilusionado... Yo no se nunca nada. Francamente, cuando seguía mis estudios para alcanzar la licenciatura, pensaba á mis solas que, quemándome las cejas sobre los libros abogando con fé en los tribunales, tomando la investidura de Doctor, haciendo oposiciones á cátedras, y encaneciéndome en la ciencia, llegaría á obtener consideración é influir en los destinos de mi país, á ser Profesor, Diputado y Ministro. Esto lo ponía yo como el vértice de la pirámide, pero viendo á Don Facundo en el Ministerio, ¿para que quiero estudiar, abogar, oposiciones, ni calentarme los cascos? Me haré político, hablaré por los codos, y me arrimaré á algun

general que necesite un hombre civil.

D. José. ¡Mariano!

Salinas. Y lo bueno es que los periódicos (los ministeriales por supuesto) se prometen mucho de Facundo, de sus altas dotes y del estudio concienzudo que tiene hecho sobre la supremacía del poder civil.

Mariano. Con los Bárbaros de su parte.

D. José. Pero si la política es así. Cuando yo fui la primera vez al Senado, creía que todas aquellas cabezas que había á mi alrededor, se habían quedado calvas de tanto estudiar los problemas del país.

Salinas. Buena está.

Mariano. ¿Y se encontró V. con que casi todas eran quesos manchegos?

Escena 2ª

Dichos Ursula y Felisa por la izquierda.

Ursula. Míralos... apuesto á que

P.9.825.946

le están cortando un rayo á
D. Facundo.

Julia ¿Le cortan V. el uniforme?

Salinas Eso es.

D José. Son muy lindos.

Marcos. Pero tia, ¿no le hace á V. gracia
el nuevo Ministro de Gracia....
y Justicia?

Urrula Lo que veo es que son V. unos
murmuradores. Dejen V. á D.
Facundo en paz que ocupe
muy dignamente la poltrona
y que establezca el matrimonio
civil, el divorcio, y todos esos ad
lautos.

Julia Por lo menos tendremos in-
fluencias.

Urrula Y hasta podremos hacer jueces

Marcos Y Canónigos.

Urrula Nada no hay que censurar el
caso. Nos conviene. Para eso
doy el thé esta noche; para que
el nuevo Ministro venga de

jando sus altas ocupaciones
y le tengamos siempre amigo.

Mariano. Supongo que no se habrá
V. olvidado de invitar á Sandoval.

Ursula. De ningun modo. Este hombre,
que apenas habla, es muy útil
en una reunion.

Julia. De figura decorativa.

Mariano. Si vieran Vs. lo que ha cambiado.

Ursula ¿En que?

Mariano. En parece el mismo. Aquella
palabra segura y briosa que te-
nia en cátedra se ha vuelto va-
cilante y apocada. Ayer nos
explicaba la institucion civil
del matrimonio, sus fuentes
históricas y sus fundamentos
filosóficos; y al llegar al tema
del adulterio en vez de tronar
y relampaguear como esperabamos, su voz tuvo atenuaciones para los extravíos de la pasion y se puso mas en lo humano que en lo divino.

Felisa ¿Eso hizo?
Ursula ¿Es posible?
Manuela Si señor. El matrimonio es un lazo indisoluble, decía, pero hay que pensar que no son ángeles sino seres humanos los que lo contraen, y que el error de una roída felicidad, que luego resulta desvanecida, las impurezas de la existencia común, tocadas a cada paso su desencanto, aflojan a veces ese lazo en la realidad, aunque no lo desaten ante la ley. Y la caída de una mujer o de un hombre cuando no es producto de la putrefacción del corazon sino de una pasion humana indomable es un delito que como todos puede tener

circunstancias atenuantes
cuando no eximentes en los
estímulos poderosos que pro-
ducen en el ánimo arrebatos
y obcecaciones.

Julia. Eso estaba muy bien dicho, y
no veo el apocamiento de la
palabra.

Marcos En la memoria se me quedó
este párrafo suyo, y si el apo-
camiento no estaba en la frase
oratoria estaba en el pensamien-
to que la informaba. "Buenos
sería que el arrebato y la obce-
cación del amor fueran ate-
nuaciones; entonces todos los
crímenes pasionales deberían
ser perdonados."

Ursula ¡Quién sabe!

Escena 3ª

Dichos y un lacayo (por el foro)

Lacayo El Sr. Ministro.

Ursula Ay el Ministro.

D José (A Mariano) Que ahora es Ministro; no vayas á tenerle alguna de tus chanzas.

Salinas Adelante Sr Ministro.

Escena 4ª

Dichos y D Facundo (por el foro)

Salinas ¿Como está V. querido Dn Facundo?

Facundo Muy abrumado y Vd.? ¿Y estas Señoras?

Ursula Muy satisfechas de su nombramiento.

Felisa De que hayan obtenido al fin recompensa sus méritos extraordinarios.

Facundo ¿Y V. pollo?

Mariano ¡Yo, lleno de admiración.

Facundo Iba á excusarme de venir á tomar el thé con Vs.; Estaba trabajando en estos momentos que me dejan libre en un proyecto de ley que ha de causar sensación.

Ursula ¡Ah!

Salinas ¿Sí?

Facundo ¿Es sobre la intervencion del Estado en los matrimonios. ¿Que razon hay para que se necesite el consentimiento ó el consejo de los padres á fin de que los contrayentes se casen y no se obtenga el consentimiento del Estado padre comun de todos? ¿No hemos reivindicado la supremacia del poder civil? En adelante si mi ley se vota en Cortes habrá que pedir el sí al Juez Municipal y este lo otorgará ó no segun proceda despues de una minuciosa investigacion.

Mariano ¿Investigacion de que?

Facundo Muy sencillo: Supongamos que van á casarse dos tísicos, el Juez Municipal en nombre del Estado lo prohibe, por que interesa á

la salud pública que no vengan al mundo generaciones tuberculosas.

Julia Muy bien pensado.

Jacundo Supongamos que van á contraer matrimonio dos personas sin tener asegurado el pan de algun modo: el Juez Municipal pone su veto para que no haya indigentes.

Mariano Pero el Estado va á caer hasta en la ropa.

Jacundo Es el intervencionismo. El nuevo espíritu de las escuelas liberales, que no es ya dejar hacer á cada uno lo que le parezca.

Mariano. Respetable D Jacundo por lo que veo despues de su ley habrá que ser Juez Municipal. Hágame á mí en la primera ocasion.

D Jose Ap, i Mariano!

Escena 5ª

Dichos y un lacayo (por la izq.da)

Lacayo El thé está servido (~~vase~~ se espera para alzar el cortinaje)

Ursula Pasemos, pasemos al comedor.

D. Facundo (A Ursula) Mi brazo.

Ursula Mil gracias.

Salinas (A Felisa) Me hace V. el obsequio.

Felisa Con mucho gusto.

Mariano Tio apoyese V. en este, Juez Municipal en ciernes, que va á dar mas calabazas...

D. José. Que fresco eres. (Pasan todos por la puerta de la izquierda al tanto (Lacayo el cortinaje)

Escena 6ª

Lacayo solo

Lacayo El Sr Ministro en casa. Quien pudiera verle á solas para pedirle un empleo. Aquí se gana poco y con poco no puedo casarme con Paca. La señorita Ursula que tiene tanta mano con él me ayudará: Vaya si tiene mano. Sin ser Ministro todavia oí que le decia (una tarde, aquí

mismo, que estaban solos) ¡que
mano tiene V. que mano! Va
mos á ver si aprovecho la coyun
tura. (~~Vase por la izquierda~~)

Escena 7ª

Dicho y Sandoval (por el fon

Sandoval ¿Están?

Lacayo En el comedor tomando el the

Sandoval. No digas que he venido, quier
descansar un rato.

Lacayo Bueno (vase por la izq.ª)

Escena 8ª

Sandoval solo

Sandoval. Debo disculparme. Lo mas
fué criminal, pero lo otro
ridículo. Hasta me dejé el
paraguas como José la capa
en casa de Putifar. Sin embar
go este propósito de disculpa es
un pretexto del deseo de verla;
no debo engañarme: estoy do-

minado, vencido. Esa mujer
me fascina; Me hace rodar
~~rodar~~ no sé á donde.

Escena 9ª

Dichos y Felisa (por la puerta de la izquierda)

Felisa Oh! Saudoval!

Saudoval. Ah!

Felisa Tantos dias sin vernos

Saudoval. Señora ... yo ...

Felisa ¿Que le ocurrió? ¿Algun quehacer
urgente? ¿Alguna enfermedad
repentina? Le he visto á V. en
trar y dige voy ... voy á escu
rarme si está mejor.

Saudoval. Felisa, mi enfermedad es
mortal de necesidad.

Felisa ¿Que dice V., amigo mio?

Saudoval Doblemente mortal, por que
si no se cura muere la concien
cia, y si se cura muere el corazon.

Jelisa. ¿De modo que tiene V. dos vidas y dos muertes como cierto felino?

Sandoval. Todos las tenemos: la vida sensible y la pensante. Antinomias tremendas, suscitan tragedias intimas. ~~engendran~~ Pocas veces acomodanse en par.

Jelisa Un hombre superior como V. debe avenirlas, ordenarlas en una harmonia suprema.

Sandoval. No puedo. Adan no pudo y perdió la gracia. Salomon no pudo y perdió la sabiduria. Sanson no pudo y perdió la fortaleza.

Jelisa Pero V. pudo y perdió el gaban, digo por poco sino llegamos á encontrarlo y á devolverselo.

Sandoval. Piedad y no ironia reclamo.

Jelisa Valgame Dios. Vengase V. á buenas y no sea un niño caprichoso. Quedamos en que me daria

—

V. lecciones de filosofía; pero en que no renovariamos la historia de Abelardo.

Sandoval Si.

Felisa Pues bien, no flaquee V. á la segunda leccion, y sobre todo conmigo, con una mujer casada... y que ya va para vieja. Arreglemos esas dos vidas. Supongamos que son dos ruedas de una máquina que deben marchar engranadas; Se han desequilibrado, pues á unirlas aunque sea á golpe de martillo.

Sandoval. Se han roto.

Felisa Vaya: yo que le creia á V. un San Pablo.

Sandoval. Saulo, perseguidor, convirtiose en Apostol en el camino de Cesaba: Si despues de hecho apostol se encuentra á V. frente á frente vuelve á convertirse en gentil.

Julia. Ja ja: Suerte fué para el cristianismo que no viviera yo entonces.

Sandoval. Vd. rie, y yo me retuerzo de dolor.

Julia. ¿Quiere V. que no me ria de esos hipérboles?... V. está empecado.

Sandoval. Mortalmente.

Julia. Mefistófeles, el espíritu diabólico mas sutil, le tienta.

Sandoval. ¡Ah! si me favoreciese como á Fausto, si tuviera yo la suerte de que me propusiera el pacto que dió al otro el amor de Margarita, ahora mismo sellaria el contrato con sangre de mis venas.

Julia. Que atrocidad!

Sandoval. Y saldria Mefistófeles perdiendo, porque sino habia de entregarle mi alma hasta llegado el hastio, sin mudar yo de objeto ni de pasion... ya podria el diablo aguardarme

sentado por todos los siglos
a la puerta del Averno.

Felisa Poesía.

Sandoval. Sí poesía. Siento anhelo infinito de ese soplo celeste. Mi existencia ha sido oscura como un largo túnel. En la niñez los preceptores con la férula y los textos: en la juventud las aulas frías y los estudios fatigosos: siempre la obsesión de los libros que no se agotan, que son innumerables como las hojas y las arenas y que se han sorbido mis sesos en las bibliotecas silenciosas. Sombras y mas sombras, dudas y mas dudas, arcanos y mas arcanos, y el alma yerta parando por ese túnel tenebroso bajo esos nevados Alpes sin una brisa de amor, ni un rayo de esperanza.

Felisa Pero logrando la sabiduría.

Sandoval. Tampoco: abriendo el mi-

nado en estéril, horadando sin fruto la montaña del misterio, haciendo noche en sus antros, olvidándose mis ojos del sol. Después de treinta años pasados así desde el primer balbuceo de la escuela a la lección elevada de la cátedra, dígame V. si necesitará mi espíritu una ráfaga de poesía venga del cielo ó del infierno.

Jelera Uf, del Infierno!

Soudoval. ¿Y que? Con V. no encontraría pena posible. Mis ideas se truecan, mis juicios cambian. Antes admiraba como terrible el suplicio imaginado por Dante á Francesca y Paolo. Ahora me rio de la candidez del poeta.

Jelera Hombre!

Soudoval. Sí. Dos que tal se amaban, que por un beso dieron la

vida, recibir por castigo en
la mansion del dolor, ir unidos con ese beso eternamente
en el remolino infernal de las
almas. ¿Que mayor gloria hubieran podido gozar en el cielo?
Para mi quisiera yo ese tormento y le tendria por deleite inefable.

Jelera Sigo viendo que no quiere V. condenarse solo.

Sandoval. Solo no: con Vd.

Jelera Ah! tendria que pensarlo que repasar ese episodio de la Divina Comedia y persuadirme de que no seria otro diferente el castigo.

Sandoval. Se burla Vd.: Dejeme, dejeme con mi desesperacion.

Jelera Pues adios (va á irse)

Sandoval. Oh! no. (sollora)

Jelera. Sandoval Sandoval, no sea V. loco. Que pueden venir, que

no le vean de este modo.

Saudoval. No se que es de mi. ~~Es~~ He perdido el juicio. Compasion, Jelisa.

Jelisa. No, no puede ser; reflexione. Temo que irme.

Saudoval. Pobre de mi. Por ver primera en mi vida he sentido esta emocion inefable. Llevaba razon. Hay algo mas que el saber humano, que la ciencia fria, que las verdades abstractas, que el polvo de los infolios; algo mas que el resplandor de los astros la afinidad de las moleculas y la atraccion de los mundos; y este algo es el latido de los corazones, el amor de los seres, la atraccion de las almas.

Jelisa. Calle, calle.

Saudoval. Yo estuve ciego: mis ojos ven ahora: ven de repente la hermosura de la luz.

Jelisa. Calle, que vienen. Si una

palabra mas. Escondase tras esta cortina. Cuando no haya nadie dele a ésta llave cita y apague la lámpara. Yo volveré y seguiremos.

Saudoval. Si, lo que V. quiera.

Jelisa Ahora espere aquí. ~~detras de la cortina~~ (Le esconde)

Saudoval. (Al esconderse) ¡Que yo haga esto también! De mi reniego.

Escena 10.

Dichos y Ursula (por la izquierda)

Ursula. Pero Jelisa ¿que haces?

Jelisa Ya lo ves abanicarme.

Ursula. Hemos pasado al salon de baile y la concurrencia es grandísima.

Jelisa Yo me asfixio donde hay mas de cuatro personas.

Ursula. Está todo el Ministerio, la alta banca, los hombres mas caracterizados de la política, Que sé yo! De los invitados solo falta el Sr Saudoval

Jelisa ¿No lo he visto

Ursula Ese ~~no es un~~ hombre ~~sino~~ es un cenobita. Huye de la gente, no tiene formas sociales, se diria que de las mujeres se asusta.

Felisa No hay que juzgarle mal. Los sabios tienen ciertas rarezas naturales. Ya ves tu un hombre que quiere seguir la carrera de Santo, renovar el cristianismo evangélico y reanudar el Apostolado de los primeros siglos de la Iglesia, no vá á descender á esos detalles de cortesanía.

Ursula En fin, si no te vienes...

Escena 11.

Dichas y Mariano (por la izqda)

Mariano Ah! están Vs solas. Y yo que creia que se hallaba con Vs el Sr Sandoval. Juraria que lo habia visto entrar.

Felisa Ya sabes que el Ministro vá á abolir el juramento.

Ursula. Estamos solas. El Sr de Sandoval no ha venido.

Mariano Lo siento, por que me gusta hablar con él. Siempre se aprende algo.

Julia. Vamos a ver si acuda por el salon de baile.

Mariano (A Ursula) Y Vd?

Ursula Estoy rendida. Voy a reposar un instante. {Vanse Julia y Mariano

Escena 12.

Ursula y Sandoval (escondido)

Ursula. Por fin se van... {Saca del secreter papel y escribe febrilmente

"No podemos hablar esta noche, seria una imprudencia. Ya que nadie sospecha de nosotros sigamos con disimulo."

Escena 13.

Dicha y D Facundo {por la izquierda

Ursula (Guardando la carta empezada en el secreter)

Amigo mio. ahora mis
mo estaba escribiendole dos
letras rogandole calma... no
podemos hablar á solas esta
noche.

Jacundo ¡Pero Ursula!

Ursula Hay cien ojos que miran; las
paredes oyen.

Jacundo. Un pequeño favor (le coge la mano

Ursula ¡No!

Jacundo Si.

Ursula Por Dios márchese al salon, que
alguien viene.

Jacundo (Bajo) Hasta luego aquí.

Ursula (id) Bien. Apague V. la luz ele
trica un minuto, antes como se
ñal. {Dª Jacundo sale á hurtadilla
por el foro

Escena 14

Ursula y Salinas (por la izqda

Salinas. ¡Mujer abanicándote y sin a
tender á nuestros invitados.

Ursula. Estoy cansada... Voy enseguida

Salinas Alégrate. El Ministro me ha ofrecido darme un título.

Ursula Que no te dé ninguno, no te títules querido.

Salinas Que tonta eres hay que descollar.

Ursula. cro tanto.

Salinas. Ya hablaremos de eso, me voy porque no vamos á faltar los dos del salon. Vente pronto.

Ursula Pronto. (Vase Salinas por la izq.da)

Escena 15.

Ursula y el lacayo (por el foro)

Lacayo Señora con su permiso: yo quería decirle dos palabras.

Ursula Di hombre di.

Lacayo Que yo quiero casarme con Paca por la Iglesia como manda dios.

Ursula. Bueno cásate antes de que el único que se admita sea el matrimonio civil.

Lacayo Pero para casarme con Paca tengo poco, quiero decir, poco

dinero y yo quisiera un em
pleo y como V. tiene tanta
mano con el Sr Ministro...

Ursula Yo no tengo ninguna.

Lacayo Vaya no me lo niegue V. que
yo lo he oido.

Ursula ¿Que dices?

Lacayo Pues que se lo he oido decir
al Sr Ministro y ya ve V.;

Ursula Bueno: te recomendaré, pero
vete. (Vase el lacayo por el foro
¿Que habrá oido este bellaco?
(vase por la izqda)

Escena 16

Sandoval {saliendo de su es-
condite

Sandoval. Esto es denigrante, abyecto;
no puedo mas. ¡A que degra
dacion me ha conducido mi
flaqueza! Y esa otra mujer
engaña á su marido. Y ese Mi
nistro de Justicia adultera. Y
todos nos envilecemos y así me

da la tierra como una mancha podrida cubierta de asquerosos gusanos. ¡Dios mío. Por qué has hecho el mundo en seis días ~~de gestacion~~ y descansas en este séptimo sin reducir á polvo toda tu obra?

Escena 17.

Dicho { y en el dintel del foro el lacayo sin ser pasar en Sandoval

Lacayo. La señora quiere ahorrar fluido. Apagaremos como lo manda.

{ Apaga la luz eléctrica y vase por el foro

Escena 18.

Sandoval solo

Sandoval Esta es la sombra protectora del crimen. A tiempo llegas. ¿Cuando te he buscado sino cuando te llevo en la conciencia? Pasos... Aquí viene, es el roce de su vestido en la alfombra como el de la serpiente bíblica sobre los

cespedes del Edén. El drama se renueva y el hijo de Adan cae.

Escena 19.

Dicho y Ursula { que entra cautelosamente por el foro

Ursula El... Me espera. { Saldoval la coge apasionadamente de las manos y ella no resiste.

Escena 20

Dichos { y en el mismo instante Salinas y D José por el foro, y por la izquierda D Facundo al mismo tiempo.

Salinas ¿ Por que está apagado?

{ Abre la llave de la luz y sorprende el grupo de Ursula y Saldoval.

Ah!

D José ¿ Que?

D Facundo Oh!

Saldoval. (A Ursula) Vd?

Urrutia ¡Jesus! (sollozando)

Salinas. ¡Fufanes! (Se dirige a estrangularlos, D José y Don Facundo se interponen y los sujetan)

D José ¿Que va V. a hacer?

Facundo ¡Salinas por Dios!

Salinas ¡Fufanes! ¡Fufanes!

Bandoval ¡Que vergüenza!

Telon rapido

Acto. 3.º

Despacho en la casa de ~~D. José Local~~ Librería. ~~[illegible]~~ Mesa á la derecha con libros, un canapé, butacas con rola y muebles ~~lujosos~~ Puerta al foro la otra á la izquierda, ventana ó bal con á la derecha.

Escena 1ª

D José y Mariano

D José: Todavía me parece una pesadilla.

Mariano: Jamás lo hubiera creido.

D José: El sabio cometiendo tamaña simpleza: el moralista cayendo en tal crimen; el hombre superior rodando tan abajo.

Mariano: ¿Y como fué sorprendedes V.?

D José: Salinas y yo teníamos que conferenciar reservadamente sobre un asunto y para estar solos nos dirigimos al gabinete. Al ver apagada la luz: antes de entrar nos chocó; llegamos,

dió Salinas á la llave y se hizo la luz en la habitacion; y en este drama que nadie sospechaba D. Facundo llegó tambien en aquel instante en busca de nosotros y me ayudó á sugetar á Salinas que queria ahogar á los dos culpables.

Manzanos. Y no cree V. que pudo ser una simple casualidad, que puede no haber culpa sino apariencia de culpa? A mí me cuesta trabajo pensar que mi docto profesor sea un hombre como todos.

D. Jose. A mí tambien; pero contra la evidencia no hay argumentos... Cuando la luz se hizo, tenia de las manos á Ursula y eso no podia ser un encuentro involuntario.

Manzanos. De todas maneras aquí hay algun misterio, en el fondo

de las acciones humanas
queda siempre algo escon-
dido y habría que oirle á él.

D. José. Las dos únicas palabras que
pronunció eran la confesión
de su delito. ¡Que vergüenza!
dijo y se cubrió el rostro con
las manos.

Mariano. ¡Desdichado sabio. Acaso sea
él seducido y no el seductor.
Un hombre que ha pasado su
vida en las bibliotecas y entre
los infolios, sabe poco del mun-
do y puede tropezar y caer fa-
cilmente.

D. José. Eso atenúa para mí su falta.
La mujer de Salinas, sin ser
mala, es coqueta.

Mariano. Es decir que no es mala, sino
peor.

D. José. Justo: solo el placer de ver á un
sabio deponer su corona de sa-
biduría y á un alma fuerte

perder á sus pies la fortaleza, ha podido inducirle á esos extremos.

Mariano Ahora estamos conformes. Tengamos la seguridad tio de que ese hombre nos há de decir la verdad; de que ha de operarse una reaccion en nuestro espiritu que le ha de reintegrar á nuestra estimacion.

D. Jose. Por el momento cumpliremos nuestro deber, avisándole el peligro que corre para que esté alerta. Salinas ha nombrado sus padrinos y nosotros debemos ofrecernos á Sandoval para hallar una solucion decorosa.

Mariano. Me repugna ser padrino de un duelo.

D. Jose. Ya ves que á mis años y con mis canas no puede haber ardores, ni ganas de pelea, pero la sociedad impone estas

cosas y Salinas se acomoda á sus exigencias.

Mariano ¿Y quienes son los padrinos de Salinas?

D José D. Facundo y un general. Quiso Salinas que uno de los dos que habiamos presenciado la escena le apadrinase y eligió á D Facundo como hombre mas batallador y de mas intimidad suya... A mi me dejó en libertad para que lo fuera de Sandoval.

Mariano ¿Y vendrán ahora?

D José: No tardarán mucho. Pero el peligro para Sandoval, es terrible, porque ni puede rehusar ni dar explicaciones satisfactorias ni ponerse frente á Salinas que es un tirador de todas las armas.

Mariano. Pues yo no vine á eso: yo no me ofreceré para ese ~~solu~~ lance ~~cion~~. Tengo sobre el duelo mis

opiniones.

D José: Aquí llega Sandoval.

Mariano Es Don Facundo.

Escena 2ª

Dichos y { Don Facundo por el foro

Facundo Hola amigos míos: ~~creía en~~ no he podido contrar á Sandoval ~~solo~~ y ~~ha-llo~~ busque á Vs. que ~~vendrán... á lo mismo.~~ le apadrinan

D José: Sí... ~~A lo mismo.~~

Mariano Pero al revés porque V. vendrá en son de guerra y nosotros en son de paz.

Facundo ¿Que les parece á Vs. el hecho? Ya me imaginaba yo que Sandoval era un hipócrita.

Mariano Es juicio aventurado.

Facundo ¿Para cuando guarda V. sus censuras? Ese hombre ha estado aparentando austeridad y virtud, y luego miren Vs. por donde resulta. Es un ac

to incalificable, ¿Abusar de la amistad de un hombre como Salinas, atropellar el sagrado de su morada; atentar al honor de su esposa!... Por supuesto que Ursula jura y perjura que fué perseguida y acorralada, y que si no gritó fué por no dar un escándalo; pero que forcejeó y logró desasirse.

D Jose: Eso dice? Yo... entonces no reparé bien.

Mariano (Ap) Y yo no la creo.

Jacinto Si señor; yo la vi soltarse con fuerza de las manos de Saudoval. Y es lógico que así pasará por que nadie ha notado nunca la mas pequeña inclinación de aquella hacia este; siempre se han tratado con ceremonia. Lo que ocurrió fué que Saudoval la siguió y aprovechó una ocasion en que se ella gritaba

estaba perdida.

D. José ¡Puede ser!

Mariano Pues yo digo que no puede

Facundo Pues es V. mas papista que el Papa; por que Salinas ha examinado escrupulosamente el caso ayudado por mi y se ha convencido de que su mujer es inocente, y de que todo fué un impulso brutal de aquel Caton en el que habia despertado la bestia humana.

Mariano ¿De modo que Salinas? Ay Dios mio.

Dr. José: Mas vale que de ese modo haya quedado resuelta la mitad del problema.

Mariano ¡Oh. marido razonador!

Facundo ¿Que queria Vd. que por un atropello que yo diria unilateral, por que no intervino la voluntad de los dos, fuera castigada y repudiada la esposa inocente?

D. José No tal.

Mariano Ni mucho menos yo me congratulo de su inocencia; pero aquí podría darse el caso de que también resultara inocente Sandoval, y entonces todo estaría contento.

Facundo Ah no: Sandoval es culpable, positivamente culpable.

Mariano ¿Y no se tropezaron sin querer en la habitación oscura á punto en que llegaron Vds?

José ¿Entonces?

Facundo ¿Pero que buscaba Sandoval allí?

Mariano ¿Que buscaba V. que llegó en aquel instante?

Facundo A Salinas.

Mariano Pues á Salinas á Salinas buscaría Sandoval también, cuando cayó en blando.

Facundo La pasion de discípulo le ciega.

D José es natural.

Mariano La lógica es la que me abre los ojos, pero ---

D José Silencio... Sera Sandoval.

Facundo Vendrá de la sala de esgrima de aprender alguna estocada maestra.

Mariano O de casa de Dios de fortalecerse

Escena 3.ª

Dichos y Sandoval {por el foro

Sandoval Señores (se saludan con ceremonia)

D José ~~Venimos~~ me llaman. Aquí estoy Queríamos ver ~~por~~ si puede servir de algo nuestra mediacion

Sandoval. De nada.

D Facundo Yo tenía que hablar a V. a solas.

Sandoval. Estoy a las órdenes de todos Vs.

D José No: nuestras respectivas misiones son incompatibles y despues de saludarle y lamentar lo ocurrido, de que seguramente V. se cincerará nos vamos al salon de fumar y volveremos despues. Ahora atienda V. a D Facundo (Bajo) Mi

objeto solo ha sido prevenirle que Salinas ha nombrado padrinos que ~~vendrán~~ irán á desafiarle... y que cuente con nuestra amistad é intervencion si lo desea.

Saudoval. Muchas gracias. Ruego á Vs. que no dejen de volver.

Mariano Yo creo en V.

Saudoval. Por la fé vivimos.

D Joré Hasta luego.

Saudoval. Hasta luego ¿Vanse D Joré y Mariano por el foro

Escena 4ª

Saudoval y D Facundo

D Facundo Ante todo soy un amigo de V. y quiero dar este paso de atencion. Despues del desagradable suceso de anoche, Salinas me rogó le apadrinase nombrando ademas á un general amigo mio para que ~~fueramos~~ fuéramos á exigir á V. una reparacion de

cargo de Ministro me escudaba de intervenir en tan enojoso asunto... pero esta mañana ha caido el Gabinete y ya soy solo un Diputado, al que tambien mandaran a su casa en virtud del Decreto de disolucion. Desaparecido el obstáculo he tenido que aceptar la representacion de Salinas y pronto, antes de las veinte y cuatro horas ~~vendré~~ iré con el General á plantear á V. oficialmente el lance de honor.

Sandoval. Será inutil, porque no me bato.

Facundo ¿V. lo ha pensado bien? ¿Como siendo V. un hombre de honor puede rehusar ir al terreno de los caballeros?

Sandoval. Entre otras razones por esa; porque desde el suceso á que V. alude ni soy hombre de honor,

ni caballero. Estoy descalifi-
cado.

Facundo ¿Ante que tribunal?

Jaudosal Ante el Tribunal de mi con-
ciencia. Y añado mas que
aquí no hay hombres de honor,
ni caballeros ni nada; que to-
dos estamos contaminados con
la culpa, podridos interiormen
te, solo que á unos se les vé la
podredumbre y á otros la encu-
bren.

Facundo Como es eso? V. ha cometido una
falta.

Jaudosal. Y V. oculta la suya.

Facundo ¿Que dice V.?

Jaudosal Que todo esto que á mi me su-
cede estaba destinado á V. pero
el azar hizo la pedrada á mi
ojo y yo la recibí en el mio.

Facundo No entiendo.

Jaudosal. Pues es bien claro: que mien-
tras yo tropecé ni quererer con
Ursula V. que la buscaba se

miserable caida en que trata V. de apadrinar al hombre á quien deshonra.

Jacundo Sandoval! Yo le ruego que no cometa ninguna imprudencia.

Sandoval. Yo no soy delator; pero hablo á la conciencia de V. con iguales voces con que me habla la mia. Los dos somos culpables; cada cual á su manera. Inclinemos las frentes y que baje á nosotros un destello de la gracia que salva.

Jacundo Diré á Salinas que no puedo aceptar su padrinazgo.

Sandoval. Eso! {Sale D Jacundo por el foro tremulo y conmovido

Escena 5ª

Sandoval solo

Sandoval. {Acerca la pila de libros de la mesa y los estrecha contra su pecho.

Preceptores de mi discipulo Mariano ~~mios~~ ~~venid~~ venid á mi ~~como soliais~~ para endulzar

apaciblemente mi ~~horas~~ espíritu.
Tablas de salvacion en los
naufragios del alma dejad-
me que flote con vosotros
sobre las miserias de la tierra.
Os he abandonado y he caido.
Os debia la paz y renegué de
ella, Tornad á confortarme
con vuestro verbo silencioso
vuelvanme vuestros mudos
soliloquios al camino de las
eternas verdades. (Levántase) ~~Oh.~~
~~biblioteca formada libro á libro~~
~~en compas del ritmo de mi so-~~
~~litaria existencia. Siempre te~~
~~amé siempre fuiste refugio de~~
~~mi pensamiento balsamo de~~
~~mi corazon asilo de mi espí-~~
~~ritu templo de mi fe.~~

Escena 6ª

Dicho y Ursula (por el foro)

Sandoval (Reparando en ella) Ursula!

Ursula Una palabra. Vengo despues

de enterarme de que está V.
solo para pedirle que no se
bata con mi marido.

Pandoval. No hay necesidad. No me
bato, aunque me hagan pe
dazos.

Urrula Explíquele V. por Dios que
aquello fué un trojiero ca
sual. Que la version de V.
coincida con la mia pues
eso fué el hecho.

Pandoval. No desfiguraré la verdad
en nada.

Urrula. Ya sabe V. que voy inocente.

Pandoval Se lo contrario.

Urrula Que dice V.?

Pandoval. Digo que si no hubiese
ángeles malos no habrian
existido santos pecadores.

Urrula. Pero yo....

Pandoval. Vd cúbrase de cilicio, haga
penitencia pida el perdon
de mis culpas: arrepientase
y vuelva a la santidad de

su hogar de que se descarria.

Urzula. Sandoval ¿que palabras son estas?

Sandoval. Las que deben penetrar en su corazon. Vd no es culpable conmigo pero con el otro sí. Lo sé todo y no necesitaba saberlo yo sabiendolo V. misma, no pudiendo estar oculto á los ojos del que todo lo sabe.

Urzula Yo?

Sandoval. Vd Registre su conciencia: arroje esa máscara. Infeliz, no agrave la culpa con el disimulo. Cuando el pecado se confiesa se está en vias de redencion; cuando se esconde, en camino de pertinacia y de perdicion irremediable.

Urzula Ese lenguaje...

Sandoval. Lo sé. No es el que se estila por el mundo, en la sociedad dorada donde reina la mentira: no es el de un caballero á la usanza

de nuestras costumbres; pero es el de un alma sincera que siente como propia la agena culpa y que desea como la suya la salvacion de V.

Ursula Repito que soy inocente.

Sandoval. No: Vd me confundió con D Facundo. Con el iba V. á caer. Oí su cita, le vi escribir la carta que le ~~entrego~~ iba á entregar. Ha sido una ligereza, una debilidad; pero retroceda, hagase fuerte.

Ursula Por Dios, silencio.

Sandoval. Callaré pero vaya V. al templo, Está abierto. Vacio de fieles. La impiedad los aleja; no se avergonzará V. de que la vean. Cristo en el altar abre sus brazos. Ore allí, busque la capilla recóndita y confiese su pecado.

Ursula Dios mio, estoy perdida.

Sandoval. Está V. salvada.

Urrula Por Dios no me descubra.
Saudoval: Cumpliré mi deber, pero
lo dicho.
Urrula Gracias Sr Saudoval, iré
(vase por el foro)

Escena 7ª
Saudoval solo

Saudoval. Si estoy seguro iré. Es preciso
que nos enmendemos todos, que
cobremos fortaleza... Sin esa vir-
tud, el mundo se oscurece y des-
quicia. El simple aflojamiento
de los deberes, la mera complacen
cia con el mal, es semillero de ma
les (Se asoma á la ventana)
Ya ha subido á su ~~coche~~ auto y se
aleja velozmente. Tengala Dios
de su mano. ¿Otro ~~carruaje~~ automovil a la
puerta? Serán los padrinos de
Salinas. ¡Que seriamente creen
eso hombres que un duelo es una
solucion! ¡Que obtusas inteligencias!

Escena 8ª
Dicho y Felisa (por el foro)

Felisa. Sandoval. ¿Podemos hablar unos minutos?

Sandoval, Felisa, ¿Vd. me lo pregunta ~~en mi casa~~?

Felisa Es una imprudencia para apelar á su caballerosidad.

Sandoval. Con que fin?

Felisa. Para que no recaiga nada sobre mi, si ha de salvar á Ursula.

Sandoval. No lo tema. Yo solo confieso mis faltas no las agenas. Haga V. lo propio.

Felisa Bien sabe V. que ninguna he cometido. Hemos hablado de muchas cosas, de Filosofía del Fausto, de los amantes del Rimini ¿Que tenía esto de particular.?

Sandoval. Nada, y mucho.

Felisa Hemos discurrido á ratos sobre Dante, sobre el Cristianismo, sobre Saulo y yo he oido todas sus hipérboles, sin darles mas valor que el de extraordinarios juegos de ingenio.

Saudoval. ¡No!

Jelia. Y hasta la cita, apagada la luz, fué una broma para ver á un sabio que ha bajado á pié per me á todos los autros de la cien cia, dar á oscuras en mi gabine te unos cuantos tropezones.

Saudoval. Basta. Quiero creer en la bon dad de su intencion; pero oigame V. un consejo. Puedo dárselo porque el sonrojo de haber sido sorprendido casa de Salinas co mo lo fué, despertó mi concien cia perturbada y he recobrado el dominio de mi espíritu. No no debe una mujer entregarse á esos juegos peligrosos.

Jelia. Eran inocentes.

Saudoval. Nada es inofensivo en el mun do. La blanda glicerina que se aplica á los labios para suavizarlos, y el ácido nítrico que se frota en los mármoles para blanquearlos, pueden en su temor guardarse en dos frascos diferentes, pero juntos es-

plotan con estruendo y producen los mayores catástrofes. Una palabra, una sonrisa, una mirada hijas de un mero pasatiempo, pueden ocasionar terribles tragedias.

Felisa. De modo?

Saudoval. Que ni por capricho ni por simple curiosidad hay que jugar con el corazon. Es este como una bomba cargada de misteriosos explosivos, que no se sabe si al menor movimiento continuará muda guardando sus ocultas fuerzas, ó estallará con estrago. Ahora retirese V.: yo he borrado de mi memoria el juego de que fuí víctima: V. olvide, las flaquezas que padecí.

Felisa. Pero no seremos amigos?

Saudoval. No: una mujer casada solo debe tener un amigo: su esposo. Vaya V. hacia él declarele sino su culpa su frivolidad: reforme su vida como si cada dia

debiera ser el último de su paso sobre la tierra.

Jelisa. Sandoval, su acento me hace daño.

Sandoval. Cuando se corta la gangrena por lo sano, duele.

Jelisa. Usted exagera.

Sandoval. Me pongo en lo justo. La mujer de César, no debía solo ser honrada sino parecerlo. En este punto toda mujer casada debe considerarse esposa de un César.

Jelisa El honor propio no depende de la opinión ajena.

Sandoval. Quien lo há dicho? Por que se parar en esto el ser y el parecer? Ambos se completan y se necesitan. La que parece honrada no lo es sin serlo: la que lo es, no lo será del todo sino lo parece. La luna de apariencia luminosa pronto al ojo del sabio descubre sus negruras; el remoto sol fuera del alcance del

telescopio tendrá luz, pero es perdida por ignorada. No sea la mujer, ni luna de resplandor engañoso ni astro de luz incógnita, sino sol notorio como el nuestro, radiante por sí, con luz que llega a todas partes fecunda y bendecida.

Julia. Seguiré su consejo.

Jaudoval. Si, desechen Vs. sus viejas artes femeniles. El deseo de agradar la coquetería, todo eso sin ser la infidelidad es su apariencia. No basta ir por la senda de la montaña que bordea el abismo para creerse en tierra firme; es mejor no acercarse al derrumbadero. No lo olvide... y adios.

Julia Adios para siempre.

(Vase Julia por el foro, conmovida.)

Escena 9ª

Jaudoval solo

Jaudoval. Ay, Mi pecho estalla! Co-

mo duele arrancarse el corazon! Pero... he cumplido mi deber y adelante. Para siempre me ha dado su adios. Asi ha de ser, para siempre. Dios de bondad, sinó existieras, ni hubieras escrito la ley del deber en mi conciencia ¿de donde hubiera yo sacado energias para esto?

Escena 10.

Dicho y un criado (por el foro)

Criado. Dos caballeros le buscan (vase el criado).

Sandoval. Que pasen. ~~á la Sala.~~ Seran ya los nuevos padrinos de Salinas.

{ ~~Entra~~ Sale en busca de ellos por la izquierda y vase el criado por el foro

Escena 11.

Don José y Mariano

D José. No está.

Mariano Como ha de estar si delante de nosotros llegaron los padrinos por cierto que ninguno de ellos es D Facundo.

D José Eso me ha sorprendido. Pronto sabremos algo de la conferencia que celebran.

Mariano. Por sabida. Mi maestro no se bate.

D José ¿Que se yo! Es tan difícil ir contra las preocupaciones sociales. ¿Queda en tan mal lugar el que lo hace?

Mariano. Lo ridículo es el duelo. Mire V. que dos caballeros en mangas de camisa haciendo molinetes con unos sables, que las mas de las veces como la espada de Bernardo ni pinchan ni cortan.

D José Si pero....

Mariano. Y la necedad de los padrinos de creer que tienen en sus manos el honor de ambos adversarios, como si fuera una prenda descosida que debieran zurcir cuidadosamente

D José. Convencionalismos.

Mariano. Y los preliminares del encuentro en que esos padrinos parece que

estan preparando una riña de gallos. Solo les falta sobre el terreno apostar duros á medios

D José. Hombre!

Mariano Pues y el desenlace? O el acta ya desacreditada por lo estúpida ó el chirle á sangre fria generalmente causado por el espadachin de oficio que arma la camorra. Querido tio viendo todo esto llego á dudar de que el hombre sea un ente racional. ni del mono puede venir. Los monos tendrian derecho á protestar, por que no son tan necios.

D José Pues sin embargo, Sandoval se batirá por que no hay otro medio.

Mariano Vaya si le hay. Yo por mi se el partido que tomaria si me provocasen y ya sabe V. que no soy manco.

D Jose Cual?

Mariano En primer lugar nadie me pediria explicaciones por que yo á nadie ofenderia; en segun

do lugar si me ofendiesen, despreciaría en absoluto la ofensa y volvería la espalda al furioso ofensor con el estoicismo de Temístocles: luego si me desafiasen pondría de patitas en la calle á los padrinos: si publicaban el acta de mi negativa yo publicaría otra dando cuenta de haberlos entregado para despedirlos al brazo secular de mis lacayos, y por fin si se me atacaba por el provocador pasando á vías de hecho, me defendería con los puños, como Dios manda, seguro de tender á mis pies al atrevido y de darle una pateadura soberana. Si todos lo hicieran así se acababan las salas de esgrima, las espadas francesas y los sables de combate, instrumentos de la cobardía humana.

D José Sandoval no piensa tampoco de esa manera. Salinas está resuelto y será peor para aquel si no vá al terreno.

Mariano Ya está aquí veremos.

Escena 12.

Dichos y Sandoval {por la izquierda

D José. Breve ha sido la conferencia.

Sandoval. Para decir no, solo se necesita un segundo.

Mariano (A Sn tio) Ve V. como no se bate. Aun hay hombres de valor en la tierra.

D José. Yo admiro ese valor.

Sandoval. Amigos mios he dicho á esos hombres la verdad. Jamas tuve intencion alguna sobre Ursula; fué casual nuestro encuentro. Cumplido este deber de conciencia, ni yo debo matar á Salinas por semejante lance involuntario, ni pretarme á ser muerto por él.

Mariano. Maestro, yo voy mas allá; en ningun caso el duelo es una solucion.

Sandoval. No lo es; nada repara. La sangre no lava jamas; mancha siempre.

D José. Eso he pensado yo; pero cuando ha llegado la ocasion me he ba-

tido, aunque cristiano.

Saudoval. ¿Por qué ver lo razonable y seguir lo absurdo? ¿Por qué ser cristiano de pensamiento y no de actos?

D Tori. Por que la sociedad tiene sus exigencias.

Saudoval. Exigencias torpes que el progreso irá modificando; falsos ídolos que ha de derribar uno á uno. Esa preocupación de que el duelo restaure el honor es cosa de aquellos pueblos salvajes que se creen honrados con entregar sus hijas al huesped extranjero. La tierra está llena de patrañas sobre el honor y la dignidad; no hay mas ley que el Evangelio que no dice batios, sino perdonaos, amaos los unos á los otros.

Marcos. Es mas cobarde batirse que perdonar las ofensas. Para esto, para esto se necesita mayor heroísmo

D Joré. Pero el que reciba un gol pe en la megilla quedará con este ojrobio.

Sandoval. Ojrobio para el que se lo dió no para el que lo sufre; deshonra para el agresor, no para el agredido: Jesucristo abofeteado, escupido por los rayones, no quedó deshonrado jamas. Estos si, ante la humanidad, y ante la Historia.

Escena 13.

Dichos y D. Facundo (por el foro)

Facundo (A Sandoval) Amigo mio tóme sus precauciones, tengo una mala noticia que darle.

Sandoval. Digala en voz alta no me importa.

Mariano Que?

D Joré Que ocurre?

D Facundo Salinas estaba impaciente esperando a sus padrinos y al saber que V. no se bate, lleno de indignacion se dirige aquí donde sabe se halla V. por

sonalmente no se con que intenciones.

Sandoval. Déjenme solo. Váyanse todos tranquilos y que venga.

Mariano. Eso no, no le dejaremos á V.

D. José. No!

D. Facundo. (Ap.) Por Dios que no me delate.

Escena 14.

Dichos y Salinas (por el foro)

Salinas. Ah! está V. rodeado de angeles custodios.

Sandoval. No señor, he rogado á estos caballeros que me dejen solo y no han querido irse, pero es igual.

Salinas. Pues celebro que haya testigos de nuestra entrevista.

Sandoval. (Cruzado de brazos) Que los haya.

D. José. Salinas tenga V. reflexion.

Mariano. (A D. José.) Dejelo V., No pasa nada.

Salinas. (A Sandoval)

V. se ha negado á batirse conmigo.

Sandoval. (A Salinas) Sí. El duelo es una

barbarie.

Salinas. V. se ha negado á darme reparacion de su ofensa.

Sandoval. No la hubo: fué un tropiezo casual.

Salinas. V. me ha ofendido en mi honor y en el de mi esposa.

Sandoval. No.

Salinas. Vd. á pretexto de su Filosofía, se encierra en una timorata pasividad.

Sandoval. Tampoco.

Salinas. Vd. es un miserable.

Sandoval. Si! Todos lo somos.

D Facundo. Hombre, Salinas por Dios

Salinas. (A Sandoval)
Pues con los miserables trato yo esto. (Le dá una bofetada)

(D Jose y Mariano van á sugetar á Salinas y D Facundo á Sandoval, pero este rechaza á los tres con ambos brazos)

Sandoval. Dejenle, dejenme con este hombre

(Todos se apartan un poco al ver la calma y fuerza de Sandoval

Sandoval (A Salinas)

Que ha hecho V.d?

Salinas Castigar su cobardia.

Sandoval. Se engaña. Valor tengo para despedazarle: fuerzas hercúleas me dió naturaleza para aplastarlo á mis pies. Mirelo.

(Coje á Salinas cuerpo le arroja sobre el divan y con un brazo lo sugeta de la garganta como para estrangularlo, mientras con el otro brazo rechaza lejos á los demas que van á contenerle

Salinas (Angustiado) Socorro!

Sandoval. (A los demas) No se acerquen que no respondo. Tengo para todos (vuelve á rechazar á D Jose Dn Facundo y Mariano que acuden

D Facundo Es un atleta.

Sandoval Quietos no le haré nada. (A Salinas) Si no fuera quien soy, aquí moriría V. Soy cristiano y le perdono. Libre queda. Le-

vántere. {Se levanta Salinas estropeado

Juro por mi Dios que mi esposa es inocente conmigo y que yo lo soy respecto a ella...
Y ahora, Cristo lo manda, aquí está mi otra megilla.

D José' Es un Hércules.

D Jacinto (A Salinas) Hay que creerle Salinas Sandoval le creo, perdóneme.

Salcedoval A Salinas)
A mis brazos hermano

(Se abrazan)

Marcos Es un Apóstol.

Telon rapido

Fin

1)

Mefistófeles.

Poema Dramatico

~~Drama en un acto, diferentes escenas~~

(Dialogado)

— Personajes —

Fausto.
Mefistófeles
Margarita
La doncella de Margarita —
Brujo 1º.
Coro de brujos.
Un gato negro.
San Pedro.
San Miguel.
Arcángeles.
Beatitudes.

—

Las 13 primeras escenas en la tierra; la escena 14 en el espacio; la escena 15 en el Pórtico de la Gloria

—

Mefistófeles.

Drama irrepresentable.

Escena 1ª.

En la alcoba de Fausto.

Fausto y Mefistófeles.

Faus. Pasé una noche horrible.

Mefis. Refiéreme tu cuita.

Faus. Figurate que he visto de nuevo á Margarita
en sueños pero viva y hermosa cual jamás
Dormia yo agitado en medio de lo obscuro
vi su perfil divino vi su semblante puro
vi su adorable sombra

Mefis. Magnífico ¿Y que mas?

Faus. Que mas! Esto es lo triste lo grave y lo tremendo
estaba en brazos de otro, estaba sonriendo
era una bella esposa en un jardin de flor
y su dichoso cónyuge mirabala encantado
tenía á su cintura su brazo rodeado
decíale ternezas de satisfecho amor.

Mef? Bien puede ser... sin duda por fin fué conseguido
su indulto. Era tan linda que acaso halló marido

Faus. Y asi con esa flema á torturarme vas
Espíritu satánico tu de esto el autor eres

Mefis. No han menester oh Fausto del diablo las mugeres
para atrapar esposos y amantes ademas

Faus. Que amarga vision esa. Ardiendo en rojos celos
seguí los pasos de ambos bajo los negros cielos
bajo las sombras tétricas del mirto y del ciprés

los ve marchar unidos por lóbregos confines
subir hacia la casa orlada de jazmines
y en el balcon marmóreo aparecer despues
bra ella Margarita amor de mis amores
luz de los ojos mios, la luna sus albores
mandaba hasta su frente con beso virginal
y su siniestra sombra sobre ella proyectaba
aquel odiado monstruo que el brazo le enlazaba
oruga que se enrosca al tallo de un rosal

Mefis. Si es suya aquella rosa cogida en los altares
veaba su derecho y dentro de sus lares
muy dueño era el marido de retenerla así

Faus. Infame. Ahora predicas el santo sacramento
ahora que en mis entrañas como puñal lo siento
por siempre arrebatarme la dicha que entrevi

Mefis. Por siempre! Pobre Fausto que inutil fué tu ciencia
en hay siempre en las desdichas mitos hay en la existencia
esa mujer fué tuya; mudó ya de otro es
Quien afirmar pudiera de quien será mañana?

Faus. Mia la quiero me oyes: ninguna mas afana
mi corazon amante. Sollozo ya lo ves
raudal de sangre hirviente agólpase á mis ojos
muero por ella quiero besar sus labios rojos
darle un abrazo eterno que la confunda en mí
sellar su frente pálida con mi pasion de fuego
Dame su amor dulcisimo y toma mi alma luego
Y en el Averno arrójala pero con ella yo.

Mefis. Conforme

Faus. Verdad dices? Engaño no te llamas?
Has meditado cuanto? no sabes que las llamas
las penas las torturas de la infernal mansion
con ella entre mis brazos serán molestias leves
sublimes de ese cielo que á prometer te atreves

al que el infierno hoy siente quemarle el corazon
Mef. Infierno por infierno venid los dos al mio.
Del otro en que tu dices quemarte yo me rio
Faus. Porque jamás amaste Espíritu del mal.
Si amor sentido hubieras alguna vez y celos
sabrias que en tu abismo hallar puedo mis cielos
unido á Margarita con óculo eternal
Ah cruzo abrazada Francesca con Paolo
por el Dantesco circulo. Llevados por Eolo
prendidos en un beso; penar yo quiero así
y al referir á un Dante como ellos nuestra historia
dire Amor este Infierno me ha convertido en gloria
no libertadme nunca dejadla junto á mi
Mef. Oro me place, espiritus contentos con su suerte
que bajan á las simas de la perpetua muerte
sin llantos sin protestas sin gritos ni terror
creo pienses que nos gustan los tristes alaridos
Tenemos nuestros timpanos los Angeles caidos
pero ay en nuestros reinos no puede haber amor
Faus. Si voy con Margarita de que haya te responde
La luz de sus miradas irá hasta lo mas hondo
Quien osará en mi pecho mi amor amortiguar
Mefis. Oh sabio al que perturba su abrasador deseo
¿no sabes que las aguas obscuras del Leteo
del brazo de tu amada tendrás que atravesar?
Faus. Yo venceré su efecto yo romperé su encanto
Librada de ese hechizo irá bajo mi manto
mi amada Margarita conmigo á esa region
y amor mas poderoso que su rapaz muerte
Trasyasará esas aguas sombrias de la muerte
y seguirá latiendo de dicha el corazon
Mefis. Se engañe quien se engañe, el pacto está cerrado
Faus. Lo firmo con mi sangre. Conducemé á su lado
ahuyenta ese vestiglo que acariciarla ví

Renueva las delicias de aquel jardín de Marta
de ese feliz esposo su corazon aparta
y haz que la amada mia tan solo piense en mi
Mefis. No pides poco
Faus. Toma mi salvacion por ello
llevate mi alma toda: un nuevo pacto sello
que abrevie el plazo largo del otro que firmé
Mefis. Descuida por sus pausas será todo cumplido
mas sabete que el Diablo sus obras atrevido
no hace en mil tres
Faus. Un término prudente te pondré
Dos horas... Mas... Un dia
Mefis. Te Te muestras generoso
Un dia para que haya hastiado el noble esposo
para que mude en ella amores y pensar
para que á tí la vuelva para que la haga tuya
y á ese jardin de Marta feliz la restituya...
creo mucho un usurero tan corto plazo dar
Faus. Mi angustia considera
Mefis. Me apiado de tí. Vamos
Envuelto en mi capote en el jardin entramos
que es el de Marta misma con un chalet gentil
Faus. Contigo al mismo Averno si he de encontrar á ella
Mefis. En marcha... noche obscura. no luce ni una estrella
Faus. Los ojos de mi amada encenderanmos mil

Escena 2ª

Jardin de Marta y un pequeño palacio con
balconaje de marmol rodeado de arboles
macizos y fuentes. Noche obscura
Fausto y Mefistófeles

Mefis. Feliz momento. El guarda dormido está á la puerta
La verja es franqueable... Dejola medio abierta
Ya ves que la pereza labora en pro de nos

Si el Diablo no contara con estos y otros tales
si no existieran siete pecados capitales
adios sus planes todos y su esperanza adios
Fausto. El huerto reconozco. Aqui con embeleso
hablando paseabamos... Le dí mi primer beso
allá en aquella fronda.....

Mefist. Ya de ello no hay que hablar

Fausto. Recuerdos venturosos seran siempre venturas

Mefis. Pasados son lo mismo placeres y amarguras

Fausto. Placer es los placeres que hicieron recordar

Mefis. A disputar no vamos; obrar es lo que importa
Para saciar tus ansias me diste tregua corta
y en discusiones fútiles no se ha de consumir

Fausto. Que haremos?

Mefis. Al palacio trepar con esta escala
Está el balcon abierto de la desierta sala
la audacia de Romeo te debe conducir

Fausto. Hasta ella?

Mefis. Si hasta ella su alcoba es la contigua
Allí en silencio duerme, la claridad ambigua
de una elevada lámpara sobre su cuerpo dá
Dormido está el esposo tambien en sueño erótico
Acercate sin ruido, aplica este narcótico
sobre ambos. Desmayada sin miedo cógela
Con ese amado cuerpo que tu pasion encierra
por el balcon asómate y montate y desciende
lo mismo que subiste; yo espero ansioso al pie
Despues es cuenta mia envueltos en mi manto
huiremos en volandas y volaremos tanto,
como el alcón que al aguila en los espacios vé

Fausto. Al punto. Te obedezco

Mefis. Ya tregua como un mono

ya llega al balconaje como el que llega á un trono
entró. No es timorato amor le vuelve andar
Trepisara: eso le pasa al que camina ciego
Ruido se escucha. Voces Apuesto desde luego
á que cogió al marido y le besó en la faz
(Fausto se descuelga agitado)

Faus. Huyamos

Mefis. Al momento
Mas dime que ha pasado

Faus. Sorpresa y desventura. Andando he tropezado
con el feroz marido. Luchas. cojó á mis pies
Sonaron otras voces; baje y aquí me tienes

Mefis. Oh gavilan incauto que sin paloma vienes
no es esto culpa mia, yo cumplo ya lo vés

Faus. A medias. no cuidaste. Tu prevenir debiste

Mefis. Yo la ocasion ofrezco. Acaso conseguiste
de tu proyecto loco aun mas de la mitad
Romper buscas el lazo de ese connubio odiado ...
Cayo el marido dices. Si lo has estrangulado
ya tienes viuda y libre a tu gentil beldad

Faus. Oh no sangre no quiero

Mefis. (Pensando) Tu anhelo está cumplido
Le han reanimado y vive soberbio! Te has lucido
Huyamos si no quieres á tu furor morir
Saltemos por las tapias que aquí cierran el huerto
La noche es tenebrosa el campo está desierto

Faust. no puedo mas. Sin ella no quiero mas vivir

Escena 7ª.

Bosque intrincado.

Fausto Mefistófeles y aquelarra de brujos

Faust. A donde caminamos?

Mefis.

Al bosque de los brujos

Para lograr tu anhelo les pides los influjos
de sus brevajes varios. Ya estamos dentro de él

Brujo 1º ¿Quién va?

Mefist.- Tu amigo y dueño con este que acompaño

Coro de brujos. (Reconociendo á Mefistofeles.)

Saltemos saludemos al amo del rebaño
que viene á visitarnos y á volazarse en él

Brujo 1º Pedid Señor

Faus. Un filtro quiero que á amar obligue
otro brevaje busco que la pasion mitigue
y otro tercero que haga cariños olvidar

Brujo 1º Tened Señor, el uno infunde amor ardiente
el otro le suaviza y el otro indiferente
torna al que amó, y doblando la dosis llega á odiar

Mefist. (A Fausto) ¿No quieres del que causa los infernales celos?
¿no quieres del que extiende los funerales velos?
sobre la faz amada ó hace al rival morir?

Faust. Dadme de todos.

Varios Brej. Estos frascos en sí los guardan

Mefist. Dadle también el lente con que en mirar no tardan
nuestras pupilas, cuanto quisieran percibir

Brujo 1º Tomad: cristal de roca es de vision potente

Fausto (Probándolo)

Ves á través del bosque, miro la mar luciente
y en las estrellas hallo perfiles de volcan

Mefis - Aber súbditos míos. Sigamos nuestro viaje

Faus. Aber.

Mefis. Con ese lente y filtros y brevaje
yo te respondo de Fausto que lograras tu afan

Escena IV

Sobre una montaña

Fausto y Mefistofeles

Faus. Quiero hacer alto en esta tan elevada cumbre

Ya el sol el horizonte tiñe de viva lumbre...
Quiero aplicar el oído sobre el palacio aquel
ver que oís de Margarita y de su odiado esposo
Mefis. Mira hacia allá a las nieblas donde se vé brumoso
cierto macizo obscuro: es el palacio de él
Faus. Justo: el jardín lo veo, el balconaje miro.
Cristal son las paredes y con incierto giro
cruzan figuras. Ella! Está en su camarín
Tiene las manos blancas sobre la faz llorosa
en mutuoso lecho él sin dolor reposa
Mefis. Que quieres que despierte o no despierte al fin?
Faust. Que no.
Mefs. (Mirando) Ya cadavérico se torna su semblante
Retiran a la viuda doliente y sollozante
extienden paños negros y encienden el blandon
Faus. Evita a mis oídos el funebre relato
Mefis. Que homunculus el hombre! Le sirvo y el ingrato
tomándome la trucha me deja el remojon
Faus. Conducenme a las plantas de Margarita ahora
Mefs. Espera un poco, Fausto. No ves que amarga llora
envuelta entre los velos de su infeliz viudez?
Respeta su quebranto. Mujer fuera liviana
sino guardase al menos de duelo una semana
para buscar marido y amores otra vez
Faus. Una semana! Un dia me ha parecido eterno
Permiteme que vaya a contemplarla tierno
que llenen mis brevajes el vaso en que bebio
Son el que aplaca amores y el que produce olvido
Mefs. Siempre inocente fuiste: el Diablo ya ha vertido
eso en su copa al punto en que mujer bebio
Faus. Entonces hasta cuando?
Mefis Duermete aquí a la sombra
de este peñasco. Si ella pensando en tí te nombra

antes del novenario, de tu rapor saldrás
y desde aquí en volandos hasta su quinta iremos
y la entornada puerta entrambos franquearemos
y ella caerá en tus brazos sin retardarlo mas
(Vuelve Fausto)

Escena V.

Cavatina de Margarita

Margarita y su doncella

Doncella. Secad el llanto ese; pasados son tres días
de lagrimas inútiles sollozos y agonías
no tiene ya remedio, dad treguas al dolor

Marg. Mis ojos estan áridos de tanto haber llorado
tu sola mi desdicha profunda has consolado

Doncella Mirad por los cristales vuestro jardin en flor

Marg. Las flores son amargas y tristes en mi duelo

Doncell. En plena primavera el sol brilla en el cielo:
lejano como un lago, sonrie el mar azul.

Marg. Insulta era harmonia del mundo mis dolores
oro quiero ver los campos, las fuentes ni las flores
mis fuentes son las lagrimas mi cielo el negro tul

Donce. Mirad ese jilguero que alisa su plumaje
oid como gorgea saltando entre el ramaje
son cánticos de vida su trino y su cancion

Marg. A mi me suenan lugubres

Donce. Oid su voz parlera
mirad como á él acude un ave compañera
no es la de ayer

Marg. Veriátiles las aves siempre son

Donce. Tal ver le han derribado su nido esta mañana
tal ver murió su esposo y ved como se afana
para atraer pareja y el nido restaurar

Marg. Calla imprudente, el nido que á tierra se derriba
no vuelve á alzarse nunca. En mi dolor cautiva

jamas un nuevo esposo conmigo ha de morar

Dorc. Y si es aquel que un tiempo os adoraba tanto
aquel que me contasteis. que os envolvio en su encanto
el de las dulces frases y el beso del jardin
el del acecho mudo del templo entre la arcada
el del collar de perlas que os hizo embelesada
darle alma y vida toda, con ósculo sin fin

Marg. Calla..

Dorc. Ya no recuerdo su nombre como era

Marg Calla por Dios

Dorc. Decidme su nombre tan siquiera

Marg. A que muertas memorias de niña renovar?

Dorc. Antidoto con ellas y bálsamo os procuro
Decid decid su nombre

Marg. Hundido está en lo obscuro
de mi cerebro, apenas lo puedo pronunciar

Dorcll. Que asome á vuestros labios

Marg. Aquí si es un vacio
si es eco de una sombra rumor de agua de un rio
que se secó por siempre y ya no suena en él

Dorc. Señora un rio seco deja perenne un cauce
y aunque á su orilla quede sin su rumor el sauce
siempre recuerda el eco del murmurar aquel

Marg. Yo soy el sauce seco y él la corriente muerta
ya mi recuerdos tengo de aquella edad incierta
ni del perfume cálido de su feliz sopor

Dorc. Sacad dulces memorias de ese pasado extinto
Decidme al fin el nombre de vuestro amante

Marg. Fausto

Fausto su nombre era, fué mi primer amor

Escena VI.

Sobre la muralla
Fausto y Mefistófeles

(Fausto despierta)

Fausto Oí su voz llamándome
Mefis. Despierta que ya es hora
Faust. Cuanto he dormido?
Mefis. Nada... tres dias y una aurora
Faus. Y que?
Mefis. Que Margarita ya es tuya y piensa en ti
Faust. Bendito sueño! Vamos, busquemosla
Mef. Ella calma
Ya el Diablo ha removido el fondo de su alma
pero imprudente fuera el sorprenderla así
Faus. Que haremos
Mefis. Ir con tiento. Bebió los dos brebajes
primero el que mitiga los duelos mas salvajes
y luego el que hace amores presentes olvidar
Ahora que apure el otro, aquel que á amar obliga
Te tiene ya en la mente, pues deja que prosiga
el filtro sus efectos y que te vuelva á amar
Diviértete entre tanto mirando con el lente
Allá está su morada contémplala de frente
y dime que hace en ella la hermosa de tu amor
Fausto (Mirando)
Está con su doncella abriendo un cofrecillo
la llave está conocida y aplica un hierrecillo
Lo abrió... saca unas cartas y una marchita flor
Son mias las conozco, la flor tambien es mia
fué la nacárea rosa que le prendí aquel dia
de nuestro encuentro al nido de amor en prenda fiel
Todo lo besa: en ellas sus labios tiene un rato
saca una miniatura del fondo. Es mi retrato
Mefis. Marchemos ya ha causado su efecto el filtro aquel

Escena VII

Palacio de Margarita

Margarita la doncella Fausto y Mefistófeles

Doncella Señora, dos viajeros le traen una visita
Marg. Que pasen (vase la doncella. entra Fausto)
Cielo Santo es Fausto!
Faust. Margarita!
Marg. Atrás. no des ni un paso; respeta mi viudez
Faus. Por tí de luengas tierras llegué por que te adoro
Marg. no soy la misma de antes! no ves que sufro y lloro
que el llanto ha marchitado las rosas de mi faz?
Faust. Tan solo encuentro en ellas encantos y perfume
en ellas trasminante la esencia se resume
que me embriagó otras veces. Yo solo vivo en tí
Marg. Tu amor es espejismo de aquel amor pasado
Faust. es realidad divina de un hombre enamorado
Todo es mentira todo... no lo que siento en mí
Marg. Calma tu afan y hablemos cual razonables seres
Faust. Como amorosas almas.
Marg. Que buscas que me quieres
quien hoy llegó contigo y á entrar no se atrevió
Si es el de aquellos tiempos siniestro acompañante
no quiero verle, que huya; me aterra su semblante
Faust. (Asomándose y volviendo)
+ Es otro un fiel criado que aquí me acompaña
Marg. Palabra?
Fausto Si palabra
Marg. Dime tu intento ahora
Faust. Amarte eternamente la dicha seductora
de aquellos bellos dias contigo renovar
Marg. Pararon! no es posible no vuelve lo que ha muerto
no son estas las flores aquellas de mi huerto
no son estas las aves que oiamos cantar
Fausto Maldito el sol que gira maldito el mundo todo
que vá tambaleandose tronchando cual beodo
la flor de la esperanza del alma tá ilusion

Por que en aquellos dias no se quedó suspenso
Ole Margarita amada con tu cariño inmenso
desandara la tierra al par del corazon

Marg. Si te amo Fausto mio! Si siento en mi despierta
la llama de aquel fuego! Si lo que miro muerta
es mi beldad mi aroma de rosa virginal
Si lo que lloro es esa profanacion sufrida
la ofensa de los años la injuria de la vida
del tiempo que al sol mismo le mancha su fanal

Faust. Amor lo rehace todo lo dora y lo restaura
Se mia para siempre (Se besan)
El soplo es de aquel aura
Tu beso es aquel punto final en que soñé
Bajemos á esas frondas dosel de los amores
Lo ves? Las mismas céspedes iguales ruiseñores
la fuente á cuyas linfas contigo me asomé

Escena VIII

Dichos en el jardin y Mefistófeles oculto

Mefis. Que efecto el de mi filtro la viuda ya le besa
el Fausto remozado con ella se embelesa
Lo que es esta vegada serán mios los dos
el por el pacto nuevo que no le deja huida
por sus perjurios ella. Fidelidad por vida
juró al esposo muerto de su ataud en pos

{En coloquio amoroso aparte hablan
Fausto y Margarita

Faust. Si yo poder tuviera para crear un mundo

Marg. Que harias

Faust. De tus ojos hiciera el sol fecundo
de tu semblante el cielo de tu sonrisa el mar

Marg. De que luego forjases la tempestad obscura

Faust De un pensamiento tuyo cargado de tristura
ó de unos celos mios

Marg. Que puedes recelar?

Faust. No. nada

Marg. Yo he vivido soñando con tu sombra
mis lágrimas mil veces regaron esta alfombra
de florecillas flores blancas; cautiva solo fuí
mas ah! entre mis cadenas mi corazon fue tuyo
jamás llegué á olvidarme de aquel primer amor
que al beso de tus labios con delirar sentí

Faus. Divina de mis ojos

Marg. Contigo hasta la muerte

Faust. Verdras donde yo vaya

Marg. Ligada vá á tu suerte
la mia

Faus. Y si el Averno me traga?

Marg. Allí tambien

Faust. Entonces nada importa. Estrechame en tus brazos
que goce yo el dulcísimo calor de tus abrazos
que forme de tu seno cojin para mi sien
(Fausto se reclina sobre el seno de Margarita)

Mefis. (Asomando y ap.)
Se consumió: he cumplido fielmente mis ofertas
les dejaré sus dichas saborear inciertas
son del amor. Por ello son del dolor sin fin
Ahí van los humanos entre mi red cayendo
no necesito abismos para irlos sumergiendo
ellos por si se labran, su desventura ruin

Faust. (Despertando del letargo de amor)
Oh delicioso sueño

Marg. no despertemos nunca
Si despertar la dicha de los amores trunca
deshace sus vapores de aroma embriagador.

Faust. Despierto ó dormitando yo soy feliz contigo
hermosa entre las bellas te adoro te bendigo

de nuestra vida hagamos dos ramas y una flor
(Se alejan abrazados lentamente hacia la casa)

Escena IX

Mefistofeles solo en el jardín

Mefis Muy bien. Se vá y me deja plantado otro buen rato
Que pronto locamente se olvida del contrato
conviene en toma y daca y se me escurre el vil
Al Diablo nadie engañale, así de esta manera
trocado en gato negro me iré por la gatera
y seguiré los pasos del zorro á su cubil

Escena X

Comedor de Margarita

{ Margarita y Fausto a la mesa. La don
{ cella les sirve

Faust. (Alzando la copa)
Por la mujer amada. Por el vivir hermoso
Marg. (Choca su copa con la de Fausto)
Por la tornada dicha de un tiempo luminoso
Fausto Por nuestro amor que es vida y es halito eternal
(A la doncella)
Escancia nuevos néctares de Chipre y de Palermo
los de la anacreóntica los del idilio tierno
los que en la Grecia hicieron al marmol inmortal
Marg. Quien fuera mármol de ese con perenal hechura
Faust. Que dices ? Del Pentélico no hay marmol ni escultura
que iguale tus blancores tu forma y tu perfil
Marg. Yo moriré marchita y no la Venus griega
Faust. La muerte venceremos ! Gocemos mientras llega
Mas durará que el mármol tu encarnacion gentil
Marg. Tendremos nuestros cuerpos tambien en la otra vida
Faust. Eso es fé del credo tuyo, El alma desprendida

de la materia inane muriese en su abstracción
sería una entelequia sin goce ni sentido
de un esenciero aroma que sale y diluido
se pierde en el espacio sin mas condensación

Marg. Tu sabes de estas cosas. Refiéreme que pasa
cuando ese aroma sale y afuera se rebasa
Y como la flor rota se vuelve á componer
Yo siento la nostalgia de así en tu ser no verte
ni de que tu me veas despues de que la muerte
la flor de nuestros cuerpos consiga deshacer

Faust. Escucha: yo fuí sabio y nada supe de ello
poeta soy ahora y llega á mi un destello
de la verdad ansiada que entonces nunca ví
Diré lo que yo pienso para calmar tu espanto
El cuerpo es el espíritu que condensado tanto
tomó dureza y forma y revelose aquí
Es en tu ejemplo mismo las rosas de olor hechas
de lux hecho el lucero el ruiseñor de endechas
el rio de murmullos de flores el panal
y cuando el cuerpo muere, no muere se dilueye
va el alma en sus partículas tampoco se destruye
al cabo mas condensa de nuevo en lo inmortal

Marg. Y como entonces viven eternamente unidas "
Porque no se corrompen cuando ahora nuestras vid
como las flores duran no mas de sol á sol ".

Faus. Porque ahora el torbellino nos mueve y arrebata
la vida es como un niágara que rueda en catarat
cada astro es un perpetuo movible girasol

Marg. Y quien parar el curso de todo podrá luego "

Faus. El que el reloj detiene el que consume el fuego
la fuerza al disiparse ó equilibrarse al fin
el movimiento mismo que llegará al reposo
y hará del Universo movible y tormentoso

mares sin ondas lago sin playas ni confin //
Con ello incorruptibles seran materia y vida
en extasis divino el alma refundida
con su viviente forma tendrá final vision
goces de amor de ciencias clarividencias puras
y entonces formaremos eternas esculturas
mirándonos y amándonos suspenso el corazon.

Marg. Jamás oí tan bella apoteosis. Dime
y el mal? En ese esplendido final, no se redime?

Faust. El mal es medio es sombra es negacion ruin
Acabará el inmenso poder de los infiernos
tal vez el Diablo mismo perdiendo uñas y cuernos
recobre arrepentido su faz de serafin

Marg. Me gusta el desenlace del drama de la vida
Mas dime esta comedia divinamente urdida
quien la ideó? Quien pudo sus actos componer
Tu de su autor un dia dudaste

Faust. Ya no dudo
solo un Poder Supremo y Omnipotente pudo
de la infinita nada, tanta creacion traer
Salir del eter todo, materia, forma idea
sistemas, mundos soles sin mente que los crea
ir rétmicos y acordes á un fin y con un plan
sin que haya quien ordene sus elementos varios
es viendo Catedrales de ricos santuarios
pensar que las hicieron las piedras en su afan

Marg. Muy bien, oh mi adorado, te quiero así creyente
Un dia me dió frio tu duda irrevente.
(Suenan las doce)

~~Faust. Las doce. Si las doce, Digamosnos adios~~
~~Marg. Es tarde, se ha pasado la noche en un momento~~

Faust. Las doce

Marg. Si las doce digamosnos adios

es tarde,

Faust. Se ha pasado la noche en un momento

Marg. (A la doncella)
Guia al Señor y ponle la luz en su aposento

Faust. Por que los dos no en uno?

Marg. Por que los dos en dos

Escena XI

Dormitorio de Fausto en el palacio de Margarita

Fausto despertándose á acostarse y un gato negro debajo de un sofá.

Faust. Dia feliz! Ahora reposo y dulce sueño
Por estas ú otras artes de su pasion soy dueño
El medio es lo de menos, lo justifica el fin
Sumbecil Mefistófeles que se helará allá fuera
en el jardin oculto, allá en la escalera
calzado de greguescos y armado de espadin
Quien piensa en el demonio en posesion de un a
Que vendrase al Averno el infernal arcangel
conmigo no haga cuentas y que me deje en pa
A ver? Que ruido es ese? Sentí como un maya
Un gato! Anda allá y vete!

Mefis. (Apareciendo del gato)
Soy yo Fausto querido
soy yo quien te madura las uvas en agraz

Faust. Y á tal hora que quieres?

Mefis. Recuerda nuestro trato

Faust. Mañana... estoy rendido, Permiteme que un rato
consagre al sueño plácido, secreta del placer

Mefi. La deuda que se aplaza ya no se paga á gusto
Entregame tu alma; de un golpe para el susto

con Margarita vente: no hay tiempo que perder

Faust. No fué tal mi promesa

Mefis. En tu pasion de fuego
dame su amor digíste y toma mi alma luego
y en el Averno arrójala, pero con ella si

Faust. Que me tomases dije el alma con la de ella
mas no que te la diésemos

Mefist. Oh mente leguleya

Faust. Las almas no las damos; tómalas tu por ti
Por ellas ven si puedes. Tal es nuestro convenio

Mefist. Has engañado al diablo. Ya tienes buen ingenio
// Con rabulas no debe ni el diablo contratar
Así al infierno pagas lo bien que te ha servido

Faust. Yo pago en la moneda que el diablo fementido
acuña en sus cavernas y que hace circular

Mefist. Muy bien. Sin pago ahora en realidad me quedo
hasta que el cuerpo muere, el alma yo no puedo
tomar; pero intereses te cobraré despues.

Faust. Entonces te es lo mismo, todo lo cobras junto

Mefist. (Ap) Que poco que me fio del pago de un difunto
aunque le lleve un ciento por ciento de interés
Abur y hasta la vista (Ap) Me vuelvo de vacio

Faust. Abur y muchas gracias

Mefis. El gato engendro mio
me llevará al tejado

Faust. No mayes mucho allí
no sea me desveles con tu quejido tierno

Mefis. No, tengo mucha prisa. Me llaman del Infierno
Los diablos tienen junta para tratar de ti

Escena XII

Fausto dormido: Temporal furioso

Faust. (Despertando)

Que noche! Antes el diablo ahora el fragor del trueno
Al acostarme el cielo mostrábase sereno
con una luna clara sin solo un nubarron
y á poco en cataratas la lluvia se despeña
el rayo despedaza el árbol y la peña
y arranca los aleros con furia el aquilon
La llama del relámpago penetra por junturas
de puertas y balcones, quebranta cerraduras
el viento con su empuje, la casa vá á caer
Vistamosnos busquemos al punto á Margarita
que no sabrá en su espanto y en noche tan maldita
á que santo del cielo los cirios encender
(Sale vestido en busca de Margarita)

Escena XIII

Dormitorio de Margarita

Entra Fausto ~~á medio vestir~~

Faus. Amada nada temas

Marg. Que miedo Fausto mio
ese rujir me dice que desbordado el rio
anega la campiña y avanza á nuestro hogar

Faust. Salgamos hacia el monte, tu amado cuerpo abriga
conmigo vas segura. No sentiras fatiga
sobre mis hombros puedo tu carga trasportar

Marg. Huyamos.

Faust. Aun es tiempo... Afuera... Es el torrente

Marg. Diós mio! ¡Virgen Santa!

Faus. Aqui por la pendiente
Arriba tu á mi cuello prendida en peso asi

Marg. Te abrumo

Faus. Carga leve la de la amiga amada.

Marg. El cielo es ira, los mares la tierra está anegada
Faus. Aunque un diluvio hubiera, jamás llegará aquí
Marg. Mojada estoy
Faus. Tu carne calentará mi aliento
Marg. Los rayos por doquiera, se parte el firmamento
¿no sientes las centellas caer en derredor?
Apuremos la copa del sacudido roble
Faus. no amada huyamos de ella que su peligro es doble
Marg. Aquí bajo esta peña
Faus. no tal que eso es peor
Al raso, así tendidos, de los crugientes rayos
los cuerpos ergeciremos. Terrores y desmayos
derecha
Marg. Fausto mio yo muero.
Fausto no jamás
II ¿Que es esto? Helada siento tu mágica escultura
Un beso
Marg. Virgen mia
Faust. Oh noche de pavura
Maldito el cielo, bexánime besar no puede mas
(Abrazando á ella)
Reanímate ¿es un síncope que te mantiene yerta?
Responderme Relampago. Verdad que no está muerta
Su faz desfigurada! Sin vida, muerta si
Oh amor aquí conmigo en un abrazo eterno
Lloved rayos de Jupiter y llamas del Infierno
Que la abrasada bóveda se caiga sobre mi
En un relampago espantoso el rayo mata
á Fausto abrazado á Margarita, quedando sobre
el monte los dos cadáveres

Escena XIV
El espacio

(Las almas de Fausto y Margarita abrazadas ascienden y tras ellas vuela pernigüiendolas Mefistofeles, invisible.

Marg. Que es esto Fausto mio, me siento mas ligera
Dormi y he despertado en ver mundo ninguno
Cruzamos sin sentirlo las nubes y el turbion

Faus. No se. Yo tuve há poco horrible pesadilla
y voz tambien lo mismo que sube en su barquilla
de pronto el aeronauta del globo en la ascension

Marg. El rayo no me ofende ni me conmueve el trueno

Faus. Está la nube abajo Contempla que sereno
el cielo. Sus estrellas magníficas no ves?

Marg. Girar miro los astros.

Faus. Yo escucho la harmonia
que en su rodar Pitágoras a cifras traducia

Marg. Que espera montañosa lo que miramos es?

Faus. Divina si es la luna que cada vez se agranda

Marg. Resulta un astro inmenso que hacia nosotros anda

Faus. Es esqueleto fósil de un mundo que murio

Marg ¿Y esos planetas?

Faus. Tierras en formacion son unos
otros lo estan a nubes, magníficos algunos
son escenarios nuevos de un drama que empiezo

Marg Que ves? El sol?

Faus. El mismo. El padre del sistema
Contempla que gigante de espléndida diadema
tambien como sus hijos obscuro quedará

Marg. Y esos lucientes ojos inmensos que nos miran?

Faus. Son soles aun mayores que concordados giran
es el primer enjambre de nuestro sol está

Marg. Divino que con ellos van mundos como barcas
bogando

Faust. Esos planetas que en tu mirar abarcas
de las estrellas madres estrellas hijas son
Marg. Que enormidad, superan en número a las hojas
de nuestros bosques. Vénlas violadas verdes rojas
azules.
Faust. Policromas, ¡oh amada! es la creación
Marg. Y que hacen los millones de esas abejas de oro?
Faus. Con otros mil enjambres van caminando en coros
del Universo vario fabrican el panal
Son gigantescas máquinas de que saldrá la vida
Un horno es cada estrella donde un crisol fundida
surge por fin de escorias el alma racional
Marg. Laboratorio inmenso
Faust. Si pero no es el solo
Alza los ojos mira al estrellado polo
Mil nebulosas siembran otros enjambres son
Fugraviados subimos como atraídos de ellas
A nuevos universos de espléndidas estrellas
vamos volando ahora por no se que impulsion
Marg. Ya veo otros millones de grandes luminarias
de soles de cometas de masas planetarias
En grupos y arracadas por los espacios van
Faus. Ya estamos en las cimas de la Creacion gigante
á nuestros pies el Orbe se extiende resonante
Contempla lo que el sabio no descubrió en su afán
Marg. Sublime!
Faust. De Universos la masa es una esfera
Toda en el eter flota grandísima pecera
parece donde bogan las nebulosas mil
Aquí no llega el último aliento de los soles
aquí se extingue el eter en vagos arreboles

y el electron postrero desnúdese sutil

Marg. Sobre ese espolvareo de soles que me asombra
proyéctase una mancha, flotar miro una sombra

Faust. Es que revuela en torno cual buitre Lucifer
Satan el ángel malo que surge del abismo
La sombra de sus alas proyectase lo mismo
en átomos y en mundos que en el humano ser

Marg. Ya esa visión de luces y sombras desparece

Faust. Por el vacio vamos

Marg. Su hueco me estremece

Faus. Abrazame Hemos muerto!

Marg. Si muerto Santo Dios

Faust. Pequé y caí cien veces, en cambio tu eres pura

Marg. Formemos las dos almas, mi alma mi ventura
asi abrazadas yendo de nuestra suerte en pós

XV.

Pórtico del cielo. San Pedro. San Rafael San Miguel Arcángeles- Beatitudes. Las dos almas unidas de Fausto y Margarita que llegan y tras ellas, Mefistófeles.

S Rafael. Aver dos almas vienen

S Pedro. Siempre jior almas tomas
el vuelo de otros ángeles

S Rafael. Parecen dos palomas
atadas con un laso que apresadas van

S Miguel Son almas. Mefistófeles las sigue muy cercano
ya casi las apresa con garras de milano
El vuelo fuerzan, huyen; llegaron aqui estan

S. Pedro Es cierto.. Bien venidas si inmaculas llegais

Marg. Oh.. Santos. Beatitudes que el pórtico guardais
Por Dios dadnos refugio, libradnos de Satan

S. Miguel (A Mefistófeles) Detente!

Mefist. Poco á poco! reclamo lo que es mio
Son almas pecadoras. La una en su extravio
perjura fué á su esposo y la otra se vendió
á mí por el vil precio de una pasion mundana

Marg. Señor! no fuí perjura, tampoco fuí liviana
Le amé.

Faust. Mi amor por ella la mente me ofuscó

Mefis. Pretextos. Si á eso vamos ya no hay pecar ninguno
siempre se encuentra á mano el medio que oportuno
nos libre del castigo. Maté fué por amor
robé por amor solo. Perdon se me conceda
Si amor fuese disculpa, al diablo que le queda
Mejor sera el Infierno vacio clausurar

San Pedro (A San Rafael)
Pesad esas dos almas

S. Rafael no puedo una por una
Estan entrelazadas, amor que las asuna
las hace inseparables

S. Pedro Pesad las dos así

San Rafael Unidas no resultales para el castigo eterno
el peso que las faltas exigen del Infierno

S. Pedro Entonces juntas pasen
Adentro. Por aquí

S. Rafael.

S. Miguel (A Mefistófeles) Alejate alimaña

Mefist. Este es un nuevo tino
Reclamo de ese fallo, mal hecho el peso estimo

S. Rafael. Silencio. No hay palabra

S. Miguel (A Mefistófeles amenazandole con la espada)
Aquí no hay discusion

Mefis. no volveré á meterme con rabulas ni amantes

desde hoy los diablos todos quedamonos cesantes
Arcangeles benignos ~~tomad~~ os doy mi dimision
(Rueda Mefistofeles por las simas del
vacio y desaparece.)

Revisado y puntuado en el ejem-
plar precedente.

Nº 2

D. Justo

~~La Justicia Histórica~~

drama

en 3 actos y en prosa.

por

Antonio Ledesma Hernández

ІВО АПВАМ

~~La Justicia Histórica~~

Dr. Justo.

Drama en 3 actos y en prosa.

Personages

Luz, joven de 20 años
Enriqueta su amiga de colegio
Manuel. hermano de Enriqueta 25 años
D. Leon. Presidente de Audiencia
D Justo Hermano suyo
Una doncella - Criada de Luz
Matías ujier viejo
Otros dos ujieres

Acto 1º

Salon destartalado del viejo edificio de ~~la~~ una Chancillería.

Escena 1ª

El ujier Matías y la doncella de Lur que arreglan y limpian los muebles.

Doncella Vaya un caserón. Esto no se verá limpio en la vida.

Ujier. ¿Cuando ha estado limpio? jamás.

Doncella. El polvo de los legajos entra por todas partes.

Ujier. El de los legajos y el de los siglos. ¿No ves que es el viejo palacio de la que llaman Justicia Histórica?

Doncella ¿Y qué es eso?

Ujier. Yo te lo explicaré.

¿Has visto

alguna vez esas lechuzas de las
que cuentan que apagan las lu-
ces de la iglesia con su aleteo y se
chupan el aceite de las lámparas?
Pues figúrate una inmensa, colosal,
que tuviese por guarida este edificio,
que le dejase a oscuras con su siniestro
revolotear y se chupara el dinero
de los que litigan: Eso es y represen-
ta lo que me preguntas.

Doncella Dios nos asista aquí, con tal pajar-
raco.

Matías Tú eres nueva en el servicio de
casa yo soy ya viejo, pero te digo
que este nido está amasado con
sangre y con lágrimas.

Doncella Yo me asusto V. Señor Matías.

Matías Yo, si todo pasa aquí casi en si-
lencio. Arriba en las oficinas y
abajo en las Relatorías y Secreta-
rías de Cámara las plumas corren
sobre el papel sellado con leve-
ras ras. Apenas se oyen; pero
si tu supieras lo que hacen estas

van rompiendo bolsillos; otras desgarrando hoyuras; aquellas desollando suavemente litigantes; todas cortando carne humana, remachando cadenas y grilletes, ó levantando patíbulos. A lo mejor oyes una voz que dice: "Audiencia pública" y entran en alguna de las salas unos hombres vestidos de negro hasta los pies, y se sientan tres ó cinco allá, bajo un dosel rojo; y los demás á los lados y el de la derecha perora y el de la izquierda le replica y los de enfrente duermen y á la voz de Visto, todo cae en una sima, hasta que las plumas de que antes te hablé completan en silencio con su ras ras sobre el papel sellado su oficio tenebroso.

Doncella. De modo que de aquí es donde salen los embargos, la ruina de las familias, las condenas y las horcas?

Matías De aquí. Claro que muchos cri

minales llevan su merecido; que algunos que tienen razon ganan sus pleitos pero, ¡Cuantos inocentes sufren persecuciones! ¡Cuantos á pesar de su derecho son expoleados! Esos patios y corredores estan llenos de letreros trágicos, trazados por manos convulsivas, con gritos de furor y desesperacion. Cada piedra clama contra una injusticia.

Doncella No sé como podrá vivir mi señorita en esta atmósfera de odios, ella, tan noble, buena y compasiva.

Matías Pues no le ha salido á su padre. El tal D. Leon es un tigre de Bengala. Cuéntase de él que cuando era Juez, su gran preocupacion consistia en estudiar en cada sentencia la manera de que las dos partes litigantes perdieran á la vez el pleito con las costas. Despues de Magistrado, el firmar una con

dena de muerte le rejuvenecia.

Doncella (Calle V.

Matías. Y sin embargo le ves con la cara placida rosorosada, serena, con esa barbita clara y rizada de un hombre todo bondad, y devoto hasta mas no poder, oyendo misa diaria y dándose golpes de pecho.

Doncella Por eso le creia yo un santo.

Matías (Hace un gesto negativo)

Escena 2ª

Dichos y Luz (por el foro)

Luz. ¿Habeis arreglado ya esto?

Doncella (Ca, señorita, si esto no se arregla en la vida.

Matías Y sin embargo hay que arreglar lo cuanto antes (a la doncella) Anda mujer sacude lo que puedas que yo tambien sacudiré (Da golpes de sacudidor)

Luz. Yo os ayudaré, (tambien limpia el polvo) Ah; verdaderamente que este caserón es inmenso;

Cuando vinimos me asustó
¡Cuanta telaraña horrenda!
¡Los murciélagos habían hecho
sus nidos en estos salones!

Matías. Sí señorita los murciélagos y las aves de rapiña.

Lur. Pues Lur me llamo, y trataré de ahuyentarles donde yo esté.

Doncella Ya tiene V. medio limpia esta habitacion. ¿A cual nos vamos?

Lur. A esa de al lado; al despacho de mi padre donde hay tantas piezas de autos.

Matías. Anda muchacha, vamos allá con los sacudidores ¡vanse por la derecha

Escena 3ª

Lur sola

Lur. Valgame Dios que trabajo me cuesta amoldarme á esta nueva jaula. Casa del tio me hallaba á mis anchas. Mi alcoba esta

cada, llena de sol y de alegría; mi tocador sin esencias ni polvos por supuesto, pero con jofaina de plata y grifos niquelados, que derramaban chorros de agua pura: mi cuarto de estudio y de labores con bastidores, caballetes, paletas y bocetos; mis libros favoritos y luego mi piano, y cerca el ~~puesto al~~ balcon: á donde trepaban los rosales del jardin y venian los jilgueros á pararse en el barandal para aprender las notas de mis melodias. Ay! aquí los viejos techos me cobijan huecos, las paredes cuarteadas parecen amenazarme, el jardin que es una selva en que no hay casa mayor por milagro; no tiene rosas ni jilgueros, y hasta el sol alumbra de un modo triste y las notas del piano suenan lugubres.

Escena 4.ª

Dicha y D. Leon (por la izquierda)

D. Leon. ¿Estás aquí? Me vengo huyendo de esa maldita limpieza que

levanta nubes de polvo por todas partes.

Fur. Aquí estará V. en salvo.

D Leon. Gracias á Dios que te tengo á mi lado. Mientras fuí Juez y luego Magistrado, trashumante, sujeto á traslados y molestias, accedí á los deseos de tu tio de dejarte con él; pero ya llegado á la Presidencia de la Territorial y normalizada mi situacion, me ha parecido justo recabarte á mi cariño.

Fur. Y ya ve V. como no he vacilado en venir.

D Leon. Ya lo sé; pero tu tio lo ha tomado muy á mal y me ha escrito una carta llena de reproches.

Fur. Dispénsele V. él me ha criado. Desde que nací y quedé sin madre, la tia y él, me han servido de padres cariñosos. Muerta la tia tambien, he sido para él mucho tiempo la única compañia. Es natural que sienta ahora verse solo. (Con mimo) Yo creí que V.

le llamaría para que viviese con nosotros.

D. Leon. (Severamente) Eso nó; no podía ser. Ya conoces el carácter de mi buen hermano. Es demasiado filántropo y se entrometería en los asuntos de mi jurisdiccion para sustituir a la rectitud obligada de la justicia que Dios nuestro señor nos manda hacer con todo rigorismo, los dictados de sus sensiblerías. Para él sería un suplicio esta casa, y para mí un estorbo su presencia.

Fur. (Con zalamería) ¿Por que no prueba V.? Acaso no sucede nada de eso.

D. Leon. creó: yo no puedo traer á mi lado un discutidor sempiterno de todo lo humano y divino. Aquí no debe haber mas voz que la mia.

Fur. Como V. quiera: pero aunque el intercediera en ciertos casos,

nunca estaría demás al lado
de la justicia la voz de la mise-
ricordia.

D Leon. Quita, quita. Eras son palabras
huecas que no dicen nada.
Lur. No insisto, pero visitarnos de
cuando en cuando si podrá.
D Leon. Eso bueno... de tarde en tarde y
por poco tiempo.

Escena 5ª

Dichos y la doncella

Doncella Señorita Lur, acaba de llegar
la señorita Buriqueta.
Lur. Ah! Buriqueta (á D Leon) es una
compañera mia de colegio. ¿Que-
res que pase? Tendrá ganas de ver
me.
D Leon. Que venga.
Lur (A la doncella) Dile que entre. (vase la
doncella por el foro)
D Leon Con ella te dejo mientras voy á pre-
pararme para el Tribunal. (vase
por la derecha)

Escena 6ª

Luz y Buriqueta (por el foro.)

Buriqueta ¡Querida Luz!

Luz. Buriqueta de mi vida! quítate ese sombrero. Ven... ven y siéntate á mi lado.

Buriqueta Aquí me tienes: no creí abrazarte en esta Ciudad. Pero me dijeron anoche que te habías venido con tu padre y salté de alegría y he contado con afan los momentos de que fuese hora de venir á verte.

Luz. Gracias: mil gracias mi buena y entrañable amiga. Yo también llegué con la esperanza de que nos veríamos y renovaríamos aquí nuestra agradable fraternidad del Colegio.

Buriqueta. Ay hija, no me lo recuerdes por que me dá tristeza... ¡Quien volviera á aquellos tiempos de colegiala!

Luz. Vaya, cualquiera diría que hace de eso medio siglo, y casi fué ayer.

Enriqueta Ayer, pero entre el ayer y el hoy han pasado tantas cosas ....

Leo. Cuéntame.

Enriqueta Mi padre se quedó arruinado y murió de dolor y desesperación. Yo no sabía esto cuando me sacaron del colegio; creí que sería por el luto. Era que mi pobre madre no podía pagar mi pensión. En mi casa todo lo componían sollozos y lágrimas. Entró la miseria y el desahucio. Un día que se presentaron a embargarnos, viendo que no tenían ya que quitarnos nos embargaron la mísera comida que se cocía á la lumbre, se llevaron hasta la olla diciendo que aquello no estaba exceptuada de la traba por la ley. Nos acostamos mi madre y yo sin comer, gimiendo en los únicos jergones que nos dejaron. Solo mi hermano tenía los ojos enjutos, miraba al cielo y rechinaba los dientes. Desde entonces cambió su carácter, y aunque Dios nos ha favorecido á mí con un

marido bueno que me sostiene con decoro, y á él con una regular colocacion, y entre ambos mantenemos á nuestra anciana madre, el recuerdo de aquellos dias tristes todavia nos amarga.

Lur. ¿Y como pudo tu padre ir á la ruina cuando tenia un capital tan sólido?

Margarita Ahí verás. Su dinero estaba depositado en una fuerte casa de banca de Sevilla. Ganaba un módico interés, y contribuia á una poderosa industria. De pronto la casa quebró fraudulentamente; los pleitos sobrevinieron; Los banqueros que gozaban de grandes influencias lo torcieron todo á su voluntad; Mi padre desesperado no encontrando apoyo en los Tribunales se fué derecho á reclamar en persona su capital de aquellos hombres que seguian viviendo fastuosamente! hubo una escena violenta y fué encausado

por amenazas. Entonces no solo no cobró sino que se vió perseguido, procesado, embargado y murió al fin de pesadumbre, dejándonos en la miseria.

Lur. Pobre Enriqueta cuanto sufrirías siendo entonces una muchachita y pudiendo darte cuenta de todo.

Enriqueta. No puedes figurártelo querida mía... Creo que la única vacilación que he sentido al venir ha sido la de pensar que este es un lugar donde se administra eso que llaman justicia. Mi hermano que me acompañó hasta aquí porque mi madre está ausente no ha querido entrar, no obstante que tenía muchas ganas de saludarte.

Lur. Tu hermano... ¿es aquel muchachon que iba al locutorio del Colegio á visitarte los domingos?

Enriqueta. El mismo. Parece imposible que de él te hayas olvidado. ¿no

te acuerdas que decíais ser novios y cuchicheabais á escondidas de las monjas?

Luz Olvidarme no. Novios... cosas de chiquillos. Otra vez dile que pase que pase adelante que aquí estoy yo para defenderle de que le lleven á escalera perpetua ó á la horca.

Enriqueta Ya se lo diré... Vaya. El no te olvidó tampoco desde entonces; lo que ocurrió fué que con tanta desventura, tuvo mozalvete todavía que pensar en cosas mas graves.

Luz. Mira: que se lo digas y que no deje de venir.

Enriqueta Cuando vuelva por mí le haré entrar y verás, verás que gallardo y buen mozo... lástima que esté siempre triston y cejijunto.

Escena 7ª

Dichos y D. Justo (en traje de viaje por el foro.

D Justo Querida sobrina!

Luz. Jesús, mi tio! (se abrazan)

D. Justo ¿Como te vá sin mí? (Reparando en Euriqueta)
Ah! señorita, V. perdone.

Lur. Es mi amiga Euriqueta, compañera mia de Colegio, ya casada. (se saludan)

Euriqueta Servidora de V.

D. Justo. Muy Sra mia: y V. perdone pero un tan largo interregno, ocho dias! sin ver a mi sobrina me han trastornado el juicio (A Lur) Querida Lur; no he podido pasar mas tiempo sin tí.... Desde que te vínste no me hallaba, y anoche, ya desesperado de mi soledad me dí je; ¡que demonios! tomo el tren y me voy con mi sobrina y con mi hermano. Y aquí me tienes sin previo aviso.

Lur. Mi padre debe estar en el Tribunal.

D. Justo. Si, me lo han dicho los ujieres... Ya le veré. Es a tí a quien buscaba pero... (A Euriqueta) ¿ha visto V. chifladura semejante? Por mi hermano no hubiera venido en años enteros; y por mi sobrina

no he podido aguantar mas de ocho dias.

Curiqueta. Ya sabia yo desde el Colegio que era V. un padre para ella. Nada tiene de particular.

D Justo (A Curiqueta) Es verdad! que demonios! Un padre he sido y seré (A Curiqueta) Y digame V. ¿no es una felonia quitarle esta hija á un segundo padre como yo? (Se entera nece-

Luz, (Con zalameria) Pero si no me han quitado: si mi padre número uno me ha tomado prestada una temporadilla...

Curiqueta (Consolandole) Vamos...

D Justo. Prestada! Tu padre número uno es un egoista. Mientras eras una criatura impertinente que requeria cuidados desvelos y educacion, ¡tomala tu! padre número dos y tenla en tu compañia años y años! Y ahora que estoy solo como un monje, y que ya eres una mujer que puede arreglar mi casa y servirme en

la vejer de apoyo, méttala tu padre número dos y venga ya ra mi, porque soy el número uno: porque me llamo Leon. Mucho le he dicho por escrito; pero yo te aseguro que ha de oir de mí mucho más.

Lur. ¡Si seré yo afortunada que tengo dos padres y entre los dos me rifan!

Enriqueta Sin cambio, yo no tengo ninguno.

y Justo Ninguno! ¡que demonios! yo lo seré también de V. Me siento con vocación de ser padre de todo el mundo. Hubiera querido nacer Adan.

Lur. (A Enriqueta) Es muy bueno este padre número dos.

Escena 8ª

Dichos y el ujier Matías por el foro

Matías Señorita Lur.: la Sra Fiscala ha venido a visitar a V.

Lur (Con disgusto) La Fiscala!; Que pas

tidio! Perdone V. tío, si tengo que hacerle los honores. Acompañame Enriqueta, que así viendo á ti conmigo se irá mas pronto (A Matías) Que pase al salon de recibo (se vá por el foro Matías)

D Justo (A Enriqueta) Nada, que me la roban otra vez.

Luz. (A D Justo) Volvemos enseguida. vanse Luz y Enriqueta.

Escena 9ª

D Justo. solo

D Justo Que demonios! Aquí me quedo por toda la vida. {se sienta en una butaca

Esta chiquilla me tiene embobado. ¿Y porque no me he de quedar con ellos? Gravoso no he de ser á Leon: pues he de aportar de renta tres veces mas de su sueldo. Fastidioso tampoco. Yo soy hombre que no se mete en nada y se le molesto para eso nací su hermano mayor. Mientras él esté

en el Tribunal cavilando sen-
tencias yo con mi sobrina; ¡ajajá!
sentado aquí oyendo su charla
graciosa y contandole chascarrillos.
Esta si que es una vejez tranquí
la y placida. (Pausa) No; y bien
mirado Leon no se opondrá. Le
hago yo también mucha falta
para esas sentencias suyas. El
pobre ha llegado á la Presidencia
por que sí: pero de leyes está tan-
quam-tábula. Era tan desaplica
do y tan topo. ~~Era tan desaplicado~~
En derecho Romano le suspen
dieron por no saber que era tutela.
Tute... tute... decia balbuceando
en el exámen y el catedrático le
cortó la palabra exclamando:
"Si, no es mal tute el que le voy á
dar yo á V." Y se lo dió, que de-
monios! ¿Pues, y cuando en el
grado confundió el casamiento
con el recurso de casacion? Te je-

(Transicion)

Eso si, recto lo es; parece que se ha tragado la espada de la justicia. Pero esta rectitud necesita cierta moderacion que yo le añadiré: la equidad de aquel buen juez (rara avis) cuyas sentencias son proverbiales. Todavia aquel buen juez me parece algo severo: yo tengo la manga mas ancha.

Escena 10.

Dicho y D. Leon (por la derecha)

D Leon. Como? tu aqui?

D Justo Ya me ves hombre: dame un abrazo apretado y quitate esa toga que parece la ropa del verdugo.

D Leon (ap) Primer exabrupto. Tengamos calma. (reprimiendose y alto) Siempre tan chancero. Pero ¿a que has venido?

D Justo. Me gusta la pregunta: A ver

á mi sobrina y á verte á ti.
Hace ocho días que te la llevaste:
vengo á querellarme por sustrac
ción de menores.

Leon. Eso es! El que indugere á un
menor á que abandone la casa
de sus padres tutores ó encargados
de su persona, será castigado con
arresto mayor y multa de 125 á
1250 pesetas.

Justo Hombre, hombre! Sabes de me
moria el artículo del Código. Y
yo que creí que estabas en eso co-
mo en lo de la tutela. Te acuerdas?
Tute, tute... Je, je!

Leon. Te ríes de cualquier cosa... de un
entierro.

Justo. No te amostaces, hombre no te
amostaces. Aquello ya pasó. Entón
ces te suspendían á ti, hoy puedes
tu suspender á cualquiera... y de
una horca.

Leon Si no hubieses abandonado tu la
profesion, podrias hacer lo mis-

no, como acusador privado.
Pero te dió la manía de renega
de tu carrera, dejaste la abogac
y ahí estás hecho un Diógenes
tu tonel sin fondo.

D Justo. Y con mi linterna, buscando t
davía un hombre. Y que demon
no lo encuentro, no lo encuent
por ninguna parte.

D Leon. A tu imagen y semejanza que
de encontrarlo!

D Justo. Oye, oye a mi imagen y seme
janza no; pero a la del sumo Ha
cedor, si es natural que le quier
porque él quiso hacerlo así...
pero no le salió sabes?

D Leon. Me encocora oirte hablar de es
manera. Todos los hombres estam
hechos a imagen y semejanza d
Hacedor Supremo.

D Justo. Que herejía A imagen y seme
janza del Dios bueno y miser
ricordioso, el perverso y vengativ
del Dios del perdon, el que con

dena con presidios y cárceles?
del Dios que murió en la Cruz,
el que mata por mano del Ver
dugo?

Leon Pues que quieres tu hacer con
los delincuentes?

Justo Corregirles y regenerarles con la
caridad.

Leon Utopia!

Justo Que demonios! no es utopia!
Lo que yo he visto y tocado no
me lo puede negar nadie. Mira
Leon, una noche de invierno salia
yo de mi casa y al volver la esquina
en la soledad de la calle, me asaltó
un ratero. ¡El dinero ó la vida! me
dijo poniéndome el pecho un cu
chillo. Yo maquinalmente le respondí:
Amigo mio, tome V. todo lo que
tengo; comprendo que V. hace eso
porque su familia tendrá ham
bre: no es justo que ella carezca
de lo necesario y yo lleve encima

esto que me sobra! Y sacando el
dinero que tenia se lo ofreci. C
tres duros. El hombre los miró y
vaciló en cojerlos de mi mano.
me V; yo se los regalo, le dige: Qu
ro que seamos amigos: que me cu
te V. sus penas y sus estrecheces. ¿
so no los quiere V. por que no t
drá bastante para todos sus apu
ros? Tome V. tambien mi relo
á mi no me hace falta precisa; ¡
demonios! la hora puedo oirla
en el reloj público. Ah! conti
nué y esta sortija, guardesela d
igual modo; que nadie lo vea
la vende V.: en mí es una barati
inútil y la doy gustoso para al
viar el hambre de su mujer y d
sus pequeños. El ladron instint
vamente habia bajado el cuch
llo: lo dejó caer de la mano; se
echó á llorar y se arrodillo pidie
dome perdon. Señorito V. me h
comprendido, dijo: yo no queria

hacer esto; pero la necesidad, me ha obligado; mi mujer enfer ma se me muere esta noche: mis hijos no tienen pan: yo hace un mes que estoy sin trabajo; deme V. un duro un solo duro por ca ridad". Bueno, le respondí, to- me V. un solo duro; pero ya sabe que le guardo para mañana los otros dos. Venga por mi casa, vivo aquí á la vuelta en el nº 3. y le seguiré socorriendo siempre que pueda". El hombre se despidio bendiciéndome; vino al dia si guiente á casa con dos niñitos haraposos de la mano. ero venia á pedirme nada, sinó á que ellos me dieran las gracias con sus vo cecitas temblonas. Usted es mi salvador me dijo, me apartó V. del crimen; me libró de la cárcel y socorrió á mi familia. Dios le bendiga. á V. señorito. Yo di á los chicos confites y unas ropas usa

das y les regalé unas perretillas
el ratero nocturno de entonces, h
es un hombre trabajador un per
fiel de mi casa y libertado del
presidio vive al lado de su fa
milia á la que mantiene con e
sudor de su frente. Si hubiese i
á la cárcel, tras la condena ha
bria caido en la perversion, ha
bria salido á ser un salteador d
caminos un malhechor; Con
que ya ves si la caridad corrije
y regenera mejor que la que tu
llamas justicia que demonios

D Leon ¡Bonita teoria que deja á la s
ciedad indefensa y da bercocho
al delincuente!

D Justo. Que mejor defensa de la sociedad
que la regeneracion intima del
hombre. Anda, anda, con vues
tros procesos y requisitorias con
vuestras sentencias y ejecuciones
haceis mas daño al mundo de
lo que os figurais. Sois regadores

de la mala yerba que brota con mas
fuerza cada dia; por que de dejais
las raices. Con mi sistema se ar-
rancan estas de cuajo del corazon.

Leon. Tu lo que estás es loco de remate.

Justo. Loco, que demonios! Acepto la
lisonja ¿Quienes te crees tu que
han levantado a la humanidad
desde el estado salvaje primitivo, al semi salvaje en que nos ve-
mos, que vosotros llamais civili-
zacion.? ¿los cuerdos o los locos? Des
de la locura de arrojarse el primer
navegante al mar, sobre el tronco
hueco de un árbol, hasta la de
lanzarse a los vientos en un glo
bo llamado dirigible o en un
aeroplano, todo el progreso es obra
de los locos. Los cuerdos han sido
unos meros espectadores de la His
toria. ¡ unos papanatas.!

Leon. Bueno; no discuto contigo, estoy
cansado de discursos en el Tribunal.
Ven si quieres, te señalare tu

alojamiento, para que te quites ese traje de camino y te asees.

D Justo. Vamos a ver mi celda del manicomio. Pero aguarda que viene mi sobrina.

Escena 11.

Dichos. Lur y Enriqueta (por el foro)

Lur: Papá (presentandola) Enriqueta mi amiga del colegio.

D Leon Mucho gusto... (se saludan)

Enriqueta Beso a V. la mano.

D Justo (A Lur) Vaya que te ha entretenido la Fiscala

D Leon (A Lur) Ah! ha venido a verte la Fiscala?

Lur. Si papá y el Fiscal con ella

D Justo ¡El hombre de las tripas negras eh!

D Leon El representante austero de la ley. Una gran persona; un funcionario celosísimo. Veinte penas de muerte lleva pedidas y solo se le

han escapado dos.

D. Justo Que honor para la familia. Diez y ocho pescueros retorcidos.

Fur. Jesus!

D. Leon (A D. Justo) Calla, insensato.

Fur. Papá: ¿y yo he dado la mano a ese hombre? Parece que me la ha dejado llena de sangre.

Enriqueta Por lo menos de lágrimas.

D. Justo De las dos cosas hija mia, de las dos.

D. Leon (A D Justo) Hermano con tus discursos y predicaciones subversivas trastornas los cerebros incautos. Ese hombre cumple con su deber. Es un funcionario encargado de esa mision.

D. Justo Que lo sea, que demonios! pero que lleve consigo el estigma. Seamos consecuentes. Aparece en una poblacion el verdugo: las puertas se cierran: las madres aprietan contra su pecho á sus tiernos hijos

y los esconden para que no vea la siniestra figura; todos huyen del personaje fatídico; nadie le quiere dar ni alimento ni albergue; sobre él llueven las maldiciones del pueblo... Y sin embargo ¿quién es ese? El último tornillo que aprieta el cuello del sentenciado: los demás tornillos de la tuerca que extrangula son el legislador que estableció la bárbara pena, el Fiscal que la pide y el Juez que la impone ¿Por que no extender a todos el anatema? ¿A todos ó ninguno!

D Leon. Cuantas atrocidades! Me voy me voy por no oirte. (A Lur) Ya te dije yo que mi hermano no podria estar mucho tiempo en casa. (Vase Don Leon por la izquierda)

Escena 12

Lur. Enriqueta y Dn Justo.

Lur. (A D Justo) Le ha disgustado V.

Enriqueta. Tiene V. razon; pero es muy

fuerte eso para dicho.

Justo. Que demonios! las cosas claras.

Luz. Pero tío...

Justo. Me indigna este régimen de hipocresías y falsedades en que vivimos. Yo ahorqué la toga de Abogado desde que me percaté de que mi papel no era muy airoso. Si había de defender á un reo tenía que mixtificar las cosas, amañar la prueba y hacer lo blanco negro. Si me tocaba acusar había de aceptar la plaza de soplon de la ley, auxiliar del verdugo ó del carcelero; Si me encargaba de un pleito estaba obligado á poner al servicio de mi parte toda la serie de asechanzas, ardides y sorpresas de las encrucijadas del procedimiento. Así es que un dia de sábado de gloria, vestí un Judas, le puse mi toga y mi birrete y le ahorqué y allí se pudrieron en el en el maniquí á los cuatro vientos, de

la azotea de mi casa.

Lur ¿Era aquel pelele que siempre veíamos en el pretil, de me dió lado?

D Justo Aquel.

Enriqueta ¡Que ocurrencia!

D Justo en efigie ¡Así empecé yo por ahorcarme como Abogado. Conque calen lad, hijos mías, lo que yo har con los demás: sobre todo con es (señalando á la puerta por donde se fué D Leon)

Lur. Pero, para qué estudió V. la carr de Leyes?

D Justo Ah! Aquello era otra cosa. El Derecho! Hay nada mas herm Ver como salió de las costumbres mas rudas y se fué elevando a las nociones del bien y de la eq dad, y traslucir sus progresos fu turos hasta que llegue á coinci dir con el ideal eterno de la justicia! Eso es otra cosa hijos

mías! De ese ideal es del que yo no reniego.

Enriqueta. Eso debía reinar, la justicia verdadera. Si ella hubiera existido, mi padre no hubiera muerto de dolor.

D. Justo. Su padre de V.? que le pasó?

Enr. Le robaron sus bienes! un juez venal por influencias le negó la justicia que pedía, y además le procesó y embargó, y aquel hombre honrado murió en la desesperación y en la miseria.

D. Justo. Un caso de la epidemia que se padece. Pero Juez fué....

Enriqueta Lo ignoro: mi padre jamás pronunció su nombre. Solo mi hermana no le conoce de vista y ha jurado reivindicar nuestra honra. Dios quiera que no le tropecemos en nuestro camino.

D. Justo. Eso sería no venganza, sino re

paracion y justicia. Pero con tanta charla aun no me he quitado el polvo del viaje. (A Lur) Tu padre me espera para instalarme en mi alojamiento. Dispensame, dispensame y hasta luego. Que demonios!

Lur Adios tio.

D Justo (A Lur.) Adios hija (a Enriqueta) adios señorita (Vase por el foro)

Escena 13.

Lur y Enriqueta —

Lur. Es el hombre mas bueno de la tierra.

Enriqueta. Es un viejo simpático.

Lur. Tiene unos rasgos que admiran. Un dia hizo poner doce cubiertos en la mesa, además de los nuestros: Teniamos convidados el clamó: un Duque, dos Marqueses, varios Condes, y un Ministro de la Corona. Mi tia y yo admi

radas nos esmeramos en poner una mesa espléndida; preparar una comida selecta y arreglar el comedor con flores y vajilla de Sevres; Cuando vinieron los comensales nos encontramos con que los títulos eran unos golfos y el Ministro de la Corona un pobre harapiento. Mi tía puso cara de enojo por el engaño; pero el tío riendo riendo, nos recitó algunos versículos del Evangelio que nos hicieron llorar. Cuantas noches salía con capa y volvía sin ella! Te la han quitado? le preguntábamos nosotros! respondía. Se la he prestado á un ciego que canta con una guitarra en una esquina, ya me la devolverá, cuando pueda comprar una.

Lucrecia. Es notable.

Escena 14

Dichos y Matías por el foro

Matías Señorita Lur abajo espera el hermano de la señorita Enriqueta que viene por ella.

Lur. Ay! tu hermano! Harle que suba

Enriqueta (A Matías). Haga el favor de decirle que mi amiga Lur quiere saludarle, que suba sin reparo y jaba jaremos juntos.

Matías Está bien (vase por el foro)

Escena 15.

Lur y Enriqueta

Lur. Dispensa querida ....

Enriqueta NO te pongas colorada mujer.

Lur. Jo no... pero acaso he cometido una imprudencia existiendo..

Enriqueta Por mucho que violente á Manuel entrar en una Audiencia, tratándose de verte, subirá. Siempre me ha hablado de tí con efusion y cariño.

Lur. Y yo, no te creas ... no, no le he olvidado tampoco.

Enriqueta Ya está aquí.

Escena 16

Dichas y Manuel por el foro.

Manuel ¿Se puede?

Enriqueta Entra hombre.

Manuel Oh! Sur! como está V.?

Sur — Bien Manuel y V. que tal? en tan largo interregno?

Manuel. Ya lo sabrá V. por Enriqueta. Hemos padecido mucho mas al fin hemos salido á flote.

Enriqueta Pero os hablais de V! siempre lo hicísteis de tú ¿A que ese tono ceremonioso?

Sur. Es verdad, Manuel; somos los mismos de antes. Apeemos el tratamiento.

Manuel Como quieras, aunque no se si seremos aquellos. Cuando los años y la ausencia separan á las personas, cuando los vaivenes de la vida á unos encumbran y á otros

abaten, no siempre resulta que al encontrarse dos, despues, son los mismos de antaño.

Lur. Tienes razon: mas aquí no hay caso.

Manul. Veamoslo Lur. ¿Somos por ventura los del locutorio del Convento?

Lur Quien lo duda.!

Manul. Ojala!

Enriqueta (A Manul) Puedo asegurarte que si. Hace un rato hablábamos de ello y Lur se ponia colorada

Manul. La Lur cuando toma ese color es de sol poniente.

Lur. O de sol que retorna despues de la noche.

Enriqueta (A Manul) Oyes?

Manul. (A Lur) (con efusion) Pues bien, no queria decirtelo, por que está aquí mi hermana; pero este hombre de ahora si que es el mismo chiquillo aquel que no ñaba en té; mas todavia, por que no te reborices, estás mas

hermosa Lur: el tierno arbolillo, el naranjito en flor, es hoy arbol explendido.

Lur. No me lisonjees.

Luisquita Basta de piropos

Manuel Bien lo sabes tú Luisquita, en nuestras tragedias y amarguras, solo el recuerdo de Lur me calmaba. Hablábamos de ella de nuestras niñerias de otro tiempo y serenábase mi espíritu. ¿Es mucho que le revele hoy todo esto?

Lur. Si es mucho, no habiendo querido subir á verme y habiendo yo tenido que llamarte.

Manuel. Perdona. Lur, pero tenía jurado no pisar edificios, como estos, sino para reparar la honra de mi padre, que murió procesado y perseguido como un criminal, sin ninguna rehabilitación.

Lur. Le absolverian?

Luisquita Nó.

Manuel. No pudo verse su causa por que murió antes de ello. Y por impía disposición de la ley, cuando muere el reo antes de la vista y de la sentencia, se sobresee el proceso; pero nú de cir á sus hijos si fué culpable o inocente, dejándolo todo en la incertidumbre. La justicia de los hombres no se cuida de la memoria de los que fallecen, y arroja el nombre de estos hechos un harapo á sus herederos que no pueden rehabilitarle de ningun modo. Eso pasó con el de nuestro padre. Ahora mismo ningun fallo dice si delinquió o fué calumniado.

Luis. Deficiencia cruel.

Margarita Que ha de hacérsele?

Manuel. Suplirla y enmendarla. La memoria de nuestro padre no quedará siempre así por

quien voy. Yo arrancaré de quien deba una sentencia absolutoria por encima de la ley escrita.

Sur. Difícil intento.

Enriquita Eso es locura.

Escena 17.

Dichos y Don Justo.

D Justo. Me llamabais... Ah! este caballero...

Enriquita Mi hermano Manuel que ha venido por mí.

D Justo Celebro conocerle.

Manuel. Gracias señor mio, a sus órdenes.

D Justo (A Sur) Vengo de ver mi alojamiento. Magnífico Sur, magnífico. El cuarto de las ratas! Figurate que está al lado del archivo. La que se darán de roer esos animalitos, Eso es la vida: los esbirros a prender, los escribanos

a tomar declaraciones, los relatores a hacer apuntamientos, los jueces a sentenciar y donde dicen fallo, que debo declarar y declaro y que debo condenar y condeno" vienen unos cuantos valones constituidos en Tribunal Supremo de justicia y dicen Y nosotros debemos roer y roemos, y casamos y anulamos estos papelotes; abriendo cada agujero tamaño en resultandos considerandos y partes dispositivas.

Cur. Que cosas tiene V.

Manl. Permítame V. estreche la mano de un hombre franco.

Enriqueta. Ya dije a este Sr. lo que ocurrió a nuestro padre.

2 testo (A Manuel) Bah! No se preocupe V. de ello.

Cur. Eso le dije yo: teniendo certidumbre de su inocencia.

Manuel Es que murió antes de obtener un fallo reparador, y su memoria quedó infamada sin recurso.

D Justo. Las ratas, ! Las ratas se habrán encargado de ese recurso, haciendo trizas el proceso. Creame V. que demonios! la honra de un padre vivirá incólume en la memoria de sus hijos, de sus amigos, de cuantos le conocieron; y de lo forjado por la humana injusticia no quedará pronto mas que polvo impalpable.

Escena 18

Dichos y Don Leon

D Leon (A D Justo) Te escabulliste como una anguila (Reparando en Manuel) Usted?

Jur. Papá: es el hermano de Luisa queta, que en ausencia de su marido há venido por ella para acompañarla. Telo

presento

D Leon Muy Sr mio.

Manl. Beso á V. la mano.

D Leon. Viven Vs. en esta poblacion hace mucho tiempo?

Manl. Mucho. (ap) Esa cara no me es desconocida (Alto) Ustedes han venido hace poco?

D Leon Poco; ascendí á Presidente de Audiencia y llegué hace dos semanas desde la Territorial de ~~[illegible]~~ Tuy.

D Justo Y hace ocho días me quitó á mi sobrina Luz. y me dejó á oscuras (Enriqueta Luz y Don Justo conversan aparte)

Manl. Yo he visto á V. en alguna parte

D Leon Puede.

Manl. Estuvo V. en la Audiencia de Sevilla quizás.

D Leon En la Audiencia no: fui Juez allí hace ocho años

Manl Aterrado Ah!... si si tiene V. razon, ya recuerdo; fué allí allí

era V. juez del Distrito de
la ~~Magdalena~~. Asunción.

D. Leon. Precisamente (Vase al grupo)

Manuel (Ap.) Fuerzas Dios mio! Hé aquí
á nuestro verdugo! Sombra irri
tada de mi padre, sostenme!
Este es mi hombre!

Telon rápido

CATÁLOGO

Acto 2º

Habitación de D Justo en la Chancillería

Escena 1ª

El Ujier Matías y Lur.

Lur. A ver como lo arregla V. de la mejor manera. No quiero que mi tío deje que este es el cuarto de las ratas.

Matías. No puede hacerse más. He' aireado la habitación para que desaparezca la humedad, le he quitado todas las telarañas de los rincones y he llevado al archivo de al lado los papeles que había aquí amontonados. Además he sacado fuera la cama y solo se ~~podrá~~ pondrá por la noche y he traído esta mesa bureau para que resulte de día la alcoba, un

despacho. En el cuartillo del otro lado he puesto el lavabo para D. Justo.

Lur. Pero ¿y las ratas?

Matías Señorita eso no se puede evitar. En el archivo tienen sus nidos y de noche salen á manadas.

Lur. Hay que traer un gato que las ahuyente.

Escena 2ª

Dichos y D. Justo por el foro

D. Justo. Hola sobrina, sobrinita.

Lur: ¿De donde se viene?

D. Justo De dar mi paseo matinal.

Lur. ¿En que se ha levantado V. mas temprano?

D. Justo Hija mia, la cama x he extrañado la cama, y luego. que demonios!

Lur ¿Que?

D. Justo. Los animalitos... Como chi

llaban, ¡que carreras, que chirridos de dientes royendo papeles y pergaminos. Algunas veces pasaban entropel por cima de mi ¡Ah! decia incorporandome; que soy vuestro amigo, vuestro colaborador que demonios, y entonces chillaban mas, pero de gusto. En estas conversaciones con esos queridos roedores no he pegado un ojo.

Lur. He dicho al ujier que traiga un gato para que las persiga.

D Justo (A Matías) Hombre... nada de eso... No hagas caso de la señorita... ¿Mas niñas aqui?

Lur. Pero tio...

D Justo. ¿Vas a traerme otro curial ranquinario, de ojos relucientes? (A Matías) Te lo prohibo.

Lur. Como V. quiera.

D Justo (A Matías) ¡Ah! y ya sabes, quiero recibir a todo el mundo,

á todos esos que escriben en las paredes letreros que parecen gritos é imprecaciones; á cuantos salgan atribulados de esas oficinas y secretarías. Por algo soy el hermano del Presidente.

Matías. Haré que le busquen á V.

Luz. ¿Y para que?

D Justo Esos son los enfermos desahuciados y quiero constituirme en medico de sus dolencias.

Matías Ya tiene el señor para un rato.

D Justo Tu, sobrina, serás mi ayudante; Verás, verás que males; que lacerias terribles; que ejemplares de ese cáncer social que se llama la justicia histórica.

Matías Si viera V. el otro día que lástima me dió. Un buen corazon como el de V. hizo falta que hablase al oido á los Tres del márgen.

Luz. ¿De que márgen?

D Justo Del márgen de esos papeles

que van al archivo, que demonio
(A Matías) cuenta hombre, cuen
ta.

Matías. Estaba yo de servicio en la Sala de
lo Criminal, derecho como una
vela, á la entrada de la baranda
del estrado de uniforme y con mi
sombrero de tres picos en la mano,
cuando trageron entre dos guardias
civiles á un pobre hombre y le sen
taron en el banquillo. ¡Audiencia
pública! exclamó el otro ujier de
la puerta de la Sala, y entró un pe
queño tropel de gente; despues
el Abogado defensor que se sentó á
la derecha del Tribunal. Y estaban
allí los tres Magistrados y el Fiscal.
¿Se acusa á V del delito de hurto de
un plato de carne fiambre, que
había en el escaparate del restaurant
de la calle del Clavel? preguntó el
Presidente al reo. Si señor dijo
este. ¿Por que lo quitó V. de allí
en la noche de autos? interrogole

de nuevo. Porque se morian de hambre mis hijos aquella noche, respondió el encausado. "El Sr Fiscal" dijo el Presidente y entonces el acusador público comenzó su perorata ponderando el atrevimiento del criminal que con el pretexto baladí del hambre de sus hijos, había sustraido el único plato de carne mechada que tenía el dueño del restaurant, preparado para servir á dos parroquianos que pagaban bien: uno Gobernador Civil de la Provincia, y otro Jefe del partido conservador.

D Justo ¿Y que resultó del juicio?

Matias. Que sentenciaron á mi hombre á tres años y algunos meses de presidio correccional, y que despues leí yo en los periódicos que se había sobreseido en el Supremo la causa contra ese Gobernador, por ciertos agios con el cacique en una corta de pinos de aquella provincia.

Luc. ¿El uno á presidio, y los otros libres y campantes?

D Justo. Si hija mia que demonios?

Matias. Y el caso es que un paisano del cacique me dijo luego que lo de la corta era verdad y que entre aquel cacique conservador y el Gobernador de marras se habian comido cien mil pesos.

D Justo Comer es! Pero de seguro aquel plato de carne mechada estaba preparado para la cena con que celebrarian el buen negocio ambos personajes y.... eso de dejarles con un plato menos no se podia sobrellevar.

Luc. Jesús María y José

D Justo Te e digo sobrina que es delicioso: El Gobernador ascendido de fijo: el cacique hecho diputado y el hombre escalido de la blusa á presidio, y sus hijos que demonios á pedir limosna por las calles.

Luc. Pero tio ¿como se remedia esto?

Justo Que se yo!:: ¿Como remedias tu

que te piquen las avispas cuando ves que han colgado su avispero de tu ventana?

Luz. Yo con un hacho

D Justo. Pues con un hacho: tu lo has dicho: con fuego que purifica, pero con fuego, no de nuevos hombres corrompidos y venales que vengan á sustituir estas infamias y vicios por otros suyos, sinó con fuego del cielo, con los hachos encendidos que Dios dejó caer sobre Sodoma y Gomorra en un dia de ira y de justicia que demonios! (A Matias) Anda, anda y échame por aquí á esas falanges de desahuciados que quiero darles algun consejillo.

Matias. Dios se lo premiará á V. Señor D Justo (Vase por el foro)

Escena 3ª

D Justo y Luz

D Justo Quisiera tener algunas veces el poder de Dios.

Luc. ¿Para que?

D. Justo El hizo el mundo en seis dias y descansó el séptimo: yo que demonios lo desharia en uno y me quedaba descansando los otros seis.

Luc. Es V. intransigente.

D. Justo Intransigente ¡eh! figurate tu un teatro que es la tierra, y un despacho de billetes donde acude la gente y cada uno compra su entrada (que es el nacer) y despues de entrar, habiéndole costado a todos lo mismo la localidad, que es el vivir, los unos resultan apoderados de los palcos, los otros de las plateas, los demás allá de las butacas de preferencia, y hasta el paraiso está lleno y no hay sitio para la mayor parte ¿no será justo echar abajo ese teatro, y hacer otro mas grande, ó establecer un turno riguroso para que todos vean la funcion á gusto? Sé en las apreturas de la entra-

da y acomodamiento difícil de todos hay pisotones y empellones y algun que otro moquete, ¿no seran disculpables, por la estrechez del local y el egoismo de los primeros ocupantes? Pues esa es un intransigencia que demonios! querer que haga local para todos ó que se perdone á los preteridos los gritos, las protestas, y hasta los empujones y trompadas.

Escena 4ª

Dichos y un golfo, una viuda que litiga una herencia, un tutor á quien han robado su pupila, y una mujer abandonada por su marido.

La Viuda ¿Es V. el hermano del Sr Presidente?

D Justo El mismo: ¿que quieren V.

La mujer ¡Justicia, señor!

El tutor Castigo.

El golfo. Compasion, señorito.

D Justo (A Luz) Sobrina, sientate conmigo.

por nuestro tribunal de conciencia.

Fer. ¡Yo!

La Viuda Sí, señorita, oigamos V. también

La mujer (A Fer) Interceda V. con su padre.

El Tutor (A D Justo) Ayúdeme V. a sentar la mano a un pícaro.

El golfo (A los dos) Tengan misericordia.

D Justo. Sea. Ya escuchamos a V.s pero uno a uno y por su órden. Tu primero, niño; di que te trae por aquí.

Golfo. Yo, la verdad, vivía con otros compañeros en unas cuevas muy frías, señorito, muy húmedas. Allí nos reuníamos; pasabamos muchas hambres, vestíamos andrajos y dormíamos echados sobre unas cuerdas... Enfermaron tres de los nuestros, no teníamos medicinas, ni alimentos, que darles, ni mantas con que arroparlos siquiera. Salí en busca de algo, no para mí, señorita;

para ellos, Eché por una calle, luego por otra, y entré en una tienda de ropas. Sacaban á unas señoras chales y mantones y al ver tantos, cojí uno, uno solo, y eché á correr. La verdad señorito, aquello no creo que estaría mal hecho; era para abrigar á mis compañeros enfermos, pero no me valió. La justicia me hizo prender, y hoy es el juicio oral: me piden presidio, despues de estar muchos meses en la cárcel. ¡Tenga V. compasion y hablele al Sr Presidente, que no me vayan á condenar; que no volveré á hacerlo aunque mis compañeros enfermos se mueran de frio, si eso es justo señorito!

D Justo ¿Como te llamas?

Golfo Cándido.

D Justo (A Luz) ¿Que te parece que hagamos con este Cándido?

Luz. Oh; hablarle á mi padre; se

ría una infamia que fuese á presidio: tiene buen corazon; eso no es robo, sino caridad.

D. Justo (Al golfo) Vete al banquillo yo le hablaré á mi hermano, haré lo que pueda, aunque no tengo esperanza hijo mio: Las leyes son muy crueles. Pero oye un consejo, aplicate, trabaja hasta ser un hombre, y cuando puedas reunir algunos ahorrillos dedicate al comercio. Si llegas á poder hacerlo pon una tienda de ropas, y cuando veas entrar en ella á hurtadillas á un golfo te diriges á él y le preguntas: ¿chico, que deseas? ¿que te hace falta? ¿por que vienes? dime lo que ibas á quitarme y yo te lo daré. Y si es un mantón para abrigar á un compañero, ó un pedazo de tela para remendarse él, se lo dás, y así le evitas la carcel, el juicio oral el presidio, y la intervencion de esa señora sin

entrañas que se llama la Ley escrita.

Golfo Gracias señorito; me voy que pronto llamarán.

D Justo Aguarda hombre, aguarda; toma para el viaje {le da un billete de 5 duros

Cinco duritos. Cuando pases por delante del secretario enseñale esto y dile Para V. si me salva es cuanto tengo. Y como él casi siempre pone la sentencia... acaso, acaso te escaparas de las garras de aquella señora adusta.

Golfo Muchas gracias y que Dios le bendiga (vase por el foro)

D Justo Anda con Dios (A la viuda) Vamos á ver V. que me cuenta.

Viuda Señor, que mi marido murió; que mis hermanos me echaron de la casa; que pido mi parte en la herencia, y que como ellos tienen buenas recomendaciones, no encuentro justicia. Litigo por pobre y nadie me hace caso... cada

escrito tarda un siglo en proveerse: que me den siquiera la cuarta parte de lo mio.

Leon. (A D Justo) Tiene mucha razon.

D Justo (A Leon) Pobre y viuda, no se la darán en toda la vida. (A la viuda) Yo hablaré á mi hermano pero no confio en, no confio. Entiendase V. con el escribano, dígale V. eso de que se contenta con la cuarta parte y vaya con Dios que ya le indico bastante de lo que le conviene.

Viuda Gracias por lo que haga y el cielo le premie. (Vase por el foro)

D Justo (Al Tutor) Y Vd

Tutor- Señor que me robaron á mi pupila: soy el Tutor y quiero que le vuelvan la mano al criminal, que vaya á presidio.

D Justo. A V. no le escucho. V. no pide justicia sino venganza, y ya se la darán, y le devolverán a

V. también los bienes y la pupila. ¿Donde se encuentra ella?

Tutor Huyó con su amante.

D Justo Locura de amor no es crimen, créame; si lo fuera, hombres y brutos todos deberían estar encarcelados.

Tut Pero tío...

D Justo. Ha verdad; el amor es la suprema justicia. No hay otra. (Vase el Tutor por el foro.)

La esposa abandonada ¿Puedo yo hablar?

D Justo Diga V.

La esposa. Mi marido me abandonó, me dejó tres hijos, nada puedo en los Tribunales contra él.

D Justo. Execrable delito; no hay nada mas reprobable que el desamor, Señora, Dios se encargará de castigar á su esposo en la tierra y en el cielo. Confíe V. De los hombres nada espere.

La esposa. Dios me socorra (Vase por el foro)

Escena 5ª

D. Justo y Lur

Lur. Mala estoy de oir tantos dolores.

D Justo. Son unas cuantas pústulas de la lepra del espíritu humano, y los que debian curarla agravan el mal y el contagio.

Escena 6ª

Dichos y la doncella (por el foro)

Doncella Señorita, su amiga Enriqueta ha llegado.

Lur. Dile que voy enseguida (vase

D Justo. Oye, si ese mozo hermano de tu amiga subió con ella, dile que se venga por aquí; quiero verle, enterarme del caso clínico que produjo la ruina de su casa, y ayudarle tambien en lo que pueda.

Lur. Se lo diré, pero no le entretenga V. mucho.

D Justo Ah! sobrina, esa palabra es toda una revelacion. no le entretendré; pero ya... ya me contarás...

Sur. ¡Tio! (Vase Sur por donde la doncella)

Escena 7ª

D Justo solo

D Justo. ¡Vaya á que mi sobrina no mira con malos ojos á ese caballerito! Hola, hola, × Moros en la costa. ×× Pero señor; que no puede uno tener una sobrina con seguridad, ni con tranquilidad! Siempre ha de haber alguien acechando la ocasion de quitársela á su tio... cuando no es un padre... un novio! Ay, que verjér tan sobresaltada.

Escena 8ª

Dicho y el Ujier Matias (por el foro con una caja del correo)

Matias ¿Ha visto V. á esos cuatro que le

envié?

D Justo Si, ya les he visto y oído. ¿Que llevas ahí?

Ujier La caja con el correo para el Presidente.

D Justo Déjala déjala: yo se la daré: tiene que venir por aquí, después del Tribunal.

Ujier: Bueno pues aquí queda (Vase por el foro)

Escena 9ª

D Justo solo

D Justo Arca cerrada de los misterios judiciales yo te saludo. (Separando) Nó: pues es arca abierta, ~~por~~ que esta llavecita que hay sobre la mesa ~~la clave puesta~~. Detengamos nos debe ser suya

¿Es lícito husmear los secretos ajenos? La moral acomodaticia y pudibunda que se estila dice ~~que~~ nó. Ante el secreto ajeno hay que retroceder: la correspondencia ajena es inviolable. Pero señor ¡que tontería! claro

en un mundo de podredumbre y de iniquidades, se ha convenido en que cada uno guarde el secreto de sus vicios y de sus infamias para sí mismo; pero volviendo las cosas a su estado natural, obrando todos rectamente, esta caja debería ser de cristal y estos sobres deberían venir abiertos a todas las miradas.

(La abre y registra)

Así lo malo no circularía, y lo bueno sería ejemplo y enseñanza. Ea, querido León, si como funcionario no como hermano debes tener secretos malos para ignorados; y si son buenos justo es que sean conocidos.

¡Quién sabe si te evitaré pesares y sinsabores! (Coje las cartas y las repasa y abre)

Sobre del Congreso. ¿A ver? El Diputado por.... eso es por la provincia de la corta de los pinos

y firma... justo el cacique...
Recomienda un pleito mayo con un vecino. ¡Ah pillo! Si te lo vaste cien mil pinos, ¿le dejarás a tus contrincantes ni los palillos de los dientes? Al fuego. (La arroja en la chimenea)
Carta con sello del senado. Ah del Gobernador aquel. Igual recomendacion igual suerte (la quema)
Ministerio de Gracia y justicia: lo de Justicia está borroso, lo de Gracia bien claro. (Lee) Vaya una gracia del Jefe del personal.... Que se procese a los Ayuntamientos contrarios de su distrito. Al fuego! ¿Para que leer mas? Todo lo que trae sello azul ó rojo de las Cámaras y Ministerios al fuego... Todo tiene que ser un conjunto de picardías, que demonios! Echa un montón de cartas a la chimenea Je. je!

¡Que reducida ha quedado hoy la correspondencia del Presidente!

Escena 10.

Dicho y Manuel (por el foro)

Manuel. Aquí me tiene V. Señor Don Justo, ¿como va desde ayer?

D Justo. Muy bien y muy calentito.

Manuel. Uf! parece que se quema el archivo!

D Justo. Ojalá

Manuel. Es que huele á papel quemado.

D Justo. Es piel de litigante chamuscada.

Manuel. (estrechándole la mano) Permítame V. le renueve mi apreton de manos de ayer.

D Justo. ¡Ah! ¿cuando hablábamos de la justicia que mandan hacer en esos infolios las ratas de estos desvanes?

Manuel. Si,

D Justo. ¿Que tiene eso de particular? Toda la noche han estado cazan

do sentencias antiguas.

Manuel La de mi padre nó, que no llegó á dictarse.

D Justo. Esa está inédita en la conciencia de los que le conocieron. No se ocupe V.....

Manuel. ¿Pero que cree V. ~~X~~ ~~IX~~ que debo yo dejar su memoria empañada por un proceso injusto?

D Justo Eso tampoco.

Manuel ¿Que haria V. en mi lugar?

D Justo. Yo iria á buscar al Juez que le procesó y le diria: Buenos días amiguito, V. echó un borron sobre el nombre de mi padre: la ley no dejó lugar á que se lavara. Vea V. de darme á su costa un papel secante que lo empape bien y lo haga desaparecer, y sinó...

Manuel. Entendido: eso haria yo: eso hubiese hecho ayer mismo; pero una valla infranqueable me detiene.

D. Justo. ¿Una valla? ¿Está ese Juez en

alguna dehesa?

Manuel. Sr. D. Justo: se que V. es un hombre de corazon, que en medio de sus aparentes chanzas, concibe y expresa altas ideas, de honor y de justicia; que odia V la hipocresia y disculpa la flaqueza. Pues bien, sépalo V. del todo: el Juez que causo la ruina de mi padre hasta su muerte y que dejó infamado su nombre con un proceso injusto, fué su hermano de V.

Dn. Justo. ¡Mi hermano!

Manuel. Si, cuando era Juez de la ~~Magda~~ ascen-~~sión~~ en Sevilla. Pero hay mas; sepa V. tambien, para explicarse mis torturas, que la valla que me detiene para obtener reparación, es Luz. Amo á Luz: hemos sido novios de chiquillos, la he seguido con el pensamiento á traves de mis desastres. Tiempo y catástrofes no han podido borrarla de mi corazon, y lucho entre el amor

y el deber filial; este que me empuja y aquel que me detiene; el uno que me excita y el otro que me enfrena.

D Justo. Ya ya! ahora comprendo el estado de su animo. No he de inhibirme del ~~asunto~~ proceso por tratarse de mi hermano. No señor, y mas obligado me creo en intervenir y aclarar el asunto. Yo le prometo que he de buscar una solucion al caso, si la merece. Mi hermano es recto, tal vez obró por error, y no tendrá reparo en hacer una declaracion tan explícita como el nuevo exija, que sustituya á una sentencia absolutoria.

Manuel Mil gracias D Justo: en V. confio. Todo lo pongo en manos de V.: mi honor y mi porvenir.

D Justo Pero en lo de mi sobrina soy intransigente. Dejemela V.; no no venga á robarla el cariño de este viejo. No pagare yo las costas de este juicio.

Manuel Si ella no me ama, con V. se quedará; y si me quiere, también que al lado de V. D Justo se pase de vivir en paz y complacido.

D Justo Eso espero, y eso demando; quede se aquí. Voy en busca de Leon y sin descubrir que la víctima fuera su padre de V. abordaré con él el problema y veremos, veremos. (vase por la derecha)

Escena II.

Manuel Solo

Manuel Si no se tratara del padre de ella, sino tuviese hacer para siempre mi infelicidad y cerrarme las puertas del corazon de mi Lur, ~~que~~ ese infame habia de tragarse folio por folio aquel proceso. Eso le valdria esa toga que viste, negra envoltura de su podredumbre, y ese aspecto seráfico de su rostro, — mascara hipócrita de una alma corrompida, de un

corazon agusanado....

Escena 12
Dicho y Lur.

Lur. ¿Todavia aqui? ¿Y mi tio?

Manuel Oyeme Lur.

Lur. Lur quieres estás livido.

Manuel Ven. ¿Me amas de verdad, y como me decias anoche? ¿Me renuevas ahora a la luz del dia aquel juramento que me hiciste a la reja de este edificio, cuando la luna daba en tu frente nacarandola y arrancaba de tus ojos divinos destellos?

Lur. Si te amo y te reitero mi juramento de quererte siempre: Pero ¿por que me lo preguntais?

Manuel No lo puedes saber; no quieras saberlo. Cosas hay en el mundo que son mejor para ignoradas, simas y abismos a los que no debemos asomarnos.

Lur. Me asustas ¿Es que has dudado

de mí?

Manuel La duda es como la mala yerba, nace espontánea, y como nadie puede decir, no tendré cizaña entre mi trigo, nadie puede asegurar que no dudara.

Luis ¿Que dices?

Manuel. Si hace dos días alguien hubiese dudado de mi valor y de mi entereza le habría arrancado la vida; hoy yo mismo reconozco mi debilidad y tengo que transigir conmigo, dudar de mi propio.

Luis. No te entiendo. Pronuncias palabras enigmáticas. Aclaramelas.

Manuel. Dejame, no te enfades por Dios, el cerebro en momentos de angustia lanza frases sin sentido.

Luis ¿Que te acongoja?

Manuel. Tampoco te lo puedo decir, vete, vete por Dios y algun dia te aclararé tanto misterio.

Escena 13

Dichos. Enriquita (por el foro)

Enriqueta. Muy bien: primero uno se marcha, luego la otra y yo me quedo sola esperando.

Luz. Dispensa, amiga mía, viene á enterarme de la conferencia de Manuel con mi tío y...

Enriqueta ¿Que?

Luz. Que he encontrado aquí á tu hermano, como le ves desfigurado, desconsolado.

Enriqueta Manuel

Manuel Déjame. Dejadme las dos por piedad: son estos momentos solemnes para mí.

Luz - ¿Y que mal te hacemos?

Manuel (con ternura) ¿Tu hacerme mal bien de mi vida? ¡Ninguno! Mi hermana á quien entrañablemente quiero, tampoco. ¡Pero hay instantes en que se desea tener lejos á las personas queridas. Cuando corremos un riesgo, cuando tememos una catástrofe!

Enriqueta ¿Que riesgo temes?

Luz. ¿Que catástrofe nos amaga?

Manuel. ¡Es inutil! Mis labios no se desplegarán para decíroslo.

Enriqueta ¡Dios mio!

Leon ¡Virgen María!

Manuel. Idos...: idos por Dios, sino quereis con vuestra presencia aumentar el daño. Siento el mareo del terremoto y pronto puede desplomarse sobre mi el Universo.

Escena 14

Dichos y Don Justo.

Leon. Tio del alma. Manuel nos anuncia un cataclismo, sin decirnos cual, y nos arroja de su lado.

Enriqueta. Quiere quedarse solo y nosotras no le dejaremos. Dice cosas singulares, palabras extrañas.

D Justo. ¿Teneis confianza en mi?

Leon y Enriqueta Si.

D Justo. Pues dejadnos.

Manuel ¿Lo veis?

D Justo Me pondré serio por primera

vez. Obedecedme.

Enriqueta Vamonos.

Luz. El cielo os guarde. (Vanse por la izquierda

Escena 15.

Manuel y D Justo

Manuel ¿Que?

D Justo Mi hermano afirma que obró en justicia.

Manuel ¡Ira de Dios!

D Justo Deme V. mayores detalles del caso y sobre todo pruebas.

Manuel. Detalles, aquí están: en este pliego va la relacion circunstanciada. Dos millones empuestos por mi padre en la casa bancaria de los Zuritas, al cuatro por ciento de interés, para contribuir á una industria azucarera. Pruebas: aquí las tengo: certificados de que jamás se instaló tal industria, ni aun se compró el solar para la fábrica: testimonios de la suspension de pagos; un paquete de cartas de los banqueros á un cómplice, en que se de

cubre el alzamiento de bienes y el propósito de procesar á mi padre por supuestas amenazas y tentativa de estafa, a fin de apartarle de sus reclamaciones.

¡Mi padre estafador!

Despues aquí van copias del auto de su injusto procesamiento y de los proveídos, embargándonos lo poco que nos quedaba!

D Justo Venga todo: que aunque se trate de mi propio hermano, yo le haré reconocer la injusticia y reparar el mal.

Manuel. Basta con lo primero: yo solo quiero poder llevar ante el mundo con orgullo el apellido del que me dió el ser: no pretendo el reintegro de nuestra perdida fortuna. El dinero es barro dorado y vil ante el honor.

D Justo. Todo se ha de reparar.

Manuel. Obteniendo la rehabilitacion de la honra, yo renuncio al oro.

D Justo Amigo mio: Leon me ha prometido venir para que le explique quien me ha contado

la historia de esa quiebra y de ese desastre. Aprovecharé la ocasion para insistir con él, sin descubrir a V. ni á su hermana; pero no es conveniente que este V aquí conmigo. Tranquilícese y vaya á buscar á Enriqueta y Luz, que estarán ansiosas.

Manuel. Mal hice en demostrarles mi estado de ánimo.

D Justo Disimule con ellas, procure borrar la impresion tristísima que se llevaron y.... despues nos veremos.

Manuel. cruda le encargo Sr D Justo. De V. depende todo: mi vida, mi felicidad. (Vase por la izquierda)

Escena 16

D Justo Solo

D Justo ¡Ah! ¡Leon! no te haré el desfavor de creerte culpable; pero de que hiciste el mal por torpeza ni ¿Por que te empeñaste en

entrar en la judicatura, si eras un imbecil? ¿Creias por Ventura que eso de juzgar de los derechos y de la honra agena es solamente un oficio para gozar un sueldo y vivir sobre el presupuesto? ¿cro rabias, inconsato que aun en los oficios mas bajos se necesitan aptitudes y conocimientos? Que hubiera sucedido, si, en ver de Juez de la Magdalena de Sevilla, hubieras sido zapatero único de aquel barrio, sin saber hacer zapatos? Que la gente, obligada a calzarse en tu tienda, habria estado constantemente en un grito: los unos con los botitos estrechos sin poder dar un paso, los otros con las botas anchas tropezando y cayendo; todos con callos, juanetes y sobrehuesos. Pues si ese daño haria a una ciudad un zapatero poco habil en su oficio ¿que no hará un juez ig-

norante?

Escena 17.

Dicho y Dª Leon (por la derecha)

D Leon. Me alegro de hallarte solo.

D Justo. Felices.

D. Leon Tomé por pretexto para que hablásemos á solas el averiguar quien te contó desfigurada la historia de la quiebra de los Zuritas; pero en verdad no me importa: no es de esto de lo que quería que tratásemos.

D Justo Tu dirás entonces, que demonios!

D Leon Como yo me temía desde que te ins talaste aquí, traes toda la vieja Chancillería revuelta.

D. Justo. ¿Y huele mal, verdad? Consecuencias de remover el fondo del pantano.

D Leon. No se si huele ó no huele, pero.....

D Justo. ¿Que has de saber si vives en medio de la charca, y tienes acostumbrado el olfato?

D. Leon. Dejate de invectivas. Lo que yo te digo es que no puedo consentir que bajo este techo, en el mismo edificio, donde funciona el Tribunal que presido, haya un pariente mio que lo husmea todo, que lo critica todo, que no se recata de lanzar contra Jueces y Magistrados las mas acerbas acusaciones, que hace llamar a litigantes y reos para constituirse en hombre bueno de sus pleitos y causas, y que dá pretexto para que se diga ya por ahí entre la chusma de pleitistas y encausados que aquí hay un D. Justo que es mas justo que la justicia.

D. Justo. En una palabra, que me pones un desahucio en regla.

D. Leon. A que tu das lugar con tus intemperancias.

D. Justo. Muy bien: me iré por que también yo te digo que, como no estoy acostumbrado á esta atmósfera pestilente, me hace daño; pero antes

quiero que dejemos concluido aquel asunto dimanado de la consabida quiebra que á tí no te importa; pero del que depende el honor de una familia puesto en entredicho.

D. Leon. ¿Que tengo yo que arreglar, ni concluir sobre eso?

D. Justo. Muy sencillo. Me dijiste que obrase en justicia, declarando aquella quiebra de buena fé. Aquí está este documento que acredita que fué una estafa manifiesta. Añadiste que procesaste con razon á aquel D. Diego Ramirez que vió perdida allí su fortuna. Aquí tienes cartas que cantan que aquel proceso fué un lazo tendido para inutilizar al estafado. Y ahora te digo que si aquel desastre fué por error tuyo como aun creo, obligado estás á reararlo; y que si fué por malicia, eres el peor de los culpables.

D. Leon. ¡Justo!

D Justo. Si justo... ¿ Sabes tu lo que hizo el Rey D Pedro 1.º de Castilla con aquellos jueces que encontro prevaricando? Mandar al verdugo que les cortara las cabezas, y en el Real Alcazar de Sevilla aun se ven los rastros de sangre de tales jueces prevaricadores. Pues oye: no fue crueldad tratarles asi; fue justicia: que el mayor de los delitos es la venalidad de los juzgadores, que demonios.

D Leon No sabes lo que te dices.

D Justo Si lo se. Un juez injusto es el peor de los malhechores. El salteador de caminos va por fuera de la ley y se expone a los mauseres de la guardia civil; pero el que blandiendo la espada de la ley despoja a otro de sus bienes o de su honra, ese lo hace a mansalva, con la mayor alevosia, porque hasta tiene la guardia civil de su parte.

D Leon. No puedo tolerar mas ese lenguaje en mi presencia.

D Justo. Ni yo tu terquedad, que demonios. Me voy ahora mismo. Tomaré casa en frente de esta odiosa Chancillería y alguna vez la veré caer piedra á piedra como la última Bastilla, nido de las últimas infamias. Adios (vase por el foro)

D Leon Adios.

Escena 18.

D. Leon (paseandose malhumorado)

D Leon Es insoportable. Vaya con cien legiones de á caballo. (Deteniendose) ¡Ah! la caja del correo, Veamos. Debo tener carta del Jefe del personal. Estamos pendientes de su indicacion para dictar ó no esos procesamientos y... nada no ha venido. Hoy hay poca correspondencia. De senadores y diputados nada... Ni siquiera

el Ministro me da las gracias por haber atendido su recomendacion. Periódicos... solo periódicos.

Escena 19

D. Leon y Manuel por la izq.da

Manuel ¿Se fué D Justo?

D Leon Se fué.

Manl ¿Y dejó arreglado el asunto del proceso de D Diego Ramirez?

D Leon ¿Que proceso, si que niño muerto?

Manl. Sr D. Leon, tenga V. mas respeto á la memoria de un hombre honrado. Yo habia comisionado á D Justo para rehabilitarla por algun medio prudente y...

D Leon ¿Y quien es V. para haberme enviado semejante embajador?

Manl. Soy... el hijo de D Diego Ramirez.

D Leon ¿Usted?

Manuel ¡El mismo!

D. Leon. Pues bien: es inutil venirme con viejas historias. No admito que se me hable de eso. Aquello se vió, se juzgó hasta donde pudo juzgarse y asunto terminado.

Manuel. No D. Leon: no es asunto terminado por que no se terminó, y si á la ley no le importa la honra de una familia dejándola en entredicho, cuando la muerte del procesado viene antes del juicio y de la sentencia, al hijo del hombre perseguido injustamente si le interesa borrar la mancha inicua y á eso vengo resuelto.

D. Leon (Con ademan imperioso) Pues esa es la puerta por donde se vá á la calle; que esta es mi casa y no admito de nadie imposiciones.

Manuel ¿Esta es la puerta? (cerrándola) Pues ya está cerrada y ahora en esta casa que no es la de

V. sirvió la casa de la justicia, y por tanto la de Dios y la de todo el mundo, me quedo á que se complete aquel sumario vergonzoso y á que el Juez que procedió ó no procedió siga procediendo y reforme su auto.

D Leon ¿A mi?

Manuel No grite V... ¡silencio! V. tiene en su mano el poder de la justicia histórica; pero yo tengo el arma de la justicia nueva. (Le apunta con un revolver)

D Leon ¡Insensato!

Manuel. Ni una palabra. Al menor grito una bala atraviesa su corazon y otra su cerebro y estamos en paz.

D Leon Pero...

Manuel. Ni una sílaba. Ahí están aún esos documentos que trajo D Justo ellos prueban la estafa que se hizo á mi padre y el injusto proceso en que se le envolvió. Aquí hay pluma y papel, escriba V.

D Leon Yo....

Manuel ¡A escribir! (le dicta)
(D. Leon trémulo escribe)
Digo yo D Leon Diaz de la
Corte, actual Presidente de Audien
cia, que siendo Juez del Distrito
de la ~~Magdalena~~ Asunción en Sevilla ayu-
dé á los banqueros Zurita Herma
nos á que estafaran á D Diego Ra
mirez dos millones.
D Leon (Dejando la pluma) ¡Eso no!
Manuel Eso sí, ¡es la verdad! Escribidlo
(D. Leon escribe) dos millones
y además le procesé injustamen
te. Y para que conste por haber
muerto el Sr Ramirez antes de la
sentencia absolutoria y quede su memoria
rehabilitada firmo el presente
D Leon Resistiendose ¡Oh!
Manuel A firmar y con letra clara.
Así... Y ahora venga (se guarda el papel y el revolver)
ni una palabra y V. lo pase
bien. (Sale por el foro)
D Leon. (Al verle alejarse) Ujieres favor

al Rey! Prendedle! Es un asesino:

Escena 20

D Leon y dos ujieres

Ujieres ¿Que es Señor Presidente?

D Leon. (Saliendo a la puerta) ¡A ese! prendedle ¡Es un criminal! ha querido asesinarme.

Ujieres ¡Corramos! (Salen por el foro en busca de Manuel

Escena 21.

D Leon y los ujieres y Matias. que traen preso á Manuel.

D Leon Atadle atadle bien que no se escape! codo con codo!

Manuel (forcejeando) ¡Soltad infames!

Escena 22

Dichos Enriqueta y Leo (por la izquierda)

Leo ¡Padre!

Enriqueta ¡Mi hermano!

Leo ¡Manuel de mi alma!

Manuel (Atodo ga) ¡Luz mia!
D Leon Al calaboso enseguida! que
le pongan grillos!
Luz. Padre ¿que es esto?
Manl. La catástrofe.
Telon rapido.

Acto 3º

Despacho de D. Leon contiguo á un corredor que dá á su alcoba, la puerta del despacho dá al archivo.

Escena 1ª

La doncella y el ujier Matías.

Doncella. ¿Que dicen del señor?

Matías. Que sigue muy en peligro.

Doncella Eso ha sido un aire que le ha dado. Como este caserón está por todas partes lleno de ventanas y puertas y rodeado de largos corredores el viento pasa á cualquiera.

Matías Sí...

Doncella. Es demasiado edificio. Que patios, que escaleras tan grandes. Diga V. ¿y de quienes son esas dos estatuas de piedra que hay á la subida, y [illegible]

desnuda completamente, y otra á medio vestir?

Matías ¿Eso lo sabes? Pues es cosa conocida. La primera la que está desnuda del todo es la estatua del que perdió el pleito; y la otra á medio desnudar es la del que lo ganó.

Doncella ¡Ah!

Matías Quisieron representar en la primera á la Verdad y en la segunda al Sofisma; pero les salió lo otro.

Doncella Yo creo, volviendo á D Leon que contribuyó mucho á su supermedad aquel disgusto y sobresalto que llevó con el hermano de la señorita Buriqueta.

Matías Tambien puede ser.

Doncella ¿Quien le habia de decir que aquí mismo en este palacio de justicia habia de llegar un loco y ponerle un revolver al pecho?

Matías Claro; ¡quien lo habia de pensar!

Doncella Y gracias que el buen señor tuvo perquis y serenidad. Segun dicen se prestó a todo lo que quiso D Manuel, y luego cuando este se marchaba gritó y lo prendieron.

Matías Yo mismo le cerré el paso.

Doncella ¡Gria frenético!

Matías No lo creas. Iba como si tal cosa; solamente forcejeó cuando entre tres le sujetábamos para amarrarle. En que nos vimos.

Doncella Fué un lance: desde entonces venia D Leon intranquilo, preocupado. ¿Y que fué de D Manuel?

Matías Toma le formaron causa. Luego enseguida el Juez del Distrito que se indignó mucho por el atentado: Declaró D Leon, declaramos nosotros, declaró el reo no se que porque eso del sumario es secreto para aquellos á quienes nada les importa y solo el que tiene interes en ello se entera. Despues

procesado... á la cárcel... y sin admitirle fianza. Allí está todavía.

Doncella. Así lloraba y se desesperaba la señorita Luz. Era es nada tener á su novio en la cárcel por atentado contra el futuro negro.

Matías Pero mira lo que son las coincidencias. ¿A que no sabes cuando le dió el ataque á D Leon?

Doncella Hace ocho días

Matías Sí pero, ¿en que ocasion?

Doncella No se.

Matías Pues fué precisamente cuando en careo con D Manuel. Yo estaba á la puerta del Tribunal, D. Manuel habia pedido ese careo, y en él le dijo á D. Leon: Jura V. por Dios si es ó no verdad lo que yo le hice escribir en el papel que V. firmó bajo el cañon de mi revolver? Jurelo V. y si lo niega que la justicia divina le castigue, ya que no le alcanza la humana." Juro, dijo D. Leon, que

es falso... En aquel momento el Presidente estaba rojo sin duda de indignacion, al verse acusado por el reo, y no hiso mas que firmar la diligencia cuando paf! cayó al suelo redondo con la aplopegia.... La mano con que firmó aquello no firmará ya ninguna otra cosa: quedó muerta con todo el braso de que pendia colgando como un pinga jo. Le tuvimos que llevar á la cama los tres ujieres.

Doncell. Luego dicen que las maldiciones no alcanzan.

Matías. Canalidad... pero silencio que aquí viene la señorita; que ella no se entere de estas cosas; ya saber la consigna, cuando pregunte decir siempre que D Manuel estaba loco.

Escena 2ª

Dichos y Luz

Luz. Buenos dias Matías.

Matías Buenos días señorita Lur: que-
tese V. ya esa cara de tristeza; su
papá está mejor.

Doncella Parece V. una dolorosa.

Lur - ¡Ah. Dios mio!

Matías Mire V; como llevo tantos años
en Tribunales y Audiencias, yo
se lo que son causas y verá V. co-
mo tampoco le pasa nada á Don
Manuel. Le probará que estaba lo
co cuando sucedió el hecho y le
absolverán. Su mismo padre de
V; convencido de ello, le dará su
perdon y todo volverá á su ser y
estado.

Lur. Es inutil que me ~~descubrais~~ disfraceis la
verdad con piadosos engaños. Co
nozco todo lo que sucede y no ten
go esperanza alguna.

Doncella Bueno; pues consuélese pen-
sando lo mejor. El diablo cure
da las cosas en el mundo, se
ñorita; pero la Providencia se

encarga de descubrirlas.

Matías Me voy con permiso de V.; estoy de servicio en la Sala de lo Criminal y hay una causa de importancia. Un alcalde que con sus esbirros mató á dos electores en un colegio, porque se empeñaban en votar la candidatura de oposición. Absolverán á los reos por que están muy recomendados. Fué por servir al Gobierno y... ya ve V. es lo que yo digo, la culpa fué de esos electores muertos. ¿A quién se le ocurre ir á votar contra el Gobierno? (vase)

Escena 3ª

Luz y la doncella

Luz. ¿Le viste?

Doncella Esta misma mañana; el ujier Matías nada sabe, con él no me hago de nuevas. Como el director

de la cárcel me convoco, y comprendo á lo que voy, me dejó entrar y sacó á D Manuel á la sala en que se recibe. Allí nos dejó solos.

Sur. ¿Y qué te dijo él?

Doncella Mil cosas para V. Está cada día mas pesaroso del caso. Comprende que fué una locura y quiere á V.: cuidado si la quiere. Llorando besa su retrato y todo el tiempo lo pasó preguntándome cosas de V. hasta los mas insignificantes detalles.

Sur. ¿Le diste mi carta?

Doncella Sí, y él me dió esta otra.

Sur. Traela (la toma)

Doncella Ya vé V. si pesa. Como no paga franqueo. Yo creo que el señorito se pasa el dia escribiendole á V. pliegos y mas pliegos porque abulta.

Sur En el calaboso entre cuatro paredes ¿que vá á hacer?

Donalla De eso del calaboro riase, señorita. Los calaboros son para los pobres que van mal trageados, para los ricos ó por lo menos para los de la clase acomodada no hay calaboro, digo como no sea un caso extraordinario. El Director los tiene en habitaciones de preferencia y no pocas veces en las suyas propias, está de tertulia con ellos y hasta juega á las cartas. Eso lo he visto yo... desde la sala de recibir.

Lur. Mas vale así y que por primera vez este abuso venga en beneficio de quien lo merece.

Donalla ¿Cree V. que si el señorito Manuel quisiera salir no saldria y se pasearia por ahí? Vaya: otros lo han hecho y presos de mas gravedad... Apuesta V. á que le traigo aquí ó que vea á V.?

Lur. No seas loca.

Donalla Se lo he dicho á él y despues

al Director, como cosa de poca monta. Yo no estoy obligada á saber si eso se puede ó no se puede.

Lur. ¿Y que?

Doncella Que acaso acaso...

Lur- cro:.. no hay que pensar en ello... si mi padre se enterara.

Doncella Dejeme V. á mí, no lo ha de saber ni la tierra (Hace que se vá la doncella)

Lur. ¿Te vás?

Doncella Todo lo tengo por hacer: con la visita y esta conversacion.- - la casa está empantanada (vase)

Escena 4ª

Lur sola

Lur- ¡Si Dios quisiera! Mi padre se pondria bueno: Manuel veria bien de su causa: ambos se conciliarian y todo habria sido una borrasca pasagera. (Va á leer la carta y viendo que entra Don Justo la guarda.) ¡Ah!

Escena 5ª

Lur y D Justo

D Justo No te ocultes de mi sobrina
¿Crees que no me figuro de
quien es y lo que dice en pliego?

Lur. Yo...

D Justo Vamos. De fijo es de Manuel.
Una carta muy larga escrita con
mas lágrimas que tinta y con
mas suspiros que palabras. que
demonios!

Lur No se lo negaré. De él es.

D Justo Guardatela y leela despues pa-
ra tí sola, yo no necesito oirla: te
la podria recitar sin verla. no
vengo á eso, ni á espiarte ni á
meterme en asuntos de tu cora
zon, sino á saber de mi hermano.

Lur- Está mejor, pero no conviene que
V. le vea todavia. El medico ha
mandado que se le evite toda
clase de emociones.

D Justo. Con saber que mejora tengo bas
tante: es mi hermano y le quiero,
aunque me echó de su casa

Lur. No seria asi.

D Justo. Vaya: yo no te lo quise decir entonces y pretexté mi tranquilidad para irme al casucho de enfrente á vivir solo como un ermitaño; pero eso sucedió.

Lur. Dispénsele V.

D Justo. No: se está perdonado. ¿Te figuras que yo guardo rencor á nadie? que demonios!

Lur. Ya se que tiene V. generosos sentimientos.

D Justo Es mi manera de ser. Yo hablaré, criticaré... tronaré contra contra las maldades; pero á los malos les abro los brazos, para hacerlos buenos, se entiende. Hasta á mi cocinera que me pegó el guiso esta mañana la he perdonado para que se corrija y si no le he abierto los brazos es... por que no hubiera estado bien visto.

Lur Que chanza.

D Justo A tu padre también le tiendo el manto de la misericordia.

El ha sido por torpeza y falta de criterio el origen remoto de estos conflictos. Manuel tenía razon en el fondo al pedir una reparacion de aquellas injusticias, aunque no la tuvo en la forma; pero se obcecó y ambos merecen disculpa porque mira si el uno amenazó, el otro había ofendido; si el uno puso el pecho al revolver, el otro había auxiliado a los que trabuco en mano desbalijaron a D Diego Ramirez; y así una mala accion trajo consigo otras, un delito fué causa ocasional de otros delitos y que los males se van encadenando en el mundo como las cerezas.

Pur. Tiene V. razon que nunca un mal viene solo.

D Justo Yo te diré la causa de los que tu padre ocasionó. Fué ni mas ni menos que su ignorancia y sus errores sobre la augusta mision

del Juez. Si hubiera tenido presente aquellas palabras del Rey sabio de que la justicia es virtud por que se mantiene el mundo faciendo vivir á cada uno en paz y de que los jueces hayan sabiduría é sobre todo que teman á Dios, cá si á Dios temieran guardarse han de facer pecado lo primero que habria hecho es no ser juez por no hallarse con sabiduría bastante para ello, y lo segundo temer á Dios para no caer en el pecado de ayudar á los Turitas en su quiebra fraudulenta. Pero ya se vé, él no se fijó nunca en la importancia de un Juzgado y lo creyó un empleo como otro cualquiera, que ocupa el que puede, sepa ó no sepa y donde cabe obrar por recomendaciones é influjos como si á nadie se quitara nada, haciendo honra su vida: sustituyó el temor de Dios por el temor á los

traslados, á los caciques y á los Ministros, y de ahí el trúnpo de unos malhechores, la ruina de una casa, la deshonra y la muerte de un hombre de bien y el arrebato y atentado de Manuel harto celoso del buen nombre de su padre. Por eso hija mia, por eso los jueces debian ser los mas sabios, los mas virtuosos, los mas altos é incorruptibles de todos los ciudadanos, y no entrar en la carrera por la puerta falsa del favor ni por una oposicion pedestre ni del ruedo de los Abogados sin pleitos, del desecho de la tienta como quien dice, que demonios!

Lur. Es verdad, aunque no entiendo de estas cosas algo se me alcanza.

D. Justo Ahora no hay que hablar de esto á tu padre. Pero cuando se restablezca tenemos que cumplir

con él un deber que estoy por decir que es humano y social.

Zar. ¿Qué deber?

D Justo El de pedirle que se jubile. El lo tomará como deseo de evitarle trabajos y disgustos: yo te lo propongo como obligación de ahorrar en la sociedad desaciertos y perturbaciones. Cuentan que el Zar de Rusia, cuando cree que debe condenar a muerte a un magnate, le manda un cordón de seda... que es decirle delicadamente que se ahorque. Algún Zar debiamos nosotros tener que mandara el cordón de seda de la jubilación a muchos que debían estar eliminados de las funciones de la justicia. Por supuesto, que no se daría abasto para hacer tantos cordones como son precisos. En fin no hablemos de ello. Por ahora no digas que estuve aquí y me voy

á mi casa á ver si tengo tambien que mandarle el cordon de seda á mi cocinera.

Lur. Vuelva V. luego otro rato: quiero que hablemos de Manuel, que V. me aconseje.

A tanto! Yo? ¡Que mejor consejero en esos asuntos que el que llevas ahí dentro! (señalando el corazon) vase)

Escena 6ª

Lur sola

Lur. Pobre tio; qué vida se llevará solo en su casa, él tanto tiempo acostumbrado á que yo lo dispusiera todo. Pero ¿y mi padre? me olvidaba de él y debe ser hora de darle algun alimento. La servidumbre no se ocupa de estas cosas, es un conjunto de máquinas que no se mueven sino cuando se les dá cuerda. (Vase)

Escena 7ª

La doncella y Manuel.

Doncella No, no hay nadie; entre V. por aquí.

Manl. Si me descubren...

Doncella No tenga V. cuidado; D.ª Leonor está en su alcoba al final de esos corredores y acaba de salir D. Justo. La señorita estará con su padre y puede V. verla escondido aquí sin que ella le vea cuando salga. ¿Esto es eso lo que V. quiere?

Manl. Sí, verla al menos después de tantos días verla en su propia realidad viva y adorada que no se representa jamás en la cartulina fría é inmóvil de un retrato.

Doncella Pues lo vá V. á conseguir: por supuesto que no les he de dejar solos.

Manl. Puedes hacerla. Tanto la amo que mas que amor es veneración lo que siento por ella. Podría estar una vida entera á sus piés sin rozar la orla de su

vestido. Mi amor es puro y santo.

Doncella Con todo... dicen que el mas santo peca siete veces al dia; de modo que podria su amor de V. pecar esas siete veces y aunque fuera una sola, ya vé V. señorito.

Manl Como quieras.

Doncella Entre V. aquí en el archivo. (Entra en la habitacion de la izq.da)

Escena 8.a

La doncella y Matías con unos rollos de autos (por el foro)

Doncella. ¡Eh! ¿adonde Va V. señor Matías?

Matías. Al archivo á dejar todo esto para que mañana lo coloque el Sr Archivero.

Doncella Bueno: pues déjelo V. ahí ahora, está dentro la señorita viendo unos papeles y.... no se puede.

Matías. Bien mujer... aquí dejo esto: cuando salga la señorita lo

pones con cuidado allá encima de la mesa grande.

Doncella Lo haré, lo haré. (se va Matías)

Escena 9ª

La doncella y Manuel.

Doncella Que compromiso si se empeña en entrar (ap) Señorito Manuel señorito Manuel, ponga V. esto ahí en la mesa grande no vaya a volver el ujier y quiera entrar ahí a colocarlo.

Manuel (Desde dentro) Trae y silencio.

Escena 10

Doncella sola.

Doncella Ahí viene la señorita con su padre. D Manuel D Manuel que viene.

Manuel Calla.

Doncella Ahí estoy en el pasillo; no salga V. hasta que le avise (Vase)

Escena 11.

Luz y Don Leon

Lur. Vaya, puede V. andar ya:
eso desaparecerá pronto..

D Leon. No, no puedo; voy arrastrando esta pierna... Y esta mano muerta... muerta para siempre. (llora)

Lur. No lo crea V.

Manl (Desde dentro aproximando sin ser visto.)
Divina criatura! Angel de bondad! Ahí está el buitre, herido del rayo del cielo,

D Leon Aquí me sentaré aquí: gracias, gracias.

Lur. ¿A que se encuentra V. mejor?
La alcoba es lóbrega, V. necesita claridad, aire alegria.

D Leon Si, claridad sobre todo; parece que en mi cerebro vaga en las tinieblas... mi lengua es torpe.

Lur. Un poco: pero si no tuviera V. eso, no tendria nada.

D Leon Si, creo que me siento me-

jor. Pero esta mano... esta ma-
no (se la toca) está fria, inerte
muerta en vida, para no re-
sucitar jamás.

Lur. Poco á poco irá recobrando la
sensibilidad y el movimiento.
El médico así lo asegura.

D Leon ¡Oh! esto es cosa perdida. Y
luego ¡que congoja interior! ¡que
ganas de llorar! yo que jamás
derramé una lágrima.

Lur. Tambien dice el Doctor que eso
es propio de su enfermedad;
que entristece y preocupa mas
de lo debido.

D Leon ¡Y que visiones! Cuando me en-
tra el temblor nervioso, quisiera
morir de una vez. Todo son en-
tojos; ideas pavorosas, siniestras
imagines.

Lur Para eso estan aquí las medici-
nas recetadas; una cucharadita
ó dos y todo se calma y disipa.

D Leon. Oyeme hija mia: yo hice mal

en despedir á tu tío... quisiera verle pedirle perdon... que volviera á nuestro lado.

Luz ¡Bah! Si ha venido todos los días varias veces á preguntar por V. Soy yo quien no le he dejado entrar á la alcoba para evitar á V. alguna peligrosa emoción.

D Leon Quiero verle. Avisa que vayan á buscarle. Que le digan de mi parte que venga, por favor.

Luz Enseguida (sale luz)

Escena 12.

D Leon solo.

D Leon Estoy castigado, herido de muerte, esto no tiene remedio... Vendrá otro ataque y no despertaré. Diós mio, has hecho que muera la mitad de mi cuerpo y que yo lo vea para que piense en ti de verdad. De verdad: por que antes, era de apariencia de ~~mo~~ una ~~jigatería~~ ficción hipocrita~~mente~~ para

que me creyeran religioso. En el fondo, no pensaba en Tí, no. Ahora ilumíname, a Tí me entrego; dime que debo hacer y lo haré para morir en paz.

Escena 12.

Dicho y Leon

Leon. Ya está dada la órden. Vendrá el tio: pero no se emocione V.; él no está quejoso siquiera, me lo aseguró y le daba á V. la razon. Soy demasiado franco... me dijo hablo a trabucaros y es natural que mi hermano haya querido que no vivamos juntos.

D. Leon. No: no es natural: me hacian daño sus palabras porque me amargaban sus verdades.

Leon. ¿Pero era verdad todo lo que decia?

D Leon. Casi todo hija mia, casi todo. Mira, los jugadores somos unos desdichados, entramos en el oficio para ganar el pan nuestro, no

por vocacion, no por amor
á la justicia. ¡Oficio triste! con
leyes oscuras, con intrincadas
pasiones, en lucha con intereses
cautelosos por medio, con em-
pujes de poderosos y superiores que
nos acosan para lanzarnos en
este ó el otro sentido ¿Quien no
vacila? ¿Quien no cae? Otro te-
nemos independencia, mentira.
Otro tenemos poder sino mísera
administracion al servicio del
poder mismo, y despues no sa
bemos, no sabemos casi nada:
no somos profesores de nuestro
arte, sino rutinarios obreros.

Leon. Entonces todo es disculpable, pa
dre mio. No se atormente V.
con recuerdos ni remordimien
tos... Ya está aquí mi tio. A abra
zarse y á hablar como dos her
manos.

Escena 14

Dichos y D Justo

D Justo Querido hermano: gracias á

Dios que puedo verte.

D Leon. Perdon, perdon querido Justo ya me ves como estoy: muerto a medias.

D Justo Eso no es nada. ¿Te ves tu? Pues antes he de morirme yo de un berrinche por lo que no me importe.

Escena 15.

Dichos y la doncella (Mientras hablan aparte Dn Leon y D Justo)

Doncella Señorita por Dios. Venga V. cuidado que está ahí el señorito Manuel.

Sur. ¿Donde?

doncella Ahí en el archivo: hace rato.

Sur ¡Que imprudencia!

Doncella ¿Quien había de creer que iba á venir su papá de V. al despacho? El señorito Manuel quiso solo verla á V. sin ser visto y le metí en ese cuarto: no puede salir por la otra puerta que está cerrada y he querido avisar para que no vayan

a entrar y le sorprendan.

Leon Bueno vete y estate por ahí alerta por si te necesito.

Doncella En el pasillo estoy (vase)

Escena 16.

Dichos menos la doncella

D Justo Pues Leon lo que tu debes hacer ahora es jubilarte. No esperes á los cuatro quintos del sueldo como tantos otros que demonios! Yo no tengo mas familia que vosotros dos: soy rico; aquí vendrán todas mis rentas. Leon las administrará y viviremos en paz y en gracia de Dios. Oye y para no tener escrúpulos, no cobres tampoco los tres quintos que te corresponden; déjalos para que vistan á las estatuas de la subida de la escalera.

D Leon. Haré lo que tu quieres yo no soy ya nadie: he perdido la voluntad, el valor, la energía;

voy un muerto que se arrastra.

Leo. Papá, muchos como V. viven largos años. Si vamos a pensar en nuestro fin, todos somos muertos que andamos, porque la muerte va con nosotros.

D Justo. Muy bien dicho y así debiéramos obrar como si cada día fuese el último de nuestra existencia.

D Leon. A D Justo) Dime que debo hacer, piensa y resuelve por mí: De la jubilación estoy conforme Pídela, te haré un poder para ello, para todo.

D Justo ¿Que hacer? en cuanto te se conceda salir de esta casa. Creeme Leon, esta mole abruma, es un palacio maldito. No mas papeles, no mas pleitos, no mas procesos. Cada hoja que se escribe es una losa de mas mal que se echa sobre la verdad.

D Leon. Tienes razon: todo es artificio, composturas.

D Justo Ese archivo es archivo de iniqui

dades. Ahora mismo le pegaría fuego.

Lur. Tío por Dios, que arderíamos.

Escena 17.

Dichos y la doncella en el dintel (Hablan D Leon y D Justo (ap)

Doncella Señorita he podido sacar del archivo al señorito Manuel por la otra puerta: encontré la llave y le abrí.

Lur. Gracias mujer: no saber lo que te lo agradezco. Mi tío iba á achicharrarlo.

Doncella Pero el señorito no se ha ido; aun da le ocultéis en el corredor, quiere ver á V.

Lur. No por Dios, no puedo. (Vase la doncella)

Escena 18

Dichos menos la doncella.

Lur. Tío. puede V. pegar fuego al archivo cuando quiera.

D Justo: No te importa ya morirse como San Lorenzo?

D Leon. No le importa. ¡Que sabe ella lo que es morir! Cuando somos jóvenes hasta la muerte nos parece risueña como la vida.. Es ahora, al declinar, cuando....

D Justo. Si, cuando la vida parece triste como la muerte. Son dos tristezas que se compenetran.

Luz. Si no se interpone entre ellas un rayo de sol, el de mi cariño por ejemplo.

D Justo Es verdad que demonios. Con tu hija no tendremos penas los dos. Lo que siento es que nos durará poco.

Luz. Tio.

D Leon. ¿Que dices?

D Justo Que á esta palomita sin hiel vendrá un palomo ladron y al fin se la llevará.

Luz Me voy si habla V. así.

D Justo (A D Leon) Has de saber....

Luz. Con dios tio... hasta luego. (se vá)

D Justo Eh, palomita blanca venga V. –

acá. Venga venga (se vá en busca de ella)

Escena 19.

D Leon solo.

D Leon Felices ellos, son ágiles, pueden correr chancear jocosos... el uno tras del otro. Yo ¡Dios mio! el ataque convulsivo ¡Ah! Favor fantasmas visiones, ¡Favor, favor!

Escena 20

Dicho y Manuel

Manuel. Don Leon nada tema aquí estoy yo; le socorro; apoyese en mi. Tome el cordial. (bebe D Leon)

D Leon (Reconociendole) ¡Usted! ¿es apariencia ó realidad? Eco de mi voz... sombra...

Manuel. Soy el hijo de D Diego Ramirez.

D Leon Perdon, perdon. Todo era cierto. Yo le arruiné; yo dejé sepultada su memoria. Perdon.

Manuel Piense V. ahora en sí. Sosiéguese yo no le guardo rencor... Beba

un poco mas...

D Leon. Gracias gracias! Sombra de Don Diego Ramirez; espectro suyo, muchas gracias.

Manuel. Vamos... ya pasó, eso no es nada.

D Leon. Pero... pero mi culpa queda, es una losa que me oprime: perdon para mi; plagueca para mis injusticias.

Manuel. En nombre de mi padre yo le perdono; pero perdone tambien mi arrebato.

D Leon. Si.

Manuel. Pues bien para que V. no resulte infamado, este es el pliego que le hice firmar y que no logro con ocuparme en mi proceso. Ahi va a las llamas.

D Leon. Oh venga a mis brazos!

Escena 21.

Dichos y vuelven por el foro D. Justo y Lur.

D Justo. (Desde fuera.) No te escaparás, lo he de decir a tu padre.

Luz: (asomando) Tio.

D Justo y Luz — } Al ver el cuadro ¡Ah!

D Justo ¿Que es esto? ¿De donde ha caido V.?

D Leon Ha caido del cielo...

Luz. Padre mio.

D Leon. (A Luz) señalando á Manuel)
Dale las gracias, me ha socorrido, ha quitado lo que pesaba sobre mi conciencia, por él respiro, moriré en paz.

Manuel. Luz nos hemos reconciliado. Don Justo nos hemos perdonado.
El papel que le obligué á firmar está hecho pavesas.

Luz Virgen Maria, escuchaste mi súplica.

D Justo Bien hecho ojo por ojo: aqui está el proceso de D Diego Ramirez. Por cincuenta pesetas me lo han enviado de Sevilla. Al fuego tambien que todo lo purifica. (lo arroja en la chimenea) ¿Que queda ya de él, sino una fábula, una pesadilla

que se desvanece?

Manuel Gracias D Justo.

D Leon. Pero eso es un delito de cohecho y destrucción de proceso ....

D Justo Para la justicia histórica sí, no para la de Dios. Ahora abrazos de nuevo como padre e hijo.

D Leon ¿Que?

D Justo Que estás en Babia; que son novios y que se casan.

Manuel y Luz Sí.

D Leon. Yo los bendigo.

D Justo Y yo los doto

D Leon (abrazándoles) ¡Hijos míos!

D Justo (abrazando al grupo) Vamonos de aquí para siempre.

D. Leona Manuel. Para ~~indemnizarte de~~ la fortuna que te hizo perder con los Turitos, te entrego a mi hijo. Manuel divino tesoro!

D. Justo Estais todos en paz (a Dr. Leon) Todos somos pecadores; tu lo has sido también; pero yo, si mueres, mueres hecho un santo.

(La escena se recomienda al talento de los actores)

Telon rápido.

Fin del drama.